

REVISTA MÉDICA

DE

SANTIAGO.

POR EL DOCTOR

BENITO GARCIA FERNANDEZ.

NÚMERO II.

SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA CHILENA, CALLE DE LA GENIZA, N.º 25.

Octubre de 1857.

INDICE

DE LAS

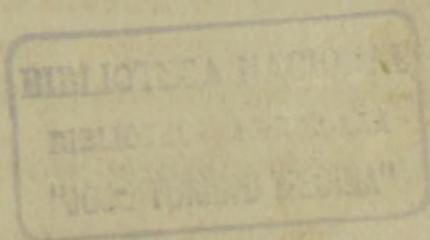
MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

- De la eleccion, preparacion, etc., de los remedios homeopáticos.
- De la eleccion de un remedio homeopático en un caso dado.
- Preparacion de los remedios homeopáticos.
- De la duracion o tiempo que produce efectos una sola dosis de remedio homeopático.
- De la repeticion de los medicamentos homeopáticos, llamada comunmente repeticion de las dosis.
- De la variacion de remedio en un tratamiento homeopático.
- De la agravacion medicamentosa o sea ¿qué significa el que algunos enfermos se empeoran despues de una dosis de remedio homeopático? en tal caso ¿qué conducta debe seguirse?
- De la dinamizacion a que deben administrarse los medicamentos homeopáticos.
- De la hora en que deben administrarse los medicamentos homeopáticos.
- Informe de la endemoniada por el Dr. García.
- Id. del Dr. D. A. Laiseca.
- Id. del Dr. Mac Dermott.
- Id. del Dr. D. S. E. Fontecilla.
- Id. del Dr. D. S. Barañao.
- Id. del Dr. D. Z. Villarreal.
- Id. del Dr. D. V. Padin.
- Relacion del informe del S. Presb. D. J. R. Zisternas.
- La pulsatilla o remedio homeopático para que el parto sea bueno.
- La endemoniada, el Presb. Zisternas, los médicos informantes, el folletinista del *Pais*, el redactor del *Mercurio*, el Dr. Carmona, el Dr. Bruner i la opinion pública dividida en fanáticos e incrédulos.

REVISTA MÉDICA
DE
SANTIAGO.

POR EL DOCTOR

BENITO GARCIA FERNANDEZ.



SANTIAGO DE CHILE.
IMPRENTA CHILENA, CALLE DE LA CENIZA, N.º 45.
Octubre de 1857.

REVISTA MÉDICA DE SANTIAGO.

De la eleccion, preparacion, administracion, duracion, repeticion i variacion de los remedios homeopáticos.

Los aficionados a la homeopatia i que no han estudiado esta ciencia por principios, tienen algunas dificultades en la práctica, sobre todo al principio, cuando quieren administrar remedios a un enfermo.

Con el objeto de allanarles todos los obstáculos que se les presentan, ya que los médicos no quieren estudiar el verdadero i único método de curar las enfermedades, cual es el método homeopático, voi a instruirles con toda minuciosidad en la *eleccion, preparacion, administracion, duracion, repeticion i variacion* de los medicamentos homeopáticos.

DE LA ELECCION DEL REMEDIO HOMEOPÁTICO EN UN CASO DADO.

El punto culminante para el buen éxito de un tratamiento homeopático, se encuentra en la acertada eleccion del remedio conveniente. Bien puedo yo tener confianza en mis remedios i hacer que el enfermo tome con ciega fé el medicamento que le doi; bien puedo entusiasmar al enfermo i a la familia, hablarles de curaciones portentosas, obtenidas por la homeopa

tía, exaltar su imaginación hasta producirles un magnetismo homeopático; bien puedo hacer, como suponen mis carísimos enemigos, el papel de charlatan a las mil maravillas i como no lo haya hecho mejor el primer charlatan del mundo; bien puedo hacer todo lo que quieran i me supongan, pero si mis remedios son *aguas de Maipo*, como decía mi paisano Llausas, o yo elijo el medicamento que no conviene, todo este edificio vendrá a tierra por sí mismo, a la corta o a la larga: el enfermo quedará con sus males, la familia se desengañará al fin i al cabo echarán a un cuerno a la homeopatía i al médico.

Tres cosas se necesitan para elegir bien un remedio: 1.º conocer al enfermo; 2.º conocer la enfermedad; i 3.º conocer los medicamentos.

1.º *Conocer al enfermo.*

Esto significa que debemos averiguar las enfermedades anteriores que ha tenido en toda su vida, como las enfermedades propias de la infancia, viruelas, escarlatina, toz convulsiva, &c., i si de estos males le quedó alguna reliquia por mucho tiempo o que todavía dure en la actualidad; si tuvo sarna i con qué remedios la curó, pues de la mala curación de esta erupción provienen muchos males; si mas tarde tuvo venéreo, i si le quedó alguna dolencia por mucho tiempo; si ha tenido otras enfermedades, como pulmonías, lipidias, ataques nerviosos, &c.; si la enfermedad actual la ha tenido otras veces, de qué le provino la primera vez, i si en las subsiguientes reconoció el mismo origen; cuánto tiempo duró la vez primera, i con qué remedios sanó, averiguando si sucedió lo mismo en las demás ocasiones; si ha tomado mercurio entre las medicinas que le han dado i si le produjo babeo, &c.; porque del abuso de esta medicina resultan muchas enfermedades, &c.

2.º *Conocer la enfermedad actual.*

Llegado ya al momento actual o a la enfermedad que vamos a curar, conviene que averigüemos de qué proviene ésta,

cuándo empezó, qué fué lo primero que se sintió, qué marcha ha seguido, qué remedios se le han opuesto i si ha obedecido a alguno, i por último qué es lo que se siente en la actualidad, averiguando cómo se ejercen todas las funciones desde el ánimo i el sueño hasta el modo de andar.

No es posible que una persona que no haya estudiado medicina pueda ni sepa averiguar todas estas cosas, i aunque las averigüe todas, será poca la utilidad que de esto saque en la jeneralidad de los casos.

En una tisis pulmonal, en segundo grado, cuando aun sea posible la curacion, todas las investigaciones que se hagan en el enfermo para conocer la verdadera causa del mal, serán pocas acaso para que esto nos indique el remedio conveniente.

En un lobanillo, una herida, una *elevacion* por un susto o mojada de cabeza etc. no es necesario molestarse ni molestar al enfermo con tantas preguntas como en la tisis, aneurisma, etc.

Sin embargo, quede sentado que cuanto mejor conozcamos los antecedentes del enfermo i todo lo que se refiera a la enfermedad actual, mucho mejor.

Por regla jeneral, no conviene que estén con el enfermo i el médico todas las personas de la casa i de la vecindad, cuando el médico pregunte sobre la manera o modo de ejercerse ciertas funciones, como la menstruacion, etc., o cuando se averigüen los antecedentes del enfermo. Cuando se examina a una niña soltera, solo debe estar delante la Madre o la persona que haga sus veces; en los demas casos el enfermo, i médico nada mas, a no ser que sea un mal insignificante.

3.º *Conocer los remedios homeopáticos.*

El conocimiento completo de estos remedios es mui difícil, aun para el médico mismo, a no ser que por conocer los remedios se entienda que el *acónito* es bueno para la fiebre, el *árnica* para los golpes, *belladonna* i *rhus* para la herisipela, *chamomilla* para las consecuencias funestas de una incomodidad, *ignatia* para los pesares, sentimientos, etc., etc.

Pero ya que este conocimiento sea tan difícil, en cuanto se pueda, conviene saber un poco de cada remedio i saber algo de todos, como que la *brionia*, la *nux vomica*, el *ópio*, etc., son buenos para la estitiquez; la *pulsatilla* para las indigestiones de cosas grasientas i pesadas, el *arsénico* para las indigestiones por frutas, helados, etc., el *licopodio* para las indisposiciones de vientre por dulces, pastas, etc.

Conocido ya el enfermo, la enfermedad i algo, ya que no todo, de los remedios, es cosa fácil elegir el que conviene.

El medicamento que se parezca mas en sus efectos a la enfermedad, aquel es el mas conducente para el caso. El porqué aplicando los remedios de este modo se cura, no es para discutirlo aquí. Por ahora baste saber que así sucede i sucederá hasta la consumacion de los siglos, i que para que no curase o aliviase al ménos un remedio semejante a la enfermedad para que se aplica, seria necesario que Dios variase el órden natural de las cosas.

Tengamos la suerte de elegir el remedio semejante, que lo demas vendrá por sí solo, cual es una curacion radical o un alivio notable en la enfermedad.

Todo esto está bueno para el que sabe algo, me dirán, pero el que no sabe nada ¿cómo hará?

Poco puede hacer, pero querer es poder, dice un refran, i con la fé se trasladan los montes.

Supongamos el caso peor o mas desfavorable. Existe un enfermo grave en el campo, distante muchas leguas de todo recurso de médico i botica; un padre tiene a su hijo con una fiebre cerebral i no sabe qué hacer, ni qué partido tomar....; está desesperado.....; las bebidas frescas, las lavativas, los purgantitos, el aceite de huevo con rosa, las unturas i los mil i un remedios no mejoran al niño.....; el caso es apurado....; remedios fuertes ni saben aplicarlos, ni se atreverian a hacerlo; entregar el niño a una médica o curandero es una barbaridad ¿qué hacer en este trance...? una idea feliz le ocu-

rré al padre....; Mira, mujer, ¿no trajimos la *Homeopatía* de Garcia i un botiquin? Sí, aquí está, dice su esposa aflijida; ven en el índice del prólogo....; *ataque al cerebro en los niños*, pájina XLIV; buscan esa pájina con ansiedad, llegan a la pájina XLVII i leen, *forma febril*.... esta es la enfermedad del niño.... *acónito*, repetido de media en media hora al principio i despues mas de tarde en tarde, seguido de *belladona*, etc., curan en la jeneralidad de los casos...; démosle *acónito*, esclaman los aflijidos padres....; a las pocas cucharaditas de *acónito* el niño mejora i a las seis horas está bueno i sano. Un caso mui semejante le sucedió en Colchagua a mi paisano i amigo don Vicente Fornes con un hijito suyo....; creia perdido a su hijo i a las seis horas del uso de *acónito* tuvo el dulce consuelo de verlo bueno. Me decia hace poco el señor Fornes, paisano Garcia, cuando yo ví bueno a mi hijo, le hubiera dado mil pesos por su *acónito*, si me los hubiera pedido.

En un caso parecido, pero de enfermedad distinta; se encontró hace cerca de dos años doña Enriqueta Falcon de Ortúzar, en la costa.

Un marinero náufrago fué atacado de un cólico, al parecer mortal. El sacerdote que acompañaba a dicha señora fué a confesar al enfermo, i viendo que se iba a morir sin los auxilios que puede prestar la medicina en semejantes casos, se acordó que doña Enriqueta llevaba mi libro de homeopatia i una cajita de rêmédios.....; le indicó a la señora el estado en que se encontraba el paciente....; vieron al enfermo....; les pareció que era cólico....; fueron al índice del libro....; páj. 303....; empiezan a leer, i en la páj. 304 encuentran que *nux vómica* se parece a lo que siente el enfermo....; preparan i administran el remedio....; le dan una cucharada....; el enfermo estaba sin habla i como a los cinco minutos vuelve en si i pide mas, que aquella agüita le habia hecho mucho bien....; le repiten el remedio i al poco rato estaba bueno i sano....; se levanta i ese mismo dia comió de todo, de cuyas

resultas tuvo una recaída que acaso hubiera sido mortal si nuevas dosis de *nux vomica* no lo hubieran vuelto a la vida.

Si estos recursos puede prestar la homeopatía a los principiantes, en casos extremos ¿qué no podrá hacerse cuando el nuevo método se haya jeneralizado i sus remedios sean familiares, como la magnesia, el palmacristi, la untura blanca, etc., etc?

Otro caso entre mil que yo podría citar.

Una pobre estaba de parto hacia dias en la villa de San Bernardo....., le abisan a la mujer del Gobernador, don J. B. Villalobos, mi compadre i amigo, que ña fulana se estaba muriendo de parto porque la criatura venia mal....; toman mi libro....; van al indice del prólogo i leen «remedios homeopáticos para que el parto sea bueno», página xxxv....; leen dicha página i encuentran que *pulsatilla* es el remedio santo...; le ponen una pildorita en agua; le mandan el remedio....; le dicen que tome una cucharada i que lo repita cada media hora si no hace efecto la primera....; poco se hizo esperar el remedio, porque al ratito salió con bien....; pasa mas tiempo i vuelve a mandar recado diciendo, que no botaba las secundinas....; mandan que tome otra cucharada de *pulsatilla* i pronto terminó todo con la mayor felicidad.

Así, pues, el que nada sepa i se encuentre donde no haya recurso de médico i botica, imite en cuanto pueda a las personas que acabo de mencionar, que yo le prometo no serán infructuosos los trabajos que se tome para buscar el remedio que conviene.

PREPARACION DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

Los remedios homeopáticos nos vienen casi siempre en *pildoritas* ó *glóbulos*, en *tinturas madres*, en *dilusiones* mas o menos altas i en *polvos*.

Las *pildoritas* o *glóbulos* son todas compuestas de azúcar

de leche i una pequenísima parte de almidon para unir la azúcar. Mientras a las *pildoritas* no se les agregue otra cosa, son lo que llamamos los *homeópatas*, *glóbulos inocentes*. De estos *glóbulos inocentes* puede uno comerse un puñado, i mas cantidad, sin inconveniente alguno, fuera de una indigestion que pudieran producir, si la cantidad es mui grande.

Con estos *glóbulos inocentes* se preparan las *pildoritas* de *acónito*, de *belladona*, de *nux vómica*, de *arsénico*, de *mercurio*, etc., etc.

La preparacion se hace del modo siguiente:

Se pone en un platito bien limpio cierta cantidad de *glóbulos inocentes*, de doscientos a mil, por ejemplo, i se humedecen todos con una dilusion de *acónito*, de *belladona*, de *arsénico*, de *mercurio*, etc., i se dejan secar perfectamente, tan perfectamente que vengan a pesar lo mismo que antes de ser empapados en la dilusion del remedio que se ha querido preparar. Secos ya los *glóbulos* se guardan en frasquitos bien tapados, privados de la luz.

Para la preparacion de los *botiquines portátiles* o de *bol-sillo*, que son los que jeneralmente se tienen en las casas para el uso doméstico, se llenan en las farmacias homeopáticas los *tubitos* que vienen en las cajitas, que todo el mundo conoce, con los *glóbulos* que ya tenian preparados de antemano.

En las *tapitas* o *letreros*, que traen los frasquitos de los *botiquines*, viene un número que jeneralmente es el 30, otras el 12, 18, 24, 100, 1,000, etc., etc., cuyo número indica la dilusion que tenia el medicamento, cuando se humedeció con él el remedio que se preparó.

Asi, pues, el *acónito* a la 6.^a indica que los *glóbulos inocentes* se mojaron en una dilusion de *acónito* a la 6.^a dilusion.

Acónito a la 30.^a que la dilusion del remedio era de ese grado, i asi de las demas.

Tinturas madres. Tomemos, por ejemplo, el *acónito*. Se

esprime el jugo de la yerba fresca i se mezcla con partes iguales de alcohol: a esta mezcla se le llama *tintura madre de acónito*.

Si de la *tintura madre de acónito* tomamos una gota i la mezclamos con 99 gotas de alcohol, tendremos la 2.^a dilusion de *acónito*.

Si de la 2.^a dilusion tomamos una gota i la mezclamos con otras 99 de alcohol tendremos la 3.^a

Por el mismo procedimiento tendremos la 4.^a, la 30.^a, la 100.^a, la 1000.^a, etc., mezclando siempre una gota de la dilusion anterior con 99 de alcohol.

La *tintura madre de árnica*, cuya sustancia es tan divina para los golpes, se obtiene lo mismo que la de *acónito*; es decir, se esprime el jugo de la planta entera i se mezcla con partes iguales de alcohol.

De esta tintura, lo mismo que de la de *acónito*, se preparan las *atenuaciones o dilusiones* que se quieren, tomando siempre una gota i mezclándola con 99 de alcohol.

Todas las sustancias vegetales que usa la homeopatía, cuando las puede obtener frescas i esprimirles su jugo, se preparan, a corta diferencia, como las de *acónito* i de *árnica*.

Mas, cuando las sustancias vegetales están secas entonces se hace lo siguiente.

Se toma una parte de la *sustancia vegetal seca* i 20 de alcohol i se deja en infusion por muchos dias. Esta infusion alcohólica se llama *tintura madre* tambien, con la cual se preparan las *atenuaciones* siguientes, hasta el grado que se quiera. La *nux vómica*, el *ruibarbo*, el *guayaco*, etc. Se preparan de este modo.

Tambien las *sustancias vegetales secas* tienen otro medio de preparacion. Se toma un grano de estas sustancias i 99 de azúcar de leche, se tritura bien i se obtiene la primer *division, atenuacion o dinamizacion* del medicamento. Con un grano de estos polvos i 99 de azúcar de leche se obtiene la

2.^a trituracion, i del mismo modo se obtiene la 3.^a, con un grano de la 2.^a i 99 de azúcar.

Desde la 3.^a trituracion en adelante todos los medicamentos son ya solubles en el alcohol acuoso i se preparan sus atenuaciones con una gota de una dinamizacion i 99 de alcohol.

Las sustancias metálicas insolubles o casi insolubles en su estado natural, como el *azufre*, *arsénico*, *mercurio*, etc., se preparan sus tres primeras *atenuaciones* por medio de la trituracion: con un grano de *arsénico* i 99 de azúcar se obtiene la 1.^a; con un grano de esta mezcla i 99 de azúcar la 2.^a; i la 3.^a con un grano de la 2.^a i 99 de azúcar. Si un grano de la 3.^a trituracion de *arsénico* se disuelve en 99 gotas de alcohol se forma la 4.^a, i así sucesivamente hasta lo infinito.

En los botiquines grandes, mas o menos completos, vienen tinturas madres, como la de *acónito*, *belladona*, *brionia*, etc.; vienen diluciones alcohólicas de estos mismos remedios, a la 6.^a, 12.^a, 24.^a, etc.; vienen tambien los mismos medicamentos en *pildoritas* o *glóbulos*, a una o varias *dinamizaciones*, como a la 30.^a, 100.^a, 1,000.^a, etc.

Viene una trituracion de *mercurio*, otra de *arsénico*, i en jeneral suelen venir las trituraciones de los medicamentos que se preparan por la via seca, i de los cuales no pueden sacarse las tinturas madres.

Cuando en un botiquin grande se vea un frasquito con unos polvitos blancos, *mercurio*, por ejemplo, indica una trituracion del medicamento.

Si con una gota de *pulsatilla* a la 6.^a humedecemos cierta cantidad de azúcar de leche i se tritura un poco, dejándolo secar perfectamente, i administramos esta dosis a un enfermo, tendremos un efecto mayor que si damos un *glóbulo* de esa misma dilusion de la 6.^a

Como las naturalezas no son todas igualmente sensibles, cuando un *glóbulo* de *pulsatilla* no produzca efecto, o de otro

medicamento cualquiera, puede darse una o dos gotas del remedio en unos polvitos de azúcar de leche. Por este i otros motivos nos hace tanta falta una *botica homeopática*.

Si al llegar con un medicamento a la 3.^a trituracion se quiere continuar por la *via seca*, se toma un grano de la 3.^a i 99 de azúcar de leche i se forma la 4.^a; para la 5.^a un grano de la 4.^a i 99 de azúcar, i asi hasta donde se quiera.

Se prefiere jeneralmente la *via alcohólica* para la preparacion de los medicamentos, desde la 3.^a en adelante, por ser mucho mas fácil.

De todo lo cual resulta, que tenemos *tinturas madres*, que en los botiniquines vienen con las iniciales T, M, preparadas cuando los vegetales son frescos por mezcla de su jugo con partes iguales de alcohol, i por infusion alcohólica cuando la sustancia vegetal es seca; tenemos tambien trituraciones de los medicamentos, dilusiones alcohólicas de los mismos, i *glóbulos o pildoritas*.

Cuando ejerce uno la *Homeopatia* en una poblacion donde existe una *botica homeopática*, se puede variar la forma de los medicamentos, haciendo pastillas, tablitas de azúcar de leche i humedecerlas con el medicamento que se quiere, para administrarlo a los enfermos: pero aquí, donde carecemos de un establecimiento tan útil, casi no podemos salir de las pildoritas o dilusiones alcohólicas.

ADMINISTRACION DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

El método jeneral que yo sigo es el de las *pildoritas* o *glóbulos*. Pongo casi siempre, un solo glóbulo en medio vaso de agua lo mas clara posible; inclino el vaso, y la pildorita viene por su peso al ángulo que forman las paredes del vaso con el fondo; deshago la *pildorita* con la punta de la cuchara, revuelvo bien el agua i la golpeo sacando i hechando varias cucharadas de la mezcla o disolucion acuosa del vaso. Preparada así la medicina, la tapo con un papel, como hacen

en las boticas, le pongo un libro encima o un platito i lo mando guardar donde no haya olor ninguno. De esta agua mando que tome el enfermo una cucharadita de las de café, una vez al dia, dos, tres, cada hora etc. segun la enfermedad. Si el enfermo es niño, o bien si es persona mayor i está mui débil o es mui nervioso, siempre empiezo por cucharadita chica. Si veo que esto hace poco efecto o no hace ninguno, aumento la cantidad a una cucharada grande, a un traguito, a la mitad del vaso o a toda la medicina de una vez.

En lugar de una *pildorita* o *glóbulo* pueden ponerse dos, cuatro, diez, etc.; pero habiendo observado que el efecto de la medicina no se aumenta en razon del número de glóbulos, yo pongo uno i rara vez dos en medio vaso de agua o en un tercio de vaso de los comunes de mesa.

En tantos enfermos como tengo vistos aqui i antes de venir a Santiago, solo en uno he visto que dos *pildoritas* produzcan mas efecto que una, i esto con *china* en una persona débil, a quien los tónicos de la otra medicina no le hacian efecto o le irritaban inútilmente.

Lo esencial en un tratamiento homeopático *no es la cantidad sino la calidad del remedio*. Tenga uno la felicidad de dar el remedio *bueno*, que la cantidad es de una importancia secundaria.

Siguiendo el método de empezar siempre por la menor cantidad, tiene uno mas seguridad de no hacer daño jamas.

En los niños mui débiles, suelo dar menor cantidad todavia de medicina.

Para esto disuelvo una *pildorita* en medio vaso de agua o en mayor cantidad; tomo una gota de esta agua i la pongo en otro medio vaso de agua, la revuelvo bien, i de esta mezcla doi unas golitas al niño. A esto llamamos administrar los remedios en segunda agua, con la cual se curan los niños con mucha prontitud i suavidad. Curaciones de disenterias tengo hechas con este procedimiento.

De la segunda agua se toma tambien una gota i se echa en otro medio vaso, con lo cual obtenemos la tercera agua. Tambien con tercera agua tengo curaciones bastante rápidas.

En mi último viaje a Valparaíso curé con mucha rapidez a un niño de la señora doña Luisa Herrera de Romero que estaba bien enfermito: me parece que fué con *arsénico en segunda agua*.

Los *glóbulos* o *pildoritas* se administran tambien en *seco*; es decir, se toma de una vez un *glóbulo* o mas, se deshace restregando la lengua contra el paladar i se traga la saliva, o bien se toma un poquito de agua pura i fria.

Yo, siguiéndolo la costumbre de otros médicos homeópatas, cuando tengo que tomar remedio, en un caso leve, me pongo una pildorita sobre la lengua, i cuando empiezo a tomarle gusto, boto el resto. Esta es una dosis sumamente pequeña, pero bastante eficaz todavia para curar una indisposicion ligera en su principio, como una acedia, por ejemplo.

Los *glóbulos* o *pildoritas* se ponen tambien en un polvito de azucar molida, si hai azucar de leche mejor, i si no aunque sea azucar refinada. La *pildorita* se pone en medio de este polvito de azucar, se envuelve bien en un papelito i se le dá al enfermo para que lo tome el dia que se le mande, poniendo todo lo que vá en el papelito en medio vaso de agua o bien sobre la lengua, pasándolo con un traguito de agua. De este modo mando yo dentro de una carta la medicina a los enfermos que tengo fuera de Santiago. Yo he mandado medicina de este modo a Mendoza i el enfermo, que padecia del pecho i del corazon, tuvo bastante mejoría. Tambien he mandado medicina, asi preparada, a Cadiz, a una enferma que yo habia visto en la Habana.

Cuando, en lugar de *glóbulos*, administramos las tinturas o diluciones ponemos una o mas gotas de la *dilusion alcohólica* en un poco de agua i de esta agua decimos al paciente que tome una cucharada, dos, etc., segun los casos.

Las tinturas o diluciones alcohólicas también se toman de otro modo. Se pone una o mas gotas en un terron de azucar i se lo hecha el enfermo en la boca, pasándolo con un poco de agua fria.

DE LA DURACION O TIEMPO QUE PRODUCE EFECTOS UNA SOLA DÓSIS DE REMEDIO HOMEOPÁTICO.

Esta cuestion está precedida de otra con la cual tiene intima relacion; a saber, desde que se administra un remedio homeopático, ¿cuánto tiempo transcurre hasta que empieza a producir efecto en el organismo? No es indiferente saber esto con certeza, porque en un caso apurado, de enfermedad mui peligrosa, como una apoplejía, o mui dolorosa, un cólico desesperante, algunas personas creen que es preferible la sangria en la apoplejía o un purgante en el cólico por ser, segun ellos, mas rápidos en su accion estos remedios, aunque en verdad se equivocan de medio a medio, porque nada hai tan rápido como la electricidad, con la cual tienen mucha semejanza los medicamentos homeopáticos en su accion sobre la máquina viviente. Las potencias medicinales, que usa la homeopatia obran, i solo ellas, directamente sobre el dinamismo o principio de la vida, donde tiene su asiento la causa de la enfermedad para destruirla o desalojarla, al paso que los ajentes alopáticos tienen que obrar por el intermedio del estómago, absorcion, sangre, &c., gastando algun tiempo para llegar donde está la causa del mal, i esto cuando llegan.

El resultado, sensible para el enfermo i aun visible para el médico, es instantáneo en homeopatía, cuando se tiene la dicha de acertar con el remedio, en un caso de enfermedad agudísima; porque en una enfermedad crónica puede demorar, horas, dias i aun semanas.

En un dolor de hijada agudísimo, *pulsatilla* quitó el dolor instantáneamente. El mismo remedio en un dolor de muelas

muy fuerte i con mucha afliccion, curó en segundos: el dolor volvió al rato con mucha fuerza pero, repetido el mismo remedio segunda vez, desapareció para no volver hasta ahora, desde hace cuatro o mas años.

Una *aspiracion u olficion de acónito* quitó en el acto un fuerte dolor de cabeza.

Una dosis de *secale cornutum* en una hemorragia uterina, abundante i de alguuas semanas, que tenia a la enferma en las puertas del sepulcro, cortó en el acto la hemorragia, aunque despues se reprodujo, a las cuantas horas, i fué necesario el uso de varios remedios para cortarla definitivamente, pero en la mayor parte de ellos se observó que obraban instantáneamente: la hemorragia vino a desaparecer radicalmente con *hyosciamus*.

En el periodo agudo del *cólera morbo asiático* tuve algunos casos en que los medicamentos quitaron instantáneamente los calambres i los dolores del cuerpo: *camphora*, homeopáticamente por supuesto i en cantidad infinitesimal, quitó en el acto la forma convulsiva del cólera en un soldado, que tenia en el Hospital; el enfermo se durmió i sanó al fin despues de una penosa convalecencia. *Arsénico* hizo dormir ántes de tres minutos, a un colérico que estaba con vómitos continuos, evacuaciones incesantes, sed inestinguible, ardores en las entrañas como si tuviera carbones encendidos, dolores i calambres en todo el cuerpo que lo tenian en un grito, angustia estrema, etc.: el enfermo durmió cincuenta i dos horas i despertó bueno i sano, sin tomar mas remedio.

En la *fiebre amarilla* el enfermo se siente mejor a los cinco u ocho minutos de haber tomado *acónito*, sin que el médico pueda reconocer aun la disminucion de la fiebre. Esto no es que me lo hayan contado, sino que yo mismo lo he experimentado en varios de los ochenta i tantos enfermos de *fiebre amarilla* que curé mientras estuve en la Habana.

Los casos de *accion casi instantánea* de los medicamentos

homeopáticos son innumerables en mi práctica, i esto aun en males graves i mortales naturalmente, cuanto ni mas dolores de muelas, de cabeza, etc.

Un hijito del señor don Domingo Mate, Dominguito, estaba en los últimos momentos de agonía a consecuencia de un ataque cerebral. Un facultativo lo acababa de ver i se despidió diciendo que ya, nada habia que hacer. Una *olfacion de nuxvomica* i una pildorita de lo mismo, puesta sobre la lengua, lo volvieron a la vida...; a los 15 o 20 minutos estaba ya sentado en la cama, conversando con sus padres.

Una niña Ortúzar i Cuevas, hija de doña Irene, tuvo un ataque cerebral hace unos cuantos meses; *acónito* i *belladona*, administrados por mi mismo, no habian hecho nada...; la enfermedad siguió su curso rápido i en pocas horas se agravó de tal modo que ya teniamos perdidas las esperanzas...; la enfermita no tragaba ya ni mis agüitas, pero una pildorita o glóbulo de brionia, puesta sobre la lengua, nos la volvió a la vida, poniéndola buena en pocas horas.

Por supuesto que estos casos de accion rápida i casi instantánea de los remedios, solo se obtienen cuando uno acierta con el medicamento que conviene; si no, es lo mismo que si el enfermo tomara agua de borrajas. De aqui la necesidad de elegir bien el medicamento. En los casos crónicos tarda mas tiempo, horas o dias.

Dicho ya el tiempo que transcurre desde que se administra un medicamento hasta que produce efectos en nuestra máquina, nos resta saber *¿cuánto tiempo dura la accion de una dosis de medicina homeopática?* Jhar, en su Manual de Homeopatía, indica para todos los remedios la *duracion de accion*, que jeneralmente es desde algunos dias a semanas, en casos de enfermedades crónicas. La regla mas jeneral es de uno a cuarenta dias.

Los médicos alópatas i en jeneral a todos los que no creen en la Homeopatía, se les hará mui cuesta arriba el que una co-

sita tan pequeña como es un globulito homeopático, produzca efectos un día i otro día hasta cuarenta o mas. Pero la experiencia es madre de la ciencia i contra lo que ella dice, nada podemos oponer, a no ser que sea negar sus resultados, como hacen todos los que no creen.

Hahneman ha observado en todos los medicamentos, que despues de algunos dias o semanas de haber administrado la dosis experimental, todavia producía algunos efectos. Si abrimos a la suerte un libro de la materia médica de Hahneman, en el medicamento *sepia*, por ejemplo, veremos que el síntoma 1251, *frio glacial en las piernas desde la mañana hasta el momento de meterse en la cama*, se observó a los 16 dias de administrar el remedio; que el 1270, *forúnculo o divieso en el muslo*, se presentó a los 27 dias; que el 1326, *hinchazon de los pies*, se presentó a los 27 dias; que el 1397, *punzadas en el talon, solo por la noche*, se presentó a los 41 dias; que el 1383, *tirones o tirantezas en todos los miembros*, se presentaron casi inmediatamente de tomar el remedio. Lo mismo que con la *sepia*, sucede con los otros remedios, si bien en ninguno de ellos observó Hahneman que duraran tanto sus efectos.

Lo mismo que esperimentó el autor de la Homeopatía hemos visto, en mayor o menor escala, todos sus discipulos.

Yo tuve una enferma en la Habana que padecia una hemorragia por el ano, procedente, no de almorranas, sino de los intestinos, la cual habia sido medicinada inútilmente por muchas celebridades médicas de aquella ciudad. La enferma no creía en la Homeopatía, pero a instancias de una hermana suya, que se estaba medicinando conmigo, tomó un dia, medio por juego, un *globulillo de calcárea carbónica*, que yo mismo se lo puse en seco sobre la lengua. La enferma creyó que no habia tomado nada, pero al dia siguiente no botó sangre, ni al otro, ni en toda la semana; pasa un mes i sangre no habia; pasan dos, tres, &., i la sangre no volvió en mas

de año i medio que yo la estuve viendo despues. Pero no es esto lo mas notable del caso; la enferma sintió varios síntomas de los que produce el medicamento, cuando se administra a las personas sanas: entre estos síntomas se presentó una tos húmeda, con espectoracion purulenta, como si hubiera úlceras en el pulmon, que le atacaba todas las madrugadas hasta la venida del dia; en el resto del dia i de la noche no tenia tos ni espectoracion. Esta tos con desgarrro purulento, que la enferma i la familia creyó que era tisis, consecutiva a la desaparicion de la hemorragia, duró tres meses i medio; felizmente conseguí inspirar confianza a la paciente i a toda la familia, para no entregarse a la otra medicina, en cuyas manos hubiera muerto, mas por los remedios que por la enfermedad; la enferma sanó radicalmente, es decir, el síntoma tos matutinal, con espectoracion purulenta, desapareció por sí solo sin tomar ningun remedio, ni homeopático ni alopático.

Cuando ya creia buena a mi enferma, libre ya de la accion de *calcárea carbónica*, sintió la paciente a la misma hora que acostumbraba venirle la tos, la sensacion, *como si un raton atravesara por la almohada varias veces*. Tan a lo vivo era la sensacion que se levantó de la cama i empezó a registrar las almohadas i ropa, pero no encontró nada, volviéndose despues a quedar dormida. A la madrugada siguiente, la misma fiesta; se puso a observar bien i ya no le quedó duda que un *raton* estaba entre las almohadas....; se levantó, registró toda la cama i el cuarto, no pudiéndose quedar dormida despues. Vino el dia, i antes de ocuparse de otra cosa, hizo registrar el cuarto i mirar por todo para perseguir el *raton* que ella habia sentido en la cama, pero nada encontró. A la madrugada siguiente la despertó del sueño mas dulce el *raton* que habia entre las almohadas. En esta vez no se contentó con registrarlo todo, pues sospechando que por maldad le hubieran metido el *raton* dentro de las almohadas, las des-cosió éstas para ver si lo encontraba, pero nada halló.

Por casualidad fui yo ese día a la casa a ver a otros enfermos i me repitieron el cuento del raton: al principio me causó risa como a todos, menos a la paciente, que ya le parecía pesada la broma. Mas, pensando un poco, i comparando la hora de esta ocurrencia con la de la tos, i todo esto con *calcárea carbónica*, viendo las sensaciones que produce este medicamento i que la hora en que ella manifiesta mas poder es por la madrugada, sospeché que todo ello podria ser efecto del medicamento que le habia curado la hemorragia, lo cual manifesté a la enferma para su tranquilidad....; el sintoma se repitió algunas madrugadas mas i desapareció por sí solo, como a los cinco meses de haber tomado un *glóbulo* de *calcárea carbónica* al decillonésimo de grano, o sea a la atenuacion 30.^a

La enferma, de esta curiosa observacion, que no menstruaba bien en 16 años, tiempo que tenia la hemorragia, se le arregló su costumbre desde el quinto mes en adelante i quedó buena i sana de un padecimiento crónico incurable por la otra medicina, i libre tambien de las molestias que le produjo *calcárea* por espacio de cinco meses.

No he tenido en mi práctica ningun caso tan lindo como este bajo el punto de vista de *duracion* de los remedios homeopáticos.

La esperiencia de este caso me valió mucho para curar despues en Santiago a la señora doña Carmen Urmeneta.

Como el principio *similia similibus* es infalible cuando se aplica bien, dije para mí: si *calcárea carbónica* administrada a una persona, que tiene sanos sus bronquios i pulmones, le produce una tos con desgarrro purulento, como sucede en la tisis, doña Carmen que tiene una tos i una expectoracion como si hubiera daño en el pulmon, debe sanar o mejorar al menos con el uso de *calcárea*. Así sucedió en efecto; la señora doña Carmen Urmeneta debe su vida a *calcárea carbónica*, repetida en disolucion mas de doscientas veces, acaso, haciéndola

le provecho no solo para la enfermedad del pulmon, sino para cualquier costipado, para las jaquecas, para el estómago i hasta para un dolor que tuvo en un pié.

Aquí tenemos, pues, que una curacion de sangre por el año, de 16 años de fecha, por medio de *calcárea*, obtenida en la Habana, dió márjen a otra curacion no menos importante, de afección pulmonar crónica, en doña Carmen Urmeneta, guiándome por la tos i espectoracion purulenta que *calcárea* produjo en el primer caso.

Calcárea que es el medicamento mas tónico que tiene la homeopatía, al menos que yo haya observado, cuando se administra en los casos que conviene, porque sino será mas tónico *china* en las pérdidas de sangre, *ácido fosfórico* en los grandes *pesares* que minan por largo tiempo el organismo, etc., *calcárea*, digo, la administré, aquí en Santiago, en la Cañada, a una señora que padecía una *gota artética* (artrítica) crónica, con hinchazon de las pequeñas articulaciones de las manos, pies, etc., e inchazon de todo el cuerpo. *Calcárea* alivió a la enferma desde los primeros dias, produciendo al mismo tiempo un derrame de *arenilla por la orina*, que duró setenta i dos dias. La mejoría fué en aumento todo el tiempo que duró la espulsion de las arenillas, pero no sanó la enferma porque se interrumpió el método curativo. La *arenilla* era roja, en polvo fino i brillante, i de una cantidad regular, pues en unos cuantos dias recojimos un papel grande como de tres a cuatro onzas.

Aquí tenemos tambien que una sola dosis de *calcárea carbónica*, porque la señora no tomó mas que una pildorita a la 30.^a, disuelta en un poco de agua, ademas de aliviar a la paciente, produjo por espacio de 72 dias un síntoma tan particular, como las arenillas por la orina. Esta circunstancia de arenilla por la orina, efecto de *calcárea*, me hizo administrar el mismo remedio a un enfermo que sufría desde muchos años la enfermedad de *arenillas i piedrecitas* por la orina, con do-

lores nefíticos de mediana intensidad. El enfermo alivió desde luego con *calcárea*, pero fué necesario recurrir al fin a otros remedios mas específicos al caso, como *sarsaparilla*, *licopodio* i *sulfur*, para sanar.

Nux vómica administrada en una enfermedad grave del pulmon, producida acaso por el abuso de los calmantes alo-páticos para minorar una tós nerviosa, curó la enfermedad del pulmon con una sola dosis, le abrió la gana de comer a la enferma que la tenia perdida, i le produjo, unos dias mas que otros, todas las tardes, como de cuatro a seis, una des-compostura de vientre con pujos secos, es decir sin resultados, mui incómodos por espacio de setenta i tantos dias. El remedio se habia disuelto en cuatro onzas de agua destilada, i habia tomado una sola cucharadita de las de café. Como la enferma se pusiese buena i se casase, tuvo a los seis meses de su embarazo una descompostura de vientre con pujos secos, parecido todo este aparato de enfermedad a lo que ella habia sentido cuando tomó *nux vómica* para su enfermedad del pulmon. En tal virtud, como la lei de los semejantes es infalible, apliqué la *nux vómica* con seguridad de buen resultado. La enferma conservaba como una reliquia el frasquito de *nux*, del cual ella habia tomado una cucharadita unos diez meses antes, i por ver si todavia conservaba el agua la virtud curativa tomó una cucharadita, con la cual sanó en el acto.

Este caso nos prueba, que *nux v.* puede producir efectos, una sola dosis, por mas de dos meses, i que el agua en que se ha disuelto un glóbulo conserva su virtud cerca de un año.

En la portentosa i casi milagrosa curacion que la homeopatía acaba de hacer en el Jeneral Pinto, *china*, que fué el primer remedio que tomó i a quien debe la vida, empezó a mover el vientre desde el dia siguiente a la administracion del remedio, produciendo pequeñas evacuaciones amarillentas, sin dolor ninguno; las evacuaciones fueron en aumento

hasta el cuarto dia en que eran ya tantas, nueve en una noche, que llegaron a poner en alarma a toda la familia, atendida la debilidad del enfermo. Hacia el sexto i séptimo dia, las evacuaciones cesaron i quedó el vientre corriente, una o dos veces al dia, habiendo hecho de 50 a 60 deposiciones en los seis dias que duró la accion de *china*.

Para que una sola dosis de remedio homeopático produzca efecto por tantos dias, es necesario: 1.º que el remedio sea mui homeopático, es decir, mui semejante a la enfermedad i al temperamento del enfermo; por ejemplo, *acónito* es el semejante de la fiebre inflamatoria, pero si la fiebre, recae en un sujeto de temperamento sanguíneo, su accion es mas intensa i duradera: *licopodio* es el semejante de las indisposiciones de vientre causadas por el abuso de los dulces, bollos, pastas i las mil porquerias que comen los niños, pero si el enfermo es de temperamento linfático, la accion de *licopodio* es mas enérgica i duradera, porque *licop.* corresponde al temperamento linfático, como *acónito* al sanguíneo: 2.º que la naturaleza del enfermo sea mui dócil a las medicinas. Esta docilidad no se sabe en qué consiste, o por qué unas personas la tienen en tal alto grado i otras en tan poco. En jeneral, los sujetos mui medicinados son poco dóciles a los remedios, pero los que jamas han tomado medicina, como los niños, lo son bastante. Los nerviosos lo suelen ser tambien: 3.º Para que se prolonguen por mucho tiempo los efectos de una sola dosis de remedio homeopático, conviene que el paciente guarde estrictamente el réjimen que aconseja la homeopatia, como el no tomar té, café, chanco, cosas pesadas, hacer uso de olores, etc. En jeneral, la primera vez que se toma remedio homeopático, se sienten los efectos del medicamento mas tiempo que en lo sucesivo i suele causar una descompostura en toda la máquina, parecida a un descoyuntamiento de cuerpo. El Presbítero don Miguel Tagle i Alamos sintió la primera vez que tomó remedio, que fué *nux vómica*, un quebran-

tamiento de cuerpo i una descompostura tan grande que lo tuvo a mal traer por 40 o mas dias. Despues, aunque toma *mu* *vómica* ya no siente cosa notable.

Hasta aqui he hablado de la duracion de los efectos de los remedios, considerando que se ha tomado una sola dosis o toma del medicamento; pero, cuando esta dosis se repite varias veces en el dia o por muchos dias seguidos, sin variar de medicina ¿duran mas tiempo los efectos de la medicina? De ningun modo: las segundas i siguientes dosis mas bien cortan o antidotan los efectos de la primera, sobre todo cuando se toman antes que hayan pasado sus efectos, que prolongan su accion. Muchas veces, para moderar los efectos demasiado enérgicos de una dosis o toma de remedio, conviene repetir el mismo medicamento en un grado mas débil, en segunda agua, por ejemplo.

Dos escepciones he observado hasta aqui: una casi constante con respecto al *acónito*, i la otra un caso práctico. Con respecto al *acónito*, si se administra un glóbulo en agua i se toma por cucharaditas cada diez o veinte minutos por espacio de algunas horas, jeneralmente produce un sudor abundantísimo, que no tiene lugar con una sola dosis, aunque se tome el medio vaso de agua en que se haya disuelto la *píldorita*.

El caso práctico tuvo lugar en el *cólera morbo asiático*. La enferma era hermana de un Profesor de Medicina i Secretario de la Universidad de la Habana, el señor Sanjurjo. Tomó la enferma mas dosis de *arsénico* de las que necesitaba para sanar, i en la convalecencia tuvo una afeccion crónica al pulmon, con tos i espectoracion verdosa, que nos puso a la paciente en el borde del sepulcro....; tuvimos juntas con otros profesores alopáticos i despues de discutir mucho el caso, se adoptó, por fortuna para la paciente, mi dictámen, basado en que no era aquello una enfermedad natural sino artificial, producida por el *arsénico*....; administré los antidotos que

juzgué conveniente i la enferma recobró su salud; despues de algunos meses de penosa convalecencia.

De modo que podemos sentar como principio jeneral, que las pequeñas dósís repetidas disminuyen la prolongacion de los efectos medicamentosos.

En las enfermedades agudas el efecto de los remedios pasa en horas i aun minutos.

DE LA REPETICION DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS, LLAMADA COMUNMENTE REPETICION DE LAS DÓSIS.

Despues de la *eleccion* del medicamento, este es el punto mas difícil de la práctica homeopática. No sucede lo mismo en la homeopatía que en la antigua medicina: en esta, guiados por la máxima de que *el remedio que alivia continuado sano*, se repiten los remedios con suma frecuencia. Asi es que, en una enfermedad crónica, por ejemplo, en que se supone un mal estado de la sangre, como orijen principal de la dolencia, i que para destruir la causa o espelerla del cuerpo convienen los evacuantes, se toma un purgante diario por espacio de algunas semanas, como yo veo que aconsejan á menudo algunos Profesores de Santiago; sin que esta repetición de los purgantes tenga otro inconveniente que debilitar al enfermo. En otras ocasiones se supone un estado *pecante* en la sangre i se administran los alterantes como el mercurio, la zarzaparrilla, etc., sin otro inconveniente que producir una enfermedad mercurial en algunos casos, o si es la zarzaparrilla, las afecciones propias de esta sustancia. En homeopatía, cuando se repiten los remedios, segun la práctica comun, no producen los medicamentos enfermedades medicinales ni debilitan al enfermo, como en la alopátia, lo que hacen es, destruir las segundas dósís el efecto saludable de la primera, aunque no siempre.

Como este es un punto de tanta importancia práctica, sobre todo cuando tiene uno que luchar con las preocupaciones

de la vieja medicina, me estenderé cuanto sea necesario para esclarecer bien esta cuestion.

El principio jeneral es, i en el cual están conformes todos los homeópatas, que administrado el medicamento una sola vez, i esperando el tiempo conveniente, que despues fijaré, *si hai alivio, no se repita el remedio mientras la mejoría siga en aumento.* Esta regla es invariable i segun mi práctica no tiene mas que dos escepciones, la *fiebre amarilla* i el *cólera morbo asiático.*

La antigua medicina sigue en su práctica, por regla jeneral, el principio opuesto, la repeticion del remedio que alivia. La Homeopatia, no: hace alto desde el momento que se pronuncia una mejoría marcada i suspende toda medicina, aun la misma que ha hecho bien, mientras el alivio es progresivo, por mas que trascurren dias i semanas.

Un caso notable de la regla que acabo de establecer tengo, entre otros muchos, en la curacion de la señorita doña Cármen Aristia i Urmeneta.

Era una disenteria de hacia unos cuantos meses....; habia tomado la enferma cuantos remedios se aconsejan contra este mal, incluyendo por supuesto los mercuriales....; me hice cargo de ella en el último periodo de aniquilamiento i en una gravedad suma....; *sulfur, nux vómica* i *carbon vegetal*, no hicieron nada en los tres primeros dias, i a lo último del tercero, como a las once de la noche, la paciente estaba como para morir esa misma noche....; su cara hipocrática, el pulso filiforme i en una angustia terrible, etc.; felizmente en esos últimos momentos, en que la enfermedad se presenta como en relieve, vi con toda claridad que el *arsénico* era el remedio específico. Puse una píldorita, de la atenuacion 8000ª, en medio vaso de agua, de la que di a la enferma unas gotitas, menos de media cucharada de las de té, diciéndole i diciendo a la familia que ya estaba buena.

La enferma sintió alivio desde luego; las evacuaciones mer-

marón esa misma noche i al dia siguiente no hizo ya ninguna, continuando bien, restableciéndose poco a poco, sin que volviere a obrar hasta los diez i ocho días, en que hizo una deposicion suave, sin dolor ni incomodidad de otra especie i como si el dia anterior hubiera funcionado el vientre. Por supuesto, que me costó mucho trabajo el poder convencer a todos para que no se le diese un purgantito suave o ponerle una lavativa, temiendo un cólico. La enferma no tomó en esta ocasion mas que una sola dosis de *arsénico*, i la curacion no hubiera sido tan pronta, ni tan suave i radical si hubiéramos repetido el medicamento, i aun quien sabe si con la repeticion hubiéramos cortado los efectos benéficos de la primera i única dosis, echando a perder la curacion.

He dicho que el principio o regla de no repetir los medicamentos homeopáticos tiene dos escepciones, segun mi práctica: una es *la fiebre amarilla* i otra el *cólera*.

En la *fiebre amarilla* el *acónito* es específico en el primer periodo, pero la esperiencia nos habia enseñado que una sola dosis de *acónito*, ni dos bastaban para dominar la intensidad de la fiebre, cualquiera que fuese la cantidad del medicamento; pero las pequeñas dosis, cucharaditas de las de té, de una disolucion del remedio en agua, repetidas cada media hora al principio, i despues mas de tarde en tarde, bastaban en la jeneralidad de los casos para dominar la enfermedad en 24 horas, haciendo bajar el pulso a cincuenta o menos pulsaciones por minuto. Mas, si el *acónito* no bastaba i teniamos que administrar *brionia*, *rhus*, *nux vómica*, etc., ya no podiamos repetir estos remedios como el *acónito*. En jeneral, de todos los medicamentos que pueden repetirse, el *acónito* es el que mejor se presta a la repeticion, sobre todo cuando hai fiebre.

La otra escepcion he dicho que era el *cólera morbo asiático*. En esta enfermedad, en que *veratrum album*, *arsénico* i *camphora* (alcanfor) son específicos, repetiamos, en los casos mui graves, cada cinco minutos los remedios, con mejor re-

sultado que administrando dosis grandes i dejar correr la accion del medicamento.

— Insisto sobre la necesidad de no repetir el remedio cuando la primera dosis ha producido mejoría i esta va en aumento, no porque lo diga Hahneman i sus mejores discipulos, sino por lo que yo mismo veo diariamente en mi práctica.

Yo tengo hecho el cálculo, que de diez enfermos que se mejoran con la homeopatia, a uno poco mas o menos, le perjudica la repeticion del remedio i le perjudica de tal modo que ya no puede curarse con el remedio que se le administró la primera vez, aunque sea el específico.

— Me sucede alguna que otra vez lo siguiente: un enfermo me dice; tomé el remedio que Vd. me dispuso i me sentí mui mejor, pero despues lo he vuelto a tomar i ya no me ha hecho nada....; me siento ahora lo mismo o peor que ántes. En las *blenorragias* (gonorreas agudas) es en la enfermedad que mas he notado esto. Hai males de estos que van acompañados, entre otros síntomas, de un ardor al orinar que parece sale fuego por el caño de la orina, cuyo síntoma indica el uso de *cantharis*: pues bien, la primera dosis produce un alivio notable que vá en aumento hasta que se toma la segunda, con la cual se corta la mejoría, i ya la repeticion del remedio no hace nada. *Nux vomica* i *brionia* son buenos para la estitiquez; si se administran i producen el efecto de mover el vientre, repitiéndolos ántes de tiempo, el paciente suele quedar con su estreñimiento.

— Al hablar de lo malo que es repetir el medicamento cuando haya mejoría, quiero decir que esta práctica es mala cuando el remedio *se repite antes de tiempo*.

— Conviene que nos fijemos bien en este *antes de tiempo*, porque sino podriamos caer en el extremo opuesto, cuyo inconveniente es grave, puesto que demorariamos la curacion o quien sabe si algo mas, como dejar morir al paciente sin tomar medicina.

Si hai mejoría progresiva, en lo esencial de la enfermedad, jamas debemos repetir el remedio; pero si esta mejoría deja de ser *progresiva*, es decir, si el alivio se *estaciona*, i es el mismo medicamento el que conviene, repitámoslo sin perder un momento. Yo aconsejo a mis enfermos que suspendan el remedio desde que se sientan mejor, pero que lo vuelvan a repetir tan luego como parezca que la naturaleza echa de ménos la medicina, si son los mismos síntomas, aunque disminuidos, los que todavia se experimentan.

Antes de tiempo significa tambien, que si en una enfermedad aguda, una dósís de medicina dura tres horas i la repetimos cada una o cada dos, perjudicamos a la curacion, pero no la perjudicaremos si lo repetimos de tres en tres.

Cuando hayan pasado algunas jeneraciones i nuestros descendientes conozcan mejor que nosotros ahora el semejante de cada enfermedad, i sepan la cantidad de remedio que conviene dar en cada enfermedad i la atenuacion apropiada, bastará *una sola dósís* de medicamento para curar la dolencia en cuestion, pero mientras no llegue esta feliz época, tendremos que repetir los remedios, siguiendo poco mas o ménos las reglas que acabo de indicar.

Las curaciones que obtenemos de cuando en cuando con dósís únicas de los medicamentos, nos indican que hai poder en los remedios para verificarlas, por mas que hasta ahora no sepamos aun sujetarlas a reglas.

Una de mis hijas, la mayor, nació con una uña *deforme*, la del dedo anular de la mano izquierda; dejé pasar mas de un año a ver si con el tiempo se le quitaba, pero observando que la uña crecía siempre gruesa i porrona, le administré una sola dósís de *graphites*, un glóbulo en seco, i como en los niños crecen las uñas con tanta rapidez, ántes que pasara una semana ya conocí que era buena la uña que iba saliendo i en menos de un mes ya estaba como las otras. Aquí tenemos una curacion, de una enfermedad o vicio orgánico, curada

con una sola dosis de remedio, para la cual no posee específico alguno la vieja medicina.

Otro caso.—El Prébistero don Santiago N., español, que estuvo en la Catedral i que hoy me acaban de decir que ha vuelto de España, nació con las uñas deformes, gruesas i porronas, se presentó un dia en mi casa pidiéndome remedio para las uñas, porque un Sacerdote Villanueva, español, que estuvo en esta hace seis años, le habia dado una pildorita homeopática i le habian salido dos uñas nuevas, como las mejores que tienen las personas sanas. Esta *deformidad* era de nacimiento i le incomodaba tanto, que recordaba la circunstancia de que siendo niño, tenia que usar cuchillo o navaja para pelar las castañas, siendo así que otros de su edad lo podian hacer con las uñas. Si yo fuera, decia un dia en casa de un caballero Salinas, a mi tierra i enseñara a mi familia nada mas que las uñas, no me conocerian. Le di remedio, el mismo *graphites* que he mencionado ántes, con el cual le salieron dos o tres uñas mas. Pasó mucho tiempo i le volví a la medicina, sin que haya sabido el resultado de la última dosis, ni sepa ahora como ha llegado.

Aquí tenemos la curacion, en parte total i en parte parcial, de un vicio de conformacion, total en los dedos que sanaron, i parcial, porque no se pusieron buenos todos los dedos de ambas manos, con un remedio, que si hubiéramos sabido graduar la cantidad de *graphites* i su dinamizacion, hubiese curado al paciente con una sola dosis.

Otro caso tengo en la actualidad en una señorita Cerda: hace muchos años que tiene una uña deforme, gruesa i esponjosa; ha tomado un glóbulo de *graphites*, disuelto en medio vaso de agua, por cucharadas, hasta concluir, sin repetir mas la medicina; esto hace ya mas de dos meses: la uña se ha reproducido ya en casi toda su estension, quitándose la deformidad como en sus tres cuartas partes, en lo grueso i esponjoso, pero probablemente habrá que darle una nueva dosis

por no haber sabido yo graduarle la *cantidad i dinamizacion de graphites*.

He citado estos casos de un vicio de organizacion no mui raro, con dos motivos, el uno para que se vea hasta la última evidencia el poder de la Homeopatia, i el otro para que se comprenda que si en un mal eminentemente crónico, una sola dosis puede curar radicalmente, con cuanta mas razon no sucederá lo mismo en enfermedades agudas, cuando conozcamos bien su específico i sepamos graduar la cantidad de remedio i su dinamizacion.

Mientras que no sepamos curar con *dosis únicas*, en los casos de conocer bien el específico, tendremos mientras tanto que repetir el medicamento, pero conviene no hacerlo por regla mui jeneral *mientras haya una mejoria progresiva*, porque las segundas i siguientes dosis suelen servir como antidoto de la primera, sin que podamos ya curar en lo sucesivo con el medicamento cuyos buenos efectos destruimos.

Habiendo necesidad, pues, de repetir el medicamento en la jeneralidad de los casos ¿cuándo i cómo deberemos hacerlo?

Citaré ejemplos en lugar de reglas, porque los primeros aclaran mas el pensamiento.

En el *cólera morbo asiático* repetia *arsénico i veratrum*, ya solo ya alternados, cada cinco minutos, en lo mas agudo de la enfermedad i cada 10, 15, 20, etc., en el cólera suave o en la declinacion del *grave*.

En la *fiebre amarilla* repetia el *acónito* cada media hora hasta que se pronunciaba bien la declinacion del mal, retirando despues el *acónito* a una hora, dos, etc., conforme iba cesando la enfermedad.

En la curacion del cólico que tuvo la señora doña Lucia V. de I., repetí *coloquinthis* cada cinco minutos al principio, no obstante de haberse pronunciado el alivio con la primera dosis, i despues cada 10, 20, etc., hasta retirar gradualmente el remedio.

En la curacion que acabo de obtener en el Jeneral Pinto, con *china*, solo repetí una vez el medicamento, i esto porque dudé si la primera cucharadita habria sido *antidotada* en parte por el vino que le habian dado al enfermo, hacia un rato.

En un dolor agudísimo de muelas repito *coffea* o *chamomilla* cada cinco o diez minutos.

En una fiebre pulmonal, en que hai espectoracion sanguinolenta, repito el *acónito*, la *brionia* o el *phosforo* cada dos horas al principio, i despues mas de tarde en tarde.

En una fatiga o acabamiento habitual de estómago, con afección crónica al hígado, etc., repito *acónito*, si la naturaleza es ardiente, mañana i noche, o una vez al dia, por cucharaditas de las de té, hasta concluir la cantidad que dejo preparada.

En un cólico agudísimo repito *nux vomica*, *chamomilla*, *pulsatilla*, *colocynthis*. etc., cada cinco o diez minutos.

En los *lobanillos*, *verrugas* i escrecencias doi una dosis de *licopodio*, *ácido nítrico*, *thuya*, etc., uno o dos glóbulos, de una sola vez disueltos en un poco de agua i dejo correr la accion del remedio, por espacio de 15 o 20 dias, o mas, si la mejoría se pronuncia.

Esta diferencia de tiempo en la repeticion de los medicamentos depende de la marcha aguda o crónica de la enfermedad.

En un mal mui agudo, pronto obran las medicinas, casi instantáneamente, i pronto pasa su accion tambien. I como por otra parte en estos casos se da el remedio disuelto en agua i por cucharaditas, con doble motivo pasan pronto sus efectos.

En un mal mui crónico, como una verruga, un lobanillo, un vicio de conformidad etc., los medicamentos tardan tiempo en empezar a mejorar la enfermedad i su accion dura tambien muchos dias i aun semanas, durando mas tambien por

que en estos casos los remedios se administran en dosis grandes, como uno o dos glóbulos puros o disueltos en un poco de agua, para tomarla de una vez.

En los casos comunes de enfermedades semi agudas i semi crónicas, se repite el remedio todos los dias, por espacio de tres o cuatro i se suspende cuando la mejoría se pronuncia fórmalmente.

Otras veces, en un mal crónico, i en persona fuerte, pongo un glóbulo en medio vaso de agua o en un tercio de vaso, para que se tome en dos veces, la mitad por la noche i la otra mitad a la mañana siguiente, o bien en dos mañanas seguidas, con objeto de dejar correr la acción del remedio por 4, 6 u 8 dias.

De todo lo cual resulta :

- 1.º Que si hai mejoría progresiva, despues de la primera dosis de medicamento, no se repita este mientras aquella dure i vaya en aumento.
- 2.º Repitase la medicina cuando la mejoría se estaciona, si los sintomas de la enfermedad son los mismos con corta diferencia, pero disminuidos.
- 3.º En las enfermedades mui agudas, como dolores de muelas insufribles, cólicos desesperantes, etc., repitase el medicamento cada cinco o diez minutos.
- 4.º En las enfermedades agudas, como fiebres, pulmonias con fiebre, etc., repitase cada una o dos horas al principio, i despues mas de tarde en tarde.
- 5.º Si es el *acónito* el medicamento que se administra puede repetirse mas amenudo i mas veces que otro cualquiera remedio.
- 6.º En los males crónicos, como afecciones al higado, al pulmon, cerebro, etc., repitase dos veces al dia, o cada 24 horas, o dia por medio, o mas de tarde en tarde segun la lentitud o lijereza de la afeccion.
- 7.º En los males mui crónicos, como tumores indolentes,

escrófulas, etc., dñense d3sis 3nicas para dejar que el remedio desarrolle todo su efecto, durante una o mas semanas.

Siempre que en una enfermedad, sea la que quiera, fuera de las fiebres de *ac3nito*, yo estoi seguro de administrar el remedio verdadero, no doi mas que una sola d3sis i ya s3 que la curacion se ha de efectuar o al menos que ha de haber un gran alivio, contando por supuesto con el buen r3jimen del paciente.

8.º Un remedio no puede repetirse indefinidamente, sino unas cuantas veces nada mas, con observacion se entiende, pues cuando una medicina se administra seguido por mas de tres a cinco o diez veces, ya nada o mui poco efecto produce en la m3quina, salvo alguna escepcion mui rara, como una entre veinte mil, como sucedi3 en la curacion que he referido de doña C3rmen Urmeneta, en la que *calc3rea carb3nica*, que es un medicamento de mui larga duracion, hizo bien siempre que se repiti3, llegando a tomar la paciente mas de cien d3sis en unos cuantos meses.

En jeneral, los remedios de corta duracion como el *ac3nito*, el *hyosciamus*, *cannabis*, etc., pueden repetirse con mas frecuencia que *sulfur*, *calc3rea*, *sepia*, *ars3nico*, etc., que son de larga duracion.

Tambien los remedios pueden repetirse mas a menudo cuando se disuelven en bastante cantidad de agua, de la cual se toman cucharaditas pequeas, que cuando se toman en gl3bulos de una sola vez, ya en seco, ya en un poco de agua.

Los gl3bulos, ya en agua, ya en seco, se pueden repetir con mas frecuencia que las tinturas o dilusiones alcoholicas.

Los medicamentos en bajas dinamizaciones desde la 3.ª a la 30.ª, pueden repetirse tambien con mas frecuencia, que cuando est3n de la 100.ª, a la 1000.ª o mas.

DE LA VARIACION DE REMEDIO EN UN TRATAMIENTO HOMEOP3TICO.

Elejir bien el medicamento, repetirlo o no repetirlo i variar

de medicina, son los tres puntos mas esenciales de la práctica homeopática.

Los grandes maestros elijen bien, repiten poco el medicamento elejido i por consiguiente solo varian de medicina mui de tarde en tarde.

Recuerdo que el señor don Rafael Larrain me contó un dia, que consultando en Alemania sobre su enfermedad, a un homeópata viejito, el primero o uno de los primeros discípulos de Hahneman, el doctor Benishausen, le contestó éste que no podia darle remedio en aquella primera visita, porque era necesario observarle bien ántes. Esta conducta prudente del homeópata aleman nos indica lo cautos que debemos ser antes de elejir bien el remedio, i por consiguiente de repetirle o no, i de variar de medicina.

Pero en fin, ya el remedio se elijió bien o mal, se administró en grande o pequeña dosis, se repitió una o varias veces, se esperó minutos, horas o dias i el enfermo no se mejora con él: en tal caso *¿qué hacer?* *Variar de medicina es la regla sin escepcion.*

Al variar de medicina, es necesario que esté uno bien convencido de que ya nada hai que esperar de aquel remedio, en cuyo caso, se entera uno mejor de quien es el enfermo i cual es la enfermedad, comparando esto nuevamente con los medicamentos o con lo que diga el libro que uno consulta, para tener mas acierto en la eleccion.

Decidido ya por el nuevo medicamento que se va a administrar, se dispone la forma en que lo ha de tomar el enfermo, si en tintura madre, en dilusion alcohólica, en polvo o en glóbulos. Si se prefiere la última forma, la de glóbulos, que es la que yo uso jeneralmente, se vé si conviene darlos en seco o disueltos en agua, si conviene dar uno o muchos. Si con el primer remedio ha visto uno que la naturaleza del enfermo era poco dócil a las medicinas, se puede poner dos glóbulos en lugar de uno, disueltos en un tercio de vaso de

agua, para administrar por cucharadas grandes, en lugar de cucharaditas de las de café, o bien se administran de una sola vez, como dosis única, para dejar correr la acción del medicamento.

Si con el nuevo medicamento hai mejoría, respetémosla mientras sea progresiva, i no hai que entorpecerla con ninguna cosa, ni aun con la repeticion del medicamento que ha hecho bien en un principio. Si esta mejoría se hace estacionaria, repitamos el remedio, en cantidad un poco mayor, cucharada grande en lugar de chica, por ejemplo, o trago grande en lugar de trago chico. Si con la segunda dosis se vuelve a presentar la mejoría anterior i esta sigue adelante, hagamos alto en la medicina i dejemos esperar hasta que, por no seguir adelante el alivio, tengamos que administrar nueva dosis, aunque mayor, del mismo remedio. Al fin, con estas paradas i repeticiones, se llega a la desaparicion del mal o a un estado en que ya no alivia la medicina, en cuyo caso conviene buscar otro remedio que complete la curacion.

Si con el nuevo medicamento no hai mejoría en la primera dosis, repítase a los pocos minutos, si es mui urgente el caso; a las cuantas horas, si la urgencia no es tanta, o a los pocos dias si el mal es crónico. Si el remedio se ha repetido dos o tres veces, en minutos, horas o dias, sin mejorar al enfermo, búsquese otro medicamento.

Nada hizo el primer remedio, nada tampoco el segundo, el enfermo sufre i es necesario curarle o darle algun alivio al ménos: busquemos, pues, el tercer medicamento.

Veamos de nuevo al paciente, estudiemos mas su enfermedad, que acaso en alguna circunstancia que se nos habia pasado por alto las veces anteriores esté la eleccion del remedio conveniente.

Ya nos hemos decidido por el nuevo medicamento, con el cual haremos en su preparacion, administracion i repeticion como en el primero i segundo caso.

Hecho esto, esperaremos su resultado, el cual, suponiendo lo peor, nada hace i el enfermo sigue con su enfermedad como si nada hubiera tomado desde el principio.

¿Qué hacer entónces, cuando el tercer medicamento tampoco alivia? ¿qué hacer? He aquí mi práctica en un caso reciente. La señora doña Domitila Araoz, viuda de Gutierrez, fué atacada el otro dia de un dolor al estómago, tan fuerte, que la paciente lo comparaba con el que le habia quitado la vida, poco tiempo hace, a su difunto esposo. Le di *pulsatilla*, un glóbulo de la 30.^a disuelto en agua, para tomar una cucharadita de las de café. Esperé unos cinco minutos i como no habia alivio, repetí otra cucharadita, que como no produjese tampoco ninguna mejoría, la repetí a los diez minutos. Esperé un cuarto de hora i la enferma seguia lo mismo o peor.

No habiéndose mejorado con el primer medicamento, varié de medicina, eleji *nux vómica*, se la preparé en agua como habia hecho con *pulsatilla* i se la di por cucharaditas, repitiéndola como no aliviaba a los cinco i diez minutos, como en el caso anterior.

Pasado un cuarto de hora la enferma estaba lo mismo o peor i en tal caso, sospechando que los dos medicamentos anteriores no habian producido efecto por el estado moral de la enferma, a causa del sentimiento que todavia la dominaba por la muerte de su marido, le administré *ignatia*, un glóbulo de la 90.^a, disuelto en agua como en los casos anteriores, de cuya disolucion le di una cucharadita, que como no mejoraba a los pocos minutos lo repetí segunda vez.

Pasó un rato i la enferma estaba *idem por idem*. Yo estaba cierto, a juzgar por los síntomas, por su estado de embarazo, i por la causa predisponente, cual era el sentimiento por la muerte de su esposo, que le habia dado ya el remedio conveniente, i que si no se mejoraba era porque necesitaban algun tiempo mas los medicamentos para producir su efecto.

En tal caso suspendí todo remedio i dejé esperar; me re-

costé vestido sobre un colchon....; yo me quedé dormido i la enferma tambien despues de un rato, despertando mas tarde completamente buena.

Estoi casi seguro que si no hubiera tenido paciencia, despues de ver que el tercer medicamento no mejoraba, i hubiera elejido un cuarto remedio, acaso i sin acaso la enferma no se hubiese curado.

Por regla jeneral, despues de administrar un tercer medicamento, yo no elijo el cuarto sin haber hecho alto por cierto tiempo, hasta ver si la naturaleza se pronuncia en tal o cual sentido, porque la esperiencia me ha enseñado que despues de un tercero o cuarto medicamento, elejido lo mejor que se pueda, administrado como se debe i repetido a tiempo, casi siempre hai una mejoría notable o un cambio en la enfermedad.

A la misma enferma le volvió el dolor a las pocas noches, con igual o mayor intensidad, a consecuencia de un pequeño desarreglo. El mismo remedio, *ignatia*, administrado el primero, la sanó en un rato, repetido segunda i no sé si tercera vez, despues de una agravacion que la llegó a quitar el conocimiento, durante cuyo estado se quedó dormida i despertó buena i sana.

Con la señora doña M. Jara de Reyes me sucedió una cosa semejante, al principio de mi práctica en Santiago. La señora padecía una afeccion crónica al pecho, bronquio pulmonal, de carácter asmático, que la molestaba mucho de tiempo en tiempo. La di unos cuantos remedios, *sulfur* entre ellos, repetidos no con la frecuencia del caso anterior sino dos o tres veces al dia....; pero la enferma no mejoraba....; suspendí la medicina i empezó a aliviarse por sí sola i tan mejorada quedó, que desde entónces me parece que no le ha vuelto la enfermedad.

Si despues de administrar el tercer medicamento i esperar el tiempo que nos parezca prudente, media o una hora en

una enfermedad mui aguda, i dos o tres semanas o un mes en una mui crónica, si despues de esperar, digo, no hai mejoría, busquemos un cuarto o un quinto remedio, dejando esperar lo que sea necesario, con tal que no se comprometa la vida del enfermo.

Es raro que al 6.º, 8.º i 10.º medicamento, el enfermo no se mejore o se ponga bueno, si en la eleccion, preparacion, administracion i repeticion se han seguido las reglas que he dado anteriormente.

Pero, en fin, supongamos lo peor, el paciente tiene una enfermedad aguda de la cual puede morir sino mejora pronto; ha tenido bastante paciencia él i su familia para no hacerse otros remedios i esperar en la homeopatia; pero el alivio deseado por todos no se presenta, o si se mejora de una cosa viene otra mas grave i la enfermedad sigue su curso, amenazando cada dia mas la vida del doliente, el cual tiene una fé sin limites en la homeopatia i en quien se la administra, fé que aviva toda la familia, porque toda ella tiene confianza en el médico i en la medicina....; la persona que sufre es una madre de cinco hijos, de los cuales el mayor tiene poco mas de cuatro años, idolatrada de su esposo, de su madre, de sus hermanos, de su familia, de todas sus numerosas relaciones, i hasta es querida i estimada de toda la sociedad de Santiago, aun de aquellas personas que no tienen la honra de conocerla....; la enferma se agrava cada vez mas i está próxima a morir, i todavia, aunque se ve sacramentada i que va a morir, no quiere otra medicina ni que la vea ningun otro médico....; la familia está en la mayor afliccion, el esposo llora por aqui, la madre llora por allá, i todos partido el corazon de dolor....; esta ha sido una de las situaciones mas angustiosas que he tenido en toda mi práctica....; la enferma es, como ya lo habrán comprendido muchos de los que lean estas líneas, la señora doña Hortensia Lavallo de Reyes.

En este caso estremo i raro; (digo raro, porque si estos lan-

NACIONAL
AMERICANA
40
BIO-MEDICINA

ces fueran diarios ¿quién tendría resistencia para ser médico más de una semana?) en este caso, repito ¿que hacer? No hai más que un camino que seguir en estas situaciones, por fortuna muy raras, cual es, *cumplir con la lei del deber*, segun la conciencia le dicte. En el caso presente me separé de la homeopatia en dos momentos, administrando una vez un vomitivo de Le Roi, i en la otra poniéndole sanguijuelas a la enferma detras de las orejas, que le sacaron poca sangre, es verdad, pero al fin le sacaron como dos onzas. El primer remedio le hizo algun bien; pero el segundo, aunque tambien la mejoró, segun el Dr. Padin, que las propuso con instancia, es cuestionable esta mejoría.

Si en este número hai espacio, saldrá la historia de esta enfermedad, sino saldrá en el inmediato, para que sirva de gobierno, asi a los aficionados a la homeopatia como a los médicos que la administran.

Me preguntan algunos si, emprendido una vez, el tratamiento homeopático, se puede cambiar de método curativo, pasando de la homeopatia a la alopatia, sin perjudicar al enfermo.

A cuya pregunta contesto, que puede hacerse todo lo que se quiere ménos sanar al enfermo en todos los casos.

Si le doi a un enfermo un remedio, i este no le hace nada, ni bien ni mal ¿qué perjuicio puede venir con pasarse a la alopatia? ninguno.

Si doi un remedio, que hace bien, es claro que la alopatia puede interrumpir los saludables efectos que está haciendo el medicamento, i perjudicar al paciente.

Si el remedio, en lugar de bien, hace mal por de pronto, i que este mal sea efecto de la medicina homeopática, tambien se perjudica a la curacion, porque el mal del remedio, que es lo que llamamos agravacion medicamentosa, va seguido de la curacion radical o de un alivio notable en la enfermedad. Variar en este caso, es perjudicar al paciente.

Si el enfermo ha tenido espera para que se le administren unos cuantos remedios i con ninguno se alivia, está justificando si busca su salud en la otra medicina, sin que por esto haya perdido mas que el tiempo.

De la gravacion medicamentosa o sea ¿qué significa el que algunos enfermos se empeoran despues de una dosis o toma de remedio homeopático? en tal caso ¿qué conducta debe seguirse?

Cuando un enfermo toma un medicamento homeopático sucede una de las cosas siguientes :

- 0 el enfermo queda como antes,
- 0 se le presentan sintomas nuevos,
- 0 se agrava su enfermedad,
- 0 se mejora.

Si el enfermo queda como antes; es decir, si nada siente ni en bien ni en mal, *¿qué hacer?* repitase el remedio cada vez en mayor cantidad, segun los preceptos que hemos dado en el artículo *repeticion* de los medicamentos.

Si al enfermo se le presentan sintomas nuevos; es decir, si siente algo extraño despues de tomar la medicina, v. g., una descompostura de cuerpo, un movimiento de vientre, un dolor cualquiera, sueño, etc., que es mui jeneral, *qué debe hacerse?* Suspende la medicina i esperar el tiempo conveniente, porque si el remedio administrado es el bueno, esta sola dosis basta para que se pronuncie la mejoría, pronto si la enfermedad es aguda, o despues de algunos dias si el mal es crónico.

Conviene no engañarse en esto de sentir cosas nuevas, pues si atribuimos al medicamento lo que pueda ser efecto de una incomodidad, indijestion, etc., esperaremos inútilmente la mejoría del remedio; i viendo que no se presenta, abandonare-

mos esa medicina por inútil al caso presente, siendo así que si no ha producido efecto es porque no se administró en la dosis conveniente o no se repitió como debía.

Si al enfermo se le agravan sus males; es decir, si al rato de tomar el remedio se pone peor, sin que pueda atribuirse este empeoramiento a otra causa, que a la medicina, *¿qué hacer? suspender la medicina es la regla sin escepción;* si la agravacion es mui grande que pone en peligro la vida, conviene administrar un antidoto para moderar su accion. Mientras los aficionados a la homeopatia no tengan conocimiento de los antidotos de los remedios, sepan que con el alcanfor se aminoran o destruyen los efectos de una gran parte de los remedios homeopáticos.

Si la agravacion es pequeña en un mal grande, o al contrario, en un mal pequeño es grande la agravacion, conviene respetarla, pues mas pronto i mas radical ha de ser la mejoría, no interrumpiendo la accion del medicamento con antidoto de ninguna clase.

Con objeto de que las agravaciones no sean grandes jamas, procuro siempre en mi práctica empezar por la menor cantidad, pues prefiero el que no sientan nada los enfermos, ni bien ni mal, a que tengan un empeoramiento en su enfermedad, que les haga sufrir inútilmente o que de temor al remedio, abandonen la medicina que les ha de sanar.

Por esta razon aconsejo a los principiantes que no se jueguen nunca con los remedios, pues si bien es cierto que en la jeneralidad de los casos cuatro o mas pildoritas no causan gran trastorno, tambien lo es el que, en personas débiles o mui nerviosas, o mui sensibles, o mui enfermas, una cucharadita basta para causar un gran trastorno en la máquina, i si esto hace la menor dosis, *¿qué no haria una dosis grande?*

La agravacion del medicamento o sea el ponerse peor el paciente despues de tomar el remedio, a causa de la misma medicina, conviene distinguirla del empeoramiento natural i

espontáneo, por solo el progreso de la enfermedad, sin que en lleo tenga parte alguna el medicamento que se ha tomado.

Porque si una agravacion, por solo el progreso de la enfermedad, la atribuimos al remedio i nos ponemos a esperar la mejoría subsiguiente, como esta no vendrá por sí sola, nos esponemos a que la enfermedad tome cuerpo i se nos muera el enfermo o sufra mas tiempo del necesario.

Por esta razon conviene que ántes i despues de tomar medicina el enfermo esté en la mayor tranquilidad, no coma ni beba en un rato ántes ni despues, i si es posible ni fumar, leer, ni escribir ni contraerse a nada; es decir que haya una tranquilidad completa de cuerpo i de espíritu.

Tomada la medicina en estas circunstancias hace mas efecto i se presenta este mas tiempo, i como se deja a la medicina que obre sin que otra causa la perturbe, es claro que si despues de administrada hai algun trastorno en la máquina, naturalmente debemos atribuirlo al remedio.

Sin embargo, las señales que yo tengo para conocer una agravacion medicamentosa i no confundirla con el progreso del mal son las siguientes.

1.^a Es agravacion del medicamento cuando se presente esta al poco tiempo de tomar la medicina i no hai otra causa que la pueda haber producido.

2.^a En la verdadera agravacion medicamentosa hai siempre o casi siempre mejoría en el ánimo del enfermo o en algun otro síntoma accidental de la enfermedad.

3.^a Cuando es agravacion de la medicina suelen presentarse otros síntomas estraños a la enfermedad i propios del medicamento.

4.^a La agravacion medicamentosa dura poco tiempo, sobre todo cuando la dosis ha sido pequeña.

De todos los signos que tomemos para juzgar que un medicamento vá a sanar, el mejor acaso es una pequeña agra-

vacion de corto tiempo, con mejoría del estado moral o del ánimo del enfermo.

Si el enfermo se mejora despues de la primera toma de remedio tambien es buena señal, i no hai ya que repetir, que conviene respetar esta mejoría mientras sea progresiva.

Por regla mui jeneral, siempre que un medicamento hace impresion en el organismo, ya en bien, mejorando, ya en mal, agravando la enfermedad o produciendo síntomas estraños, es señal de que al fin ese remedio ha de hacer bien.

Los medicamentos producen algunas veces una agravacion tan grande, que una enfermedad que habia de durar muchos dias, recorre todos sus periodos en pocas horas.

D.^a E. N. de B. sufría de cuando en cuando un dolor mui fuerte a la quijada inferior, barbilla i labio, i despues de algunos dias, se hinchaba esta parte, terminando por una apostemilla interior. Pues bien, una o dos dosis de *belladona*, tomada por la noche, hizo que la enfermedad recorriese todos sus periodos esa misma noche, i al dia siguiente estuviera buena i sana, i siguiera asi hasta la fecha. Esto hace mas de cinco años.

D.^a N. N. de Godoi ha tomado estos dias una dosis de *belladona* para un dolor antiguo de las caderas: a la media hora le llamó el vientre, deposicion abundante, le vino una descompostura tan grande i se le despertaron de tal modo los dolores que ella habia tenido otras veces en el estómago, hígado i otras partes del cuerpo, que no parecia sino que se le habian juntado todos sus males anteriores: el vientre le llamó cuatro o cinco veces mas, tuvo dos vómitos, se le aumentó su dolor de caderas, etc., que la tuvo a mal traer todo el dia i aun los siguientes, pero cada vez menos.....; estos síntomas se presentaron a la media hora de haber tomado la medicina.....; creo que la mejoría radical se presentará pronto, despues de un trastorno tan grande.

DE LA DINAMIZACION A QUE DEBEN ADMINISTRARSE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

Antes de pasar adelante diré, que *dinamizacion, atenuacion, dilusion, division, grado o potencia* de los medicamentos homeopáticos los usamos casi como sinónimos, i aun para mejor intelijencia nuestra los usaremos como *sinónimos*.

Cuando decimos *acónito* a la 6.^a; queremos decir a la 6.^a *atenuacion, dinamizacion, etc.*

Llamamos altas potencias de los medicamentos cuando están de la 500.^a o 1000.^a para arriba.

La cuestion práctica en esta materia es la siguiente:

¿Deben darse todos los medicamentos homeopáticos a una misma atenuacion?

Elejida la *dilusion* conveniente:

¿Deben curarse todas las enfermedades con los medicamentos a un mismo grado de division?

Estas cuestiones son importantes, pero no tanto como las anteriores, sobre la eleccion, repeticion, etc., del remedio. Lo esencial en homeopatia es elejir bien el remedio, la dinamizacion a que debe administrarse, es de un órden secundario.

Sobre esta materia no están conformes aun los prácticos; yo, despues de haber leído lo que he tenido a mano, i lo que me ha enseñado la esperiencia, creo que los medicamentos a la 30.^a tienen ya desarrolladas todas las virtudes curativas, salvo alguna que otra escepcion. Por esto es que los botiquines que yo he mandado traer, tienen todos los medicamentos a la 30.^a, escepto cuando el botiquin es grande, que entonces hago poner los remedios mas usados a dos dinamizaciones, a la 30.^a i a la 500.^a, 1000.^a, etc. En jeneral, los medicamentos vejetales desarrollan todas sus virtudes en las *atenuaciones* bajas, como desde la 12.^a a la 30.^a i los medicamentos minerales las desarrollan un poco mas tarde como desde la 30.^a a la 100.^a

Los medicamentos difusibles i que son remedios activos en la forma que los presenta la naturaleza, llamados en *toxicología* venenos dinámicos, como el ácido prúsico, el arsénico, etc. desarrollan mas pronto sus virtudes que la *calcárea*, la *silice*, *alúmina* etc., por lo cual conviene darlos en dilusiones mas altas.

Pero si tratamos de establecer una regla jeneral, yo creo que a la *potencia* 30.^a, es el grado mas conveniente a que deben administrarse los remedios.

Algunos homeópatas quieren que se administren los remedios en *atenuaciones* bajas, llamadas por otro nombre *dosis masivas*, en las enfermedades orgánicas, como aneurisma, tubérculos etc. i en *altas potencias* en las enfermedades dinámicas propiamente dichas.

Otros quieren que en las enfermedades agudas, los remedios se administren a bajas dilusiones, como la 3.^a 6.^a i 12.^a i en las crónicas se den las mas *altas potencias*, como la 1000.^a 4000.^a etc.

Por esta diverjencia de opiniones se echará de ver que esto vá en el gusto de cada uno: el mio es usar por regla jeneral, la 30.^a, con solos dos escepciones.

Si *lachesis*, *licopodio*, *ignatia*, etc. no me producen efecto saludable en una enfermedad del corazon, para la cual yo veo que están bien indicados, ántes de variar de medicamento, suponiendo que los haya administrado a la 30.^a, vario la dinamizacion, i subo a la 100.^a 1000.^a, etc.

Lo mismo que he dicho de *lachesis*, *ignatia*, etc. con aplicacion a una enfermedad del corazon, hago con los demas remedios en cualquier enfermedad, i por regla jeneral, cuando yo estoi seguro o casi seguro de ser bueno el medicamento que doi, ántes de pasar a otro, vario la dinamizacion, subiendo siempre, de la 30.^a a mas alta, esto se entiende en enfermedades que den tiempo, como son las crónicas, que cuando son mui agudas, en lugar de variar la *potencia* del remedio, vario de medicamento.

2.^a Siempre que yo estoi bien seguro de la buena eleccion del medicamento, prefiero mil veces las *atenuaciones* mas altas, porque obran con mas rapidez, curan mas pronto i de un modo mas radical.

Al espresarme así sobre este punto de la práctica homeopática emito mi opinion particular, pues no es esta la doctrina que todos siguen i hago esta advertencia para que nadie se alucine dándole a esta opinion mas importancia de la que tiene, por si acaso la creian como la espresion unánime de todos los homeopátas, siendo así que no es mas que una opinion mia, aunque bien fundada.

Si las altas dilusiones tienen tanto poder ¿por qué no usarlas en todos los casos? me dirán los homeopátas.

No lo hago así ni lo aconsejo, porque no siempre estoi seguro de la buena eleccion del medicamento, ni creo que lo esté nadie en Chile hasta que se haya jeneralizado mas el sistema homeopático, i se tengan estudios que ahora no se tienen.

Pues, entónces ¿qué inconvenientes hai en las altas potencias, cuando se administran en males que no conviene el remedio?

Tiene o yó le he encontrado los siguientes:

4.^o Requieren un réjimen *estrictamente homeopático*, sin cuyo requisito es mui fácil que se destruyan o neutralicen los efectos de la medicina, antes que agarre en el organismo, i como en Santiago i en jeneral en toda la República es mui difícil encontrar personas que se sometan a las privaciones que impone la homeopatia, es por esta razon por la que doi pocas veces las altas potencias.

Supongamos el caso en que un enfermo toma el remedio homeopático conveniente i que se lo damos al mas alto grado, pero que no guarda una dieta homeopática; pues bien, en este caso, pudiera suceder que el enfermo no sanase, ni se aliviase siquiera, por haberle dado el remedio tan alto i el no haber tomado las precauciones convenientes.

2.º Si un medicamento, administrado en su mas alta potencia, produce una agravacion grande o causa un trastorno considerable en la máquina, duran mucho tiempo estos trastornos i son mui dificiles de antidotar, i por lo mismo que yo les temo tanto a estas violentas sacudidas de la máquina, es por lo que yo tomo tantas precauciones en la administracion de los medicamentos, prefiriendo que digan los enemigos de la homeopatia, qué son *agüitas de Maipo* a que digan que son venenos atroces.

3.º En jeneral, creo que si un medicamento a la 30.^a, es bueno para curar cien enfermedades, a la 4000.^a no curará mas que ochenta o setenta, con el bien entendido que en el último caso curará con mucha mas prontitud i radicalmente que en el primer caso las cien.

Los medicamentos, conforme se van dividiendo i subdividiendo, se hacen, a mi modo de ver, cada vez mas especificos i mas aptos para la curacion, de modo que con el tiempo, llegará una época en que, como he dicho en otro lugar, *las dosis únicas* bastarán para sanar de cualquiera enfermedad.

DE LA HORA EN QUE DEBEN ADMINISTRARSE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS.

Si la enfermedad es crónica, de esas que dan tiempo para todo, conviene tomar la medicina por la mañana en ayunas. No es bueno tomar el remedio al amanecer, cuando se despierta, i quedarse dormido en seguida. Lo mejor es levantarse a la hora que se tenga por costumbre, lavarse i vestirse como siempre, sosegarse unos cuantos minutos i tomar la medicina, para almorzar a la hora o dos. Como ya he dicho en otro capitulo, conviene estar en la mayor tranquilidad, fisica i moral, cuando se tome la medicina i seguir asi por un rato al menos.

Hai enfermos crónicos, aquejados de males que les permiten trabajar en sus ocupaciones diarias, pero que no pueden tomar la medicina por la mañana, por ser esta la hora de sus quehaceres: en este caso, tómese por la noche, una o dos horas antes de acostarse.

Cuando al enfermo crónico le es indiferente la hora, prefiera la de por la mañana, en ayunas, escepto si se quiere en dos medicamentos, *nux vómica* i *sulfur*, en los cuales Hahneman aconseja que se tomen por la noche, por ser esta la época en que obran con mas suavidad. Estos dos remedios aconsejo yo administrarlos indistintamente, bien por la noche bien por la mañana.

Si la enfermedad es aguda, debe empezarse la curacion cuanto antes, por lo cual se dará la medicina a cualquiera hora del dia o de la noche.

Si el enfermo acaba de comer i el caso no es mui urgente, déjese pasar una o dos horas; pero si es grave o el mal es mui agudo, como un fuerte dolor de muelas, adminístrese luego el remedio. Yo padecí por algun tiempo un dolor de muelas, que me aparecia durante la comida, poniéndolas tan delicadas que no podia tocarme una con otra: *belladona* era el remedio, i hubo ocasiones que tuve que levantarme de la mesa, tomar el remedio, esperar unos minutos i como me aliviase pronto, volver a seguir comiendo.

De modo que la regla jeneral es *en ayunas* para los males crónicos; en los agudos no hai regla, sino lo antes que se pueda.

Si el caso no urje, que el estómago esté vacio, pero si es urgente, en todo momento es bueno dar la medicina.

INFORMES.

LA ENDEMONIADA.

Aunque el Informe siguiente ha visto ya la luz pública en el *Pais*, el *Diario* de Valparaiso i en la Memoria que acaba de publicar el señor Presbítero Zisternas, lo reproducimos aquí, primero, porque en los diarios ha salido incompleto, i segundo porque esta materia no está agotada, i habiendo yo de escribir algo sobre el Informe que está publicando el señor Carmo-
na en el *Mercurio*, conviene tener a la vista los documentos orijinales, que serán la base de la discusion; tambien inserto los Informes de los otros médicos para que el juicio que se forme sea mas completo:

Don Benito Garcia Fernandez, doctor en medicina i cirujia por la Universidad de Madrid e incorporado a la de la Habana, licenciado por la de Chile; socio honorario, de número i corresponsal de la Academia de Esculapio; socio agregado, de número i corresponsal del Instituto Médico Español; ex-secretario del mismo, etc. informa:

Antecedentes fisiológicos.—Que doña Cármen Marin (vulgarmente la endemoniada), como de 20 años de edad; temperamento femenino mas bien sanguíneo-nerviosa que limfática, mas bien robusta que débil: estatura regular; bien conformada; *buena dentadura* (jamás le han dolido las muelas, ni tiene una picada); buen apetito habitualmente; buena digestion; buena menstruacion (jamás ha estado elevada (amenorrea), ni ha tenido dolores de hijada); pulmones sanos (los dos): corazon en estado normal i pulso como de ochenta lati-

dos por minuto (en el intermedio de los ataques i en 11 dias que la he observado despues); tiene una cicatriz, en hoyito, en la parte superior de la frente (segun dice la paciente, de resultas de una caida en época anterior al desarrollo de su razon); tiene en las partes laterales del cuello i detras de las orejas cicatrices como las que dejan las picaduras de sanguijuelas; en la flecsura de los brazos, en los dos, tiene pequeñas cicatrices como el que dejan las sangrias del brazo; en su cuerpo, particularmente en la cara, tiene cicatrices como las que dejan las viruelas; su aparato muscular, particularmente el de las estremidades superiores, i mas aun el de los antebrazos i manos está mui desarrollado, como sucede en las lavanderas o en las personas que habitualmente hacen mucha fuerza.

Exámen frenolójico del cráneo.—Su cabeza está medianamente desarrollada: no hai rejion alguna que lo esté mas que otra, si se esceptúa acaso la rejion temporal anterior (parte superior i media de las sienes), que la tiene como la que observamos en los buenos maquinistas, injenieros, algunos artistas, etc.; los órganos de los instintos, (que nos son comunes con los animales) están medianamente desarrollados, como entre el grado 5.º i 7.º; los órganos intelectuales, lo mismo los de observacion que los de reflexion, están tambien, sin esceptuar uno, entre el 5.º i 8.º grado; los órganos morales lo mismo, entre el 5.º i 8.º: (los frenólogos dividen el desarrollo de los órganos en 10 grados, el 1.º corresponde al idiotismo, el 10 al máximun que se conoce). En particular, el órgano de la *amatividad* o inclinacion al otro sexo, está en el grado 6.º; el de la *filojenitura* o amor a los hijos, en el 8.º; la *benevolencia* (el órgano de hacer bien), la *idealidad*, la *maravillosidad* i la *sublimidad* en el 8.º; la *esperanza* en el 7.º; la *veneracion* (el órgano relijioso por excelencia) en el 6.º; la *causalidad* en el 8.º; la *apreciatividad* (órgano de la dignidad) lo tiene mas desarrollado que el de la *apreciatividad* (o vanidad); inferior al 5.º grado no tiene ninguno. Es, pues, esta cabeza una de las mejor organizadas i armónicas que se nos presentan en la práctica. *El cuerpo de esta enferma está bien conservado, i no hai AJAMIENTO ninguno en sus pechos, ni en sus carnes.*

Reflexiones.—Si hubiéramos de juzgar a doña Cármen Marín por su organizacion, diriamos que seria una buena esposa,

excelente madre de familia, bastante moral, mui filantrópica, mui atencionada a lo bello, buena religiosa, con bastante capacidad para observar las cosas i mas para reflexionar. En cuanto al resto de su organizacion, no parece que debiera sufrir ninguna enfermedad crónica de las que habitualmente padece nuestra especie. Completan este cuadro fisiológico cierta modestia i pudor que se revelan en su conversacion, al interrogarle sobre tantas cosas que he tenido que preguntarle.

Antecedentes de varias enfermedades tomadas de la misma paciente.—Sufrió en su infancia la tos convulsiva, la gripe (vulgarmente garrotazo) i últimamente las viruelas, de cuyas enfermedades no le ha quedado reliquia crónica ninguna. Dice haber tenido otros malecillos, como constipados i alguna pequeña indijestion. *Reflexiones.* Tampoco de aquí puede inferirse que doña Càrmen Marin esté dispuesta a sufrir ninguna enfermedad crónica. De modo que, ni por la fisiología (salud), ni por la patología (estado de enfermedad) es probable (aunque si posible) que tenga padecimiento crónico ninguno.

Antecedentes de la enfermedad en cuestion.—Estos han sido tomados, algunos de la misma paciente i otros de las Hermanas de la Caridad, de la cuidadora, de varios sacerdotes, de caballeros i señoras que la han visto i de algunos profesores de medicina.

Doña Càrmen Marin nació en Valparaiso, de familia pobre, pero no de última clase: no alcanzó a conocer a su madre, i su padre murió ántes que ella naciera. Los primeros años los pasó en el campo, cerca de Quillota; despues estuvo en Valparaiso, con una educacion algo descuidada, pero no abandonada enteramente.

A los 11 o 12 años la pusieron en el colejio de las monjas francesas de Valparaiso. Un dia suplicó a la superiora que la permitiese velar al *Santisimo* por la noche, alternando con las monjas. A fuerza de instancias se le concedió la gracia que pedia, advirtiéndole la superiora que si tenia miedo avisase a la monja que le correspondia el turno para que fuese. Llegaron las once de la noche, hora en que Càrmen debía ir a la iglesia por primera vez a deshoras de la noche. Encendió un farolito i con un poco de miedo bajó una escala, atravesó un patio i entró en la iglesia, donde se arrodilló al pié del *Sacramento*. En la travesia de su dormitorio a la capilla, tuvo mucho miedo, i le pareció oír por allí cerca al perro del convento

i otros ruidos estraños, figurándose que pasaban por delante de ella algunos bultos; pero ella procuró mirar bien con el farol i no vió nada, atribuyendo a puro miedo lo que al parecer oia i veia.

Estando ya incada al pié del altar, i sola en la oracion, oyó palabras como de hombres que estuviesen ébrios disputando al lado de afuera de la muralla de la iglesia, aunque algunas veces los sentia tan cerca que le parecia estaban al lado de adentro. Oyó tambien golpes i ahullidos como de perros, gatos i otros animales hácia la sacristia, altares i otros puntos de la iglesia. Tuvo tanto miedo con todo esto, que muchas veces le vino la tentacion de abandonar al *Santísimo* i marcharse a su cuarto, pero resistió, haciendo un grande esfuerzo, temiendo que se enojaran las monjas, i le retiraran la gracia que le habian concedido, de hacer oracion por la noche, en presencia de S. D. M.

Al fin llegaron las 12 de la noche i vino la monja que la habia de reemplazar en la oracion, con lo cual se retiró a su dormitorio i se acostó en su cama.

Ella no sabe lo que pasó despues, pero segun oyó, andando el tiempo, se levantó de la cama i empezó a pelear con las niñas, golpeando a las que pillaba; ella me ha hecho esta relacion, pero otra persona que ha dirigido su conciencia me ha contado lo siguiente: Se acostó en la cama i durante el sueño tuvo una pesadilla, en la cual le parecia que estaba luchando con el diablo a brazo partido. Con la agitacion i susto que es consiguiente despertó, i despues ya no sabe lo que pasó. (Aunque las dos versiones son verosímiles, la última me parece la cierta, porque noté en su relacion que la paciente le daba como vergüenza el recordar estos antecedentes de su vida.)

La creyeron enferma i desde entónces, que hace cerca de seis años, se ha medicinado, con pequeñas interrupciones, hasta hace pocos meses que salió del hospital. Los remedios han sido los siguientes: sangrias de los dos brazos i de los pies; infinidad de aplicaciones de sanguijuelas al cuello, detras de las orejas i abajo; cáusticos a la nuca; nieve a la cabeza; vomitivos i purgantes, incluyendo el quimagogo; pildoras i bebidas, las innumerables, ademas de muchos remedios de médicas i adivinos, siendo todo inútil.

Salió de las monjas: (los hechos siguientes no los sé cronológicamente o por el órden que han sucedido.)

La vió una médica i dijo que la sanaba, se la llevó a su casa, a un cerro o quebrada i en los ocho dias que estuvo allí no le dió el mal, siendo este el primer descanso que tenia despues de algunos meses que le daba. El remedio que tomó, fué piedra de altar molida en agua bendita. Creyéndola buena la médica, la mandó a su casa i en el camino le dió el mal.

En esta época empezó a pasar muchos trabajos, porque no teniendo padre ni madre, las personas que la tenian en su casa creyeron *que se hacia o finjia el mal*.

Una vez, un hermano suyo, creyendo que *se hacia*, la encerró en un cuarto durante un ataque i la golpeó tanto que por muchos dias le quedaron señales en la cara i cuerpo, i acaso la hubiese muerto si no hubiera entrado jente a quitársela de entre las manos.

En esta época tambien, mui triste segun dice ella, porque la trataban como a un animal, la instaron para que se casase. Ella rehusó el matrimonio, però las instancias se llevaron a un grado extremo al cual una madre no las lleva jamas.... (recuérdese que hemos dicho que su cuerpo está conservado.)

La mandaron al hospital i como ella habia oido en un sermón que era preferible la muerte a ofender a Dios, trató de quitarse la vida, ahorcándose en la primera ocasion: llegó esta, se encerró en un cuarto, echando la llave por dentro; tomó una sogá, se la puso al cuello i la amarró a un cañre, de modo que el peso del cuerpo quedara pendiente de la cuerda. Hecho esto, ella perdió el conocimiento i cuando la encontraron en este estado tenia la lengua de fuera, la cara negra etc.

Volvió a la vida i se continuó el tratamiento médico que se le habia dispuesto, pero todo inútilmente.

Salió del hospital, enferma como siempre; vino a Santiago; vivió en la calle de las Ramadas i en Yungai; fué a San Francisco del Monte, a Valparaiso, nuevamente a Santiago, a San Borjas, donde ha estado mas de un año; a la casa central de las Hermanas de Caridad: vuelta al hospital i despues al hospicio, donde la tenemos ahora.

En este tiempo ha pasado muchos trabajos la pobre, porque en todas partes se han aburrido con ella, unas veces porque creian *que se hacia* i otras porque la creian *endemoniada*. En todas partes le ha dado el ataque, en la iglesia de la Merced, en Santo Domingo, en la calle, en los caminos, en los viajes,

etc., teniendo algunas temporaditas buenas particularmente despues que tuvo las viruelas, segun dice ella.

Sintomas del ataque, tomados de varias personas. Ella, la paciente, solo siente un zumbido al oido izquierdo, que en seguida le pasa al derecho; despues no sabe nada; concluye el ataque i se encuentra buena i sana, sabiendo que ha tenido el mal por lo que le dicen, i no por lo que ella recuerda.

Le viene *como un mal*, que la vota al suelo, si la pilla en pié, que se parece a un *histérico*, pero sin llantos ni afliccion; que se parece a una *epilepsia o gota coral*, pero sin que todo sea convulsiones, ni arroje *jamas* espuma por la boca; tambien se parece como a una *tontera o mania alegre*, recayendo las cosas que dice sobre asuntos relijiosos, maldiciendo o hablando mal de las personas que se dedican al culto divino, como sucederia en una *monomania diabólica*. A la simple vista, tambien se parece a los ataques nerviosos fingidos, que simulan ciertas personas de travesura cuando quieren conseguir alguna cosa que les tiene cuenta.

El ataque, siempre empieza de repente i termina del mismo modo.

Tiene de duracion, desde algunos minutos hasta varias horas.

Jeneralmente la acomete de dia con mas frecuencia que de noche.

Tiene temporadas de estar mui atacada i otras que no lo está tanto.

La sensibilidad jeneral, hable o nó la paciente, oiga o nó, está abolida enteramente.

Una persona le puso en la mano un carbon encendido, i lo restregó entre las manos hasta que se apagó sin dar muestras de sentirlo. Muchas personas la han pellizcado fuertemente i la han clavado con alfileres o agujas, sin que haya dado muestras de sensibilidad.

(Hai recuerdos de que en los primeros años se subió algunas veces a los árboles i se dejaba caer desde lo mas alto sin que le sucediera nada.)

(Se cuenta que en uno de los ataques le pasaron un vaso de agua, lo rompió con los dientes i se tragó vidrios i todo, sin que le sucediera nada. Esto creo que pasó en el hospital de San Borjas).

(Se cuenta i esto es casi inverosimil, que estando en un cuar-

to le dió un ataque, que salió corriendo para afuera i las personas que habia en la habitacion corrieron detras de ella i cuando creian agarrarla casi del vestido, se asombraron de verla, al abrir la puerta, sentada en lo alto de un cerro que habia enfrente. Esto era en el campo).

Los hechos que van entre paréntesis los sé, de un dicen nada mas.

Le dan dos clases de ataques: en el uno está muda i sorda, no se rie i parece tonta. Se le hincha mucho el cuello i se lleva con frecuencia la mano a la garganta como para arrancarse alguna cosa que la ahogase. Se tuerce mucho, llevando la cabeza tanto atras que la junta con el espinazo, i al mismo tiempo dirige los pies en busca de la cabeza que solo los separa poco mas de una cuarta, medida esta distancia varias veces. Estas clases de ataques suelen ser cortos i repetidos. Durante el mes de julio, que ha estado atacada todo el mes, le daban bajo esta forma tres dias sí, i tres nó.

En la segunda forma de ataques, que podemos llamar habladores i alegres, le daban tres dias seguidos, alternando con los ataques mudos. En los alegres, segun las Hermanas de Caridad, estaba algunas veces graciosísima: pedia que comer i que beber, agua, vino, jamon, dulces i de todo lo que hubiese. Si le traian, comia o bebia, jeneralmente con voracidad. Solia contestar a todo lo que le preguntaban, i si no ella hablaba, siendo sus palabras favoritas *bribon, bribona, puto, puta, monigote, bribon, beata bribona*, etc. Si le hablaban de relijion se enojaba i enfurecia; si le hablaban de cosas mundanas, se alegraba (i esto constantemente). Si alguna vez le llevaban en el agua comun agua bendita, sin que ella lo pudiese ver por supuesto, se enfurecia i no la tomaba. Una vez hicieron la prueba de ponerle agua bendita en una bebida de tamarindos, que ella tomaba con gusto, i no la quiso tomar, diciendo *beatas bribonas*, etc. Cuando se aproximaba algun sacerdote, se enfurecia antes que pudiera verlo, diciendo *monigote bribon*.

En estos ataques, su fisonomia es burlesca i sarcástica, i segun la feliz espresion de un intelijente que la ha visto bien, solo el diablo podria reirse i burlarse como ella lo hace en semejante ocasion. Los ojos los tiene medio cerrados i lo blanco de ellos vuelto hácia arriba. Suele estar sentada con la cabeza inclinada hácia adelante, i moviéndola, lo cual sucede

en los ratos pacíficos; otra está acostada, ajitándose i golpeándose contra el suelo i las paredes, dándose cabezazos tales que llegaban a descascarar la pared sin que a ella le suceda nada ni sienta dolor alguno despues que vuelve en sí. Siempre que habla lo hace en tercera persona, i cuando contesta lo verifica tambien como si hubiera dentro de ella otra persona que hablara por su cuenta i riesgo. Su habla en estos ataques es balbuciente, un poco chillona i como de tiple, mui distinta de la que ella tiene en su estado natural. Como ella ha hablado tanto i se le han hecho tantas preguntas, en distintas ocasiones, por varias personas, voi a poner a continuacion algunas de las principales, haciendo notar que como ella habla en tercera persona, a esta tercera persona es a quien se le han dirigido las preguntas. Son como siguen:

¿A qué signo me obedeces?—Al Evangelio de Juan (no de San Juan).

¿I si yo te echo, te iras para siempre?—No.

¿Cuándo volverás?—Tal dia, a tal hora. (El pronóstico salia exacto).

El miércoles de la última semana de julio pronosticó que el miércoles, juéves i viérnes vendria su compañero, el «donto», i que el sábado vendria él por todo el dia, desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, para despedirse por año i medio. (El pronóstico se cumplió fielmente i se está cumpliendo todavia.)

Estos ataques lo mismo que los anteriores del mudo, se escacerban con los rezos sagrados; son indiferentes a las cosas profanas i a cualquier remedio que se les aplique, terminando *instantáneamente* con el Evangelio de San Juan, cualquiera que sea la época del ataque en que se le recite.

Pero el Evangelio surte efecto cuando lo dice un sacerdote o uno que haya recibido el orden de *exorcista*. Cuando se lo han dicho las hermanas de la Caridad i no sé con certeza si otras personas estrañas, se ha reido a carcajadas.

Esta virtud del Evangelio vino a descubrirse por casualidad. Notaron las hermanas que ella se enojaba cuando algun sacerdote se acercaba a su pieza o estaba dentro del Hospicio.

Un dia que se encontraba alli don Macario Ossa, hijo de don Francisco Ignacio, que solo tiene las órdenes menores, le suplicaron que le pusiera un evangelio: el jóven lo hizo pero con mucho miedo. Preguntado por qué no se habia ido, dijo:

porque no ha tenido fé i si mucho miedo. Se lo avisaron al jóven, volvió a decir el Evangelio con mas resolucion i se puso buena en el acto.

Despues se divulgó esto, fueron sacerdotes i fué tomando cuerpo el asunto. Tambien se conserva la tradición de que los padres de la Merced i de Sto. Domingo la curaban con el Evangelio, cuando le daban los ataques en la iglesia hace años.

(Se refiere que en San Francisco del Monte estaba un dia con el ataque en un cuarto, donde una madre tenia a dos hijos mui enfermos, i en estas circunstancias pasó un sacerdote i fué llamado para que pusiese el Evangelio a los niños. Estos siguieron enfermos despues de recitado aquel, pero la Cármen sanó en el acto, habiéndose antes ajitado mucho.)

Si a los ataques se les deja estar i no se dice el Evangelio de San Juan, pasan por sí solos; pero si se recita éste, cesan en el acto aun cuando se diga al principio del ataque.

Valor de estos hechos.—¿Son ciertos los hechos que me han referido? Si esceptúo los fenómenos que he puesto entre paréntesis, que solo sé de oidas, los demas me los han contado las mismas personas que han presenciado los sucesos, escribiéndolos yo con las mismas palabras que los han dicho, cuando he creído que esta circunstancia podria significar algo para formar idea clara del asunto. Estas personas tienen sanos sus sentidos para percibir lo que tienen delante de sus ojos i lo que oyen, i tienen la capacidad bastante para no formarse ilusiones. Ademas, los fenómenos que he referido no se han presentado una vez solamente, sino muchas, por años seguidos i en parajes distintos; no me los ha contado una sola persona, sino muchas, de edad i sexos distintos i de categorías las mas elevadas, entre ellas algunos incrédulos, i entre estos un profesor de medicina. Tienen, pues, los testigos la circunstancia esencial de no haber sido engañados en la percepcion de los hechos; pero ¿tienen la de no querer engañar, que es tan esencial como la primera? Yo, apreciador actual de estos hechos, que conozco a los testigos como personas sanas, de sentidos i de entendimiento, por ser personas de moralidad, honradas i veraces, afirmo que, al referirme estos *no han querido engañarme*. Mas en el extranjero i en la posteridad, dirán que los testigos, aunque tenían las cualidades de no haberse engañado ni querer engañar, al fin, eran personas creyentes, como sacerdotes, beatas, etc., i por lo tan-

to interesados en que estos se tuviesen por verdaderos, por lo cual, si todo esto conducia a formar un juicio contrario al modo jeneral de ver las cosas, deberia quedar en suspenso la razon hasta nuevas investigaciones. Veo la importancia de esta objecion, no para mi, que conozco a los testigos i que he sentido i leído en su fisonomia, la espresion de la verdad, sino para los que han de juzgar a larga distancia o en el trascurso de los tiempos. Ya veremos que esta dificultad no es en realidad de importancia.

Ahora bien, si son ciertos estos hechos ¿qué significan? Cuestion es esta difícil de resolver. Por una parte parece enfermedad, puesto que hai ataques medio convulsivos; mas por otra, tienen muchos visos de ficcion, por estar el diablo metido en el juego, contestando a las preguntas que le hacen las Hermanas de la Caridad i los sacerdotes i alborotarse con reliquias i rezos sagrados i ceder al Evangelio de San Juan.

Como algunos de los hechos referidos salen del órden natural de las cosas al ménos de lo que comunmente oimos i vemos, i como por otra parte yo era *en este asunto mui incrédulo, mirando con bastante prevencion lo que se me contaba*, he querido armarme de la lójica mas severa para no engañarme i por consiguiente para no engañar a nadie, no por lo que importa a los demas este negocio sino por lo que me importa a mí.

Pero ántes de discutir mas este punto, bueno será referir lo que yo mismo he observado.

El viérnes, 31 de julio, fui al Hospicio como a las doce del dia i ví la enferma, *bien vista*; en el cuarto que era pequeño, habia dos camas i un colchon en el suelo. Una cama para la paciente, el colchon en el suelo para cuando le daban los ataques i la otra cama para la cuidadora. La enferma estaba sin el ataque, la examiné a mi satisfaccion i la hice mil preguntas, lo mismo que a las Hermanas de Caridad i al presbitero que la asistia.

A juzgar por el órden con que le habian repetido los ataques, creyeron todos que pronto le repetirian, por lo cual me instaron para que me esperase un rato. Cansado de esperar en el cuarto i no teniendo preguntas que hacerle sali a ver el establecimiento. En esto, llegaron unos amigos i yo mismo los llevé al cuarto de la enferma con objeto de que la vieran i entretener el tiempo a ver si llegaba el ataque para mi tan deseado, el cual no se hizo esperar mucho.

Al ratito de estar con la paciente, se llevó ésta la mano izquierda al ojo del mismo lado, como quien va a restregárselo cuando tiene sueño i haciéndonos al mismo tiempo una seña la cuidadora, comprendí que ya empezaba el ataque i que deseaba que nos saliésemos para afuera por un momento. Yo, que mi objeto no era mas que observar sin poner obstáculo a que las cosas sucedieran naturalmente, sali para afuera, haciéndoles seña a mis compañeros, que me siguieran, quedando en el cuarto la cuidadora i la paciente nada mas. Me hizo todo esto una impresion tal que ya no me quedó duda que todo era una pura ficcion i farsa. Sin embargo, disimulé i volvi a entrar un instante despues a otra indicacion de la cuidadora.

Al entrar estaba la Cármen con una pequeña convulsion *clónica* (de tira i afloja) de la caja del cuerpo i mas de la cabeza; se hallaba medio acostada en el colchon inclinada al lado izquierdo. La observé unos cuantos minutos en este estado, sin tocarla i hacerle nada, con bastante lástima por ver una ficcion tan marcada. No obstante, me acerqué mas i me fijé en su respiracion que era mas frecuente *como de ciento por minuto*, diciendo ahora para mi, si esto es finjido no puede durar mucho tiempo. Pasó un ratito i, como la respiracion no calmase, ya me llamó la atencion, dudando que aquello pudiera finjirse. Le tomé el pulso i lo encontré casi incontable, como a 140 por minuto, (es de advertir que un poco antes del ataque lo tenia a 80.) Tambien esto me llamó la atencion fuertemente, pero como la frecuencia de la respiracion i la del pulso se dan la mano, todavia creia que finjiendo la primera se aumentase el segundo como consecuencia necesaria. Examiné su semblante, el cual era mui distinto del natural que acabábamos de ver momentos ántes: era un semblante estúpido con jesticulaciones convulsivas como en ciertos ataques de *esclampsia* o alferecia. Los ojos estaban medio cerrados, faltando de una a dos lineas para juntar el borde libre de los párpados, los cuales tenian un estremecimiento convulsivo, como de abrir i cerrar, de doscientas i mas vibraciones por minuto. Paré un rato mi atencion i como seguia la convulsion de los párpados, la jesticulacion convulsiva de la cara, la respiracion frecuente i el pulso como lo he descrito ántes, ya me parecia que esto no podia ser finjido. Al fin, le abrí los ojos con alguna dificultad i lo negro de ellos estaba

vuelto hácia arriba i afuera el del lado izquierdo i hácia arriba i adentro el del lado derecho. Mirando este fenómeno despacio, noté que la convulsion del globo del ojo no era *tónica* o *tetánica* sino *clónica*, pues de cuando en cuando los ojos jiraban de una a otra parte, pudiendo notar en estos movimientos que la pupila era mucho mas grande que lo natural e insensible a la luz. Entónces casi no me quedó ya duda de que aquello no era finjido; volví a mirar bien i observé de nuevo la respiracion, el pulso, la fisonomia i los ojos, i no sabia qué pensar. Examinando de nuevo todas las partes de ella i mirando bien el conjunto, no pude resistir a la idea de que aquello era una enfermedad histérico-nerviosa u otra cualquiera, pero de las convulsivas, aunque un poco rara.

Como yo sabia, porque me lo habian dicho, que la enferma hacia una porcion de cosas con la lectura de asuntos sagrados, mandé llamar al presbitero don Raimundo Zisternas para que leyese algo. Vino éste i empezó a leer en un libro, que supe despues era un ritual que tiene la iglesia para los *exorcismos*. Conforme iba leyendo, la enferma se agitaba mas i mas, dándose golpes en el suelo sin caridad ninguna i agitándose tanto que me parecia se iba a hacer pedazos. Mandé entonces suspender la lectura, volviendo a examinar la respiracion, el pulso, la fisonomia i los ojos, cuyo estado se habia empeorado mucho, sobre todo las convulsiones de la cara i de los ojos que eran horriblemente espantosas. En esta situacion el sacerdote le mandó en nombre de Dios que se sosegase i quedó tranquila como si estuviera muerta, respirando suavemente pero continuando el pulso con la misma frecuencia.

En seguida nueva lectura sagrada i nueva agitacion convulsiva, golpeante, saltona. Pasada la lectura seguia todavia golpeándose, pero mandada en nombre de Dios que se sosegase: quedó como muerta. Entonces, quedándome cierta duda de si aquello podia ser finjido, no porque pudiera finjirse lo que estaba viendo, sino porque yo no podia convenir en que se exaltase con ciertas lecturas ni que obedeciese al nombre de Dios: me pareció que oia i que por esto se exaltaba; entonces, digo, le pillé su cabeza entre mis rodillas i se la apreté convulsivamente con todas mis fuerzas, poniendo el dedo pulgar detras del lóbulo de la oreja, en el paraje mas sensible que tenemos en el cuerpo i donde apretando a los moribundos dan todavia señales de sensibilidad, a juzgar por cierto jesto

de la cara. Los enfermos atacados al cerebro cuando ya hai derrame i son insensibles a todo, sienten todavia la presion fuerte detrás de las orejas, sobre todo sabiéndolo hacer, como yo sé; pues tengo la costumbre de practicarlo desde que era estudiante. Le doi tanta importancia a este signo que lo creo mui superior al hierro i al fuego i comparable solo a lo que nos dicen de los tormentos de la Inquisicion: *la enferma, pues, estaba insensible.*

Mas lectura i mas agitacion i nuevo sosiego en nombre de Dios. Se leyó un latin profano i fué insensible. Se leyó uno sagrado i saltó golpéandose. Le mandé yo mismo en nombre de Dios que se sosegase i no me obedeció: le mandó lo mismo el sacerdote i quedó como muerta.

— En este ataque no habló una palabra.

— Cuando a mi me pareció se le puso el evangelio de San Juan; i durante la lectura de éste se ajitó mucho i se dió horribles golpes en el suelo, como si la cabeza fuera de madera: al acabarse la lectura quedó buena i sana instantáneamente. Su respiracion se tranquilizó, el pulso bajó a noventa i tantas pulsaciones, las convulsiones cesaron, su semblante se puso natural, sin indicar *cansancio ninguno.*

— Le examiné la cabeza, buscando los chichones que yo creia encontrar, pero me admiró no hallar ninguno, ni la mas pequeña señal. Le pregunté si le dolia algo, pero nada: le dije si le dolia detras de la oreja, pero nada. Le apreté un poco en esta parte i vi que era sensible como todos. Le pregunté ¿qué ha tenido Carmen?—No sé.—¿Qué sintió hace un rato?—Un ruido en el oido izquierdo.—¿I despues?—Que este pasó al derecho.—¿I despues?—Nada.—¿Le duele algo?—Nada: la espalda un poco.

— Eran ya las cuatro de tarde i dejé el hospicio en union de mis amigos, un poco pensativo, porque tenia mas significacion para mi lo que acaba de ver, que para el señor presbítero Zisternas i para las hermanas de la Caridad, pues ni aquel ni estas tenian que hacer violencia a sus creencias i yo tenia que hacerme mucha fuerza para abandonar la idea de que aquello no era ficcion ni enfermedad: i si era enfermedad ¿cómo cedia al evangelio?

El dia siguiente, sábado, 4.º de agosto, era, segun habia anunciado la enferma en el ataque locuaz del miércoles, el dia grande por excelencia, pues estaria con el mal desde las

siete de la mañana hasta las once de la noche: habia anunciado mas: que ese dia seria el último hasta dentro de año i medio que volveria.

Con esta noticia fui el sábado al hospicio, como a la una del dia, pero me hallé con un jentío inmenso i no pude penetrar a donde estaba la enferma.

Alli supe que el ataque habia empezado a las siete de la mañana, cumpliéndose el pronóstico de la enferma: supe tambien que se habian hecho muchas experiencias en ella, las cuales siguieron aun por un rato; pero en la apretura de tanta jente, hubo un pequeño desórden, en vista de lo cual se le puso el Evangelio i quedó buena en el acto. Con esto se despejó un poco el campo i pudimos verla sin el ataque, sin que en el pulso, respiracion ni semblante se notara la menor señal de cansancio, como era natural se sintiese despues de una agitacion de seis horas.

Antes de pasarle el ataque habia anunciado que le volveria entre siete i ocho de la noche, pero como la pregunta habia sido condicional, se dudó si le volveria ántes, i en esta duda me esperé hasta las cuatro de la tarde, en cuyo tiempo supe por distintas personas respetables, testigos de vista, que en las experiencias que se habian hecho en la mañana, se confirmaron todas las cosas que ya yo sabia de la paciente, acaecidas en los anteriores.

A las siete de la noche volví al hospicio i como habia temor de que entrase tanta jente como en el dia, estaban cerradas las puertas i ya habia perdido la esperanza de poder entrar, cuando el señor don Fernando Lazcano, que conoció mi voz, tuvo la bondad de abrir la puerta entrando conmigo otros dos profesores de medicina, el señor Carmona i el señor Barañao, encontrando en el cuarto de la enferma a varias personas respetables, entre ellas el señor don Francisco Javier Tocornal ex-protomédico, el profesor don Eleodoro Fontecilla i no sé si algun otro médico.

Cuando entramos ya estaba con el ataque, el cual le habia empezado a *las siete i media en punto*: el señor Tocornal le estaba poniendo unos sinapismos: le ayudé en esta operacion i le plantamos uno ancho i largo, bien cargado de mostaza, en toda la lonjitud del espinazo. Se le dieron a oler varias sustancias: éter, álcali volatil i cloroformo, que yo mismo apliqué. Su olfato fué poco sensible al éter, mucho al álcali vola-

til; poco al cloroformo. Juzgo que era sensible por lo siguiente: al aplicarle el pañuelo enpapado en algunas de las sustancias dichas, retiraba la cara i agarraba con fuerza mi mano o el mismo pañuelo, para retirarlo de las narices, con tal maña i habilidad, que, apesar de estar tres o cuatro en esta operacion, sujetándole las manos i la cabeza, jamas pude hacerla oler, sin que ella lo impidiera en parte. Al mismo tiempo que se la forzaba a respirar estas sustancias daba débiles chillidos, algo lastimosos. Pasadas estas esperiencias, que en parte se hicieron estando ella sentada i principalmente en pié, la sentamos; se le dió a beber agua, que ella prefirió tomar en vaso a tomar en pocillo, con unas gotas de éter, segun creo.

Si solo juzgáramos por esta parte del ataque i de la observacion, diria: que esto era una enfermedad nerviosa de poca importancia o mas bien una ficcion Sin embargo, tenia al mismo tiempo una fisonomia burlesco-sarcástica, una hablilla chillona, los ojos medio azorados, una insensibilidad jeneral completa, puesto que ni la presion fuerte destras de la oreja, ni los alfilerazos que le llegaban hasta el hueso, practicado todo por mí, le hacia impresion ninguna, i sobre todo, *la pupila un poco dilatada e inmóvil, al aproximar la luz de la vela.*

Durante el tiempo que la enferma estuvo enteramente a disposicion de los médicos, que fué como unos tres cuarto de hora, empleados en ponerles sinapismos, hacerle respirar las sustancias dichas, darle agua etherizada i observar el efecto de estas cosas, tenia la respiracion un poco frecuente, no mucho, el pulso como de 90 a 100 por minuto, la fisonomia alegre burlesca, la vista como si mirase i no viese, las pupilas un poco dilatadas e insensibles, a la aproximacion de la luz, convulsion ninguna, mas bien un temblor clónico (fleccion i estension) de la caja del cuerpo, del cual participaban algo las estremidades, mas las superiores. El mayor tiempo de esta parte del ataque lo pasó la paciente sentada o medio acostada en el colchon que tenia en el suelo.

Viendo que el sinapismo de la espalda habia puesto mui colorado el cutis, indiqué al Doctor Tocornal que se lo podriamos quitar, pues temia que ampollase i me daba lástima el pensar que, si se lo dejáramos por mas tiempo, le podriamos dejar una llaga en toda la espalda para muchos dias. Pero un jesto significativo de este caballero me indicó que se lo dejá-

semos, pues como todo era finjido, (no fué ésta su espresion sino lo que yo comprendí en su jesto), no importaba que sufriera un poco.

Menciono esta circunstancia del sinapismo, porque despues nos olvidamos de él, en medio de las convulsiones que siguieron, sorprendiéndome sobremanera el que al pasar el ataque, cuando fui a examinar la espalda, encontré, en lugar de una ampolla estensa o por lo ménos de una fuerte irritacion cutanea, *sano i bueno el cutis sin rubicundez ninguna*, ni calor aumentado que indicase haber estado allí un sinapismo; pues aun suponiendo lo mas favorable, es decir, que el sinapismo se rodara en medio de las convulsiones, era natural que quedase la rubicundez que yo habia visto un rato ántes de terminar el ataque.

El ataque, pues, era tranquilo.

En esta situacion, unos querian que la dejásemos tranquila, entre ellos el doctor Tocornal, hasta que el ataque pasase por sí mismo; otros, que éramos los mas i que ya la habíamos visto anteriormente, deseábamos que se sometiese al influjo relijioso, i el último partido fué el que se adoptó.

Vino, pues, el señor Presbitero don Raimundo Zisternas i leyó en su ritual en alta voz; la enferma que estaba medio sentada, empezó a agitarse clónicamente (flescion i estension), (en uno de estos movimientos quedó en posicion horizontal acostada); siguió agitándose, golpeándose, jesticulando i como gruñendo al mismo tiempo, i dando en el suelo con la cabeza, empezó arrastrarse, como el que avanza en el agua nadando de espaldas i de lado, como a pequeñas embestidas abanzando en cada una de ellas, un poco al principio i despues dos o tres pñlgadas en cada una, pero sin hacer uso de las *piernas ni de los brazos para nada*, dando fuertes golpes en la cabeza, primero en el colchon, despues en los ladrillos i en seguida en las piedras vivas, furiosa, con la fisionomia bultuosa, descompuesta i convulsa. Conforme el sacerdote levantaba la voz, continuando su lectura, en ella iban aumentando los síntomas que acabo de bosquejar. I como en esta situacion nadie la tocaba, ella se fué saliendo del cuarto, medio por entre las piernas de todos, con la cabeza hácia adelante, i hubiera caido en una acequiecita que está a poca distancia de la puerta, sino se hubiese parado la lectura, porque el doctor Tocornal dijo que aquello era una temeridad el exitarla tan-

to, pareciéndole sin duda que todo era fingido; a consecuencia de lo cual se cruzaron algunas palabras entre el sacerdote i el señor Tocornal.

Volvimos la enferma a su cama con algun trabajo, medio a la rastra, i como siguiese ajitándose, el señor Zisternas le mandó en nombre de Dios que se sosegase i quedó como muerta.

Nueva lectura sagrada i nueva ajitacion; nuevo mandato que se sosegase en nombre de Dios i calma en seguida, como muerta.

A la nueva lectura i nueva ajitacion, le mandé yo hasta cuarta vez que se sosegase en nombre de Dios i no me obedeció; pero habiéndoselo mandado el señor Zisternas, quedó como muerta.

A simple vista, parecia en mi credulidad que todo aquello era una solemne impostura, en la cual estaban de acuerdo la paciente i el señor Zisternas, pero los alfilerazos que yo le daba hasta el hueso, en el cual raspaba con la punta, restregando el alfiler en las carnes al sacarlo, la fuerte presion con el dedo detras de las orejas, sin que ella diera muestras de sentirlo, indicaban que habia una insensibilidad completa. La convulsion del globo de los ojos con un movimiento de rotacion oblicua de derecha a izquierda i la inmovilidad de la pupila cuando podia observarse, eran pruebas concluyentes de que aquello no era fingimiento.

Se levó de nuevo el ritual, ajitándose como siempre: se levó en Ciceron i le fué indiferente.

Se le cantó versos religiosos en frances i versos profanos en el mismo idioma, ajitándose con rabia en los primeros i alegrándose con los segundos, acompañando la entonacion de un modo admirable subiendo i bajando de tono, como si tuviera las notas a la vista, versificando con las palabras *bribon, bribona, monigote bribon, beata*, etc.

En esta parte del ataque ella estaba sentada en el colchon con la cabeza inclinada hácia adelante, una fisionomia burlesca-sarcástica i una vocesita chillona, mui distante de la que le es natural.

Otros sacerdotes hicieron la misma prueba de leer casos sagrados i profanos, en latin por supuesto, siendo sensible con odio a los primeros e indiferente o alegre a los segundos, aunque no tanto como cuando lo hacia el señor Zisternas.

Se hizo allí la observacion de que en un principio obedecia igualmente a los sacerdotes, pero que desde que el Arzobispo habia comisionado al señor Zisternas, obedecia a este con mas facilidad que a los otros.

El señor Presbitero Orrego recitó de memoria un latin profano i en seguida, sin variar de tono, continuó uno sagrado. Al primero fué sensible, ajitándose, i al segundo indiferente.

Un sacerdote español, que entró a lo último, leyó en el ritual varias veces, en latin i en castellano i fué sensible, leyó en Ciceron, i fué indiferente.

El mismo sacerdote sacó un rosario y le puso a ponerle la cruz en la boca i en el acto retiró la cara, como enojada, diciendo, *bribon, bribon, monigote bribon.*

Acto continuo sacó una llavecita, del mismo tamaño, poco mas o ménos que la cruz i se la restregó por la boca, sin que diera muestras de incomodarle.

Repitió estas pruebas, variando, siendo sensible con rabia a la cruz e indiferente a la llave.

Entonces, le agarré yo al sacerdote la llave i el rosario, sin hablarle nada, me acomodé ambas cosas en la mano derecha, de modo que sin quitarle la mano de debajo de la barba, pudiera a mi voluntad ponerle en la boca la cruz o la llave. Hice la prueba repetidas veces, variando la esperiencia; i a la cruz fué sensible, pero a la llave indiferente, aunque de un modo ménos notable que cuando lo hacia el sacerdote.

Cada uno hizo las pruebas que creyó convenientes, sin que yo viese ninguna que no estuviera conforme con lo que acabo de referir.

Durante este tiempo le di muchos alfilerazos, como los que he referido ántes, procurando hacerlo cuando me parecia, que si era fingido, debería estar con suma atencion para oír cuando le leian cosas sagradas o profanas, a ver si en un descuido podia sorprender su sensibilidad; pero nada, jamás dió el menor indicio de sensibilidad.

Le apreté tambien detras de las orejas, pero siempre insensible. Durante todo el ataque el pulso estuvo a 96 pulsaciones por término medio, sin que nunca bajase de 90 ni pasara de 100; la respiracion un poco frecuente, la voz demudada, la fisonomía burlesca, los ojos convulsos, las pupilas un poco dilatadas e inmóviles, etc.

Se le cantó en ingles, sagrado i profano: fué sensible con

furia a lo primero i sensible con alegría a lo segundo, siguiendo la entonacion i versificando con sus palabras favoritas, bribon, etc.

El presbitero Zisternas le hizo algunas preguntas, muchas a instancias mia, por el tenor siguiente:

¿Tengo yo facultades para echarte?—Si.

¿A qué signo obedeces?—Al evangelio de Juan.

¿Por qué atormentas a la Carmen? Para probar su paciencia.

¿Cuándo volveras?—Dentro de año i medio.

¿Volverás bajo la misma forma?—*No se sabe.*

Es de advertir que ella contestó siempre como en tercera persona, que su palabra era medio balbuciente i que nunca contestó ni obedeció a la primera vez que se le preguntó sino a la tercera jeneralmente i aun a la cuarta, i jamas obedecia sino cuando se le mandaba en nombre de Dios.

Siendo ya las diez de la noche i estando todos mas o menos satisfechos para poder formar juicio, se resolvió decirle el Evangelio de San Juan. El Evangelio a que me refiero es el del capitulo 1.º, que empieza *In principio erat verbum*. Lo empezó, pues, en latin el señor presbitero don Raimundo Zisternas i la enferma comenzó a agitarse, golpeándose, con convulsiones i jestos horribles, que parecia se iba a hacer pedazos: al llegar al versiculo 9 i desde este hasta el 13, se ajitó i golpeó mas i mas i fué tomando una postura encorvada hacia atras, la cabeza buscando el espinazo i los talones la cabeza, separando la cabeza de los talones unas diez a doce pulgadas. Los músculos del vientre, contraídos hacia el espinazo en su parte superior, echaron hacia abajo los intestinos, donde se apelotonaron i daban saltos como si una gruesa vejiga se aplastara i se inchara instantáneamente. El diafragma echó hacia arriba las entrañas del pecho, elevando este e hinchando el cuello de un modo extraordinario. La cara se puso hinchada, amoratada i horrible; la boca abierta de arriba abajo, que parecia que cabia en ella un plato; la lengua se arrolló contra la parte posterior del paladar; las narices se arremangaron, sus ventanillas se pusieron redondas, gruesas i amoratadas; lo negro de los ojos se escondió detras de las órbitas; los brazos abiertos i echados ácia atras; los dedos de las manos abiertos, crispados i como si tuvieran calambres; todo el cuerpo convulso, crispado i calambroideo; la respiracion suspendida, formando el todo, un conjunto tan horrible i espantoso,

que Mr. Cicarelli, que estaba presente, lo comparó al cuadro de Rafael, del endemoniado.

En esta postura se suspendió la lectura del Evangelio i la enferma quedó estática, sin movimiento i sin respiracion: la tuvimos en ella lo bastante para que Mr. Cicarelli tomara un diseño (la enferma quedó recostada sobre el lado izquierdo del cuerpo, sin que nadie la tocara, en la postura violenta i horrible que acabo de describir). En seguida la levantamos un poco para que la pudieran ver las personas que llenaban el cuarto.

Se continuó el Evangelio i al empezar el versículo 14 «*i el verbo fué hecho carne,*» aflojó la convulsion, *quedando buena i sana en el acto de pronunciar las palabras «i habitó entre nosotros.»*

Inmediatamente de pasar el ataque su respiracion estaba buena, su pulso regular, su semblante bueno, espresando la calma, la tranquilidad i la inocencia, sin la mas leve señal de agitacion, como suelen tener las personas que acaban de hacer un gran esfuerzo; al contrario, estaba tranquila como si acabara de salir de un sueño el mas dulce i sosegado que pueda tenerse, sin que por esto espresase un estado posterior al sueño. Ella estaba buena, no como el que acaba de correr i se sienta a descansar; no como el que acaba de dormir i tiene cargada la vista; no como el que acaba de hacer una obra buena i su semblante respira la dulce satisfaccion de la conciencia; no como el que ha cometido un crimen u otro acto malo i en su cara se trasluce la imájen del remordimiento, *no; estaba buena i sana como si nada hubiera tenido.* Figúremonos una jóven de 20 años, buena i sana, de pudor i de vergüenza, que se vé rodeada de mucha jente, conociendo, que es en ella en quien se fijan todas las miradas, que se sonroja un poco....; este, ni mas ni menos, era el estado de la enferma, al pasarle el ataque.

En este momento fué cuando acordándome de los sinapismos, le reconocí la espalda, sorprendiéndome ver su cutis bueno i sano, sin la gran rubicundez que yo le habia visto.

Le examiné las clavaduras de los alfileres, las cuales ninguna le dolia, ni estaban irritadas.

Le pregunté si le dolia detras de las orejas i me dijo que no, yo mismo le toqué, i vi que no lo tenia delicado.

Le palpé la cabeza, sobre todo hácia la parte posterior,

donde yo recordaba que se habia dado fuertemente contra las piedras i nada tenia, chichon ni herida, ni tampoco sentia nada.

(En esto se habrán fundado algunas personas para creer, como yo lo he oido, que no le queda señal ninguna en su cuerpo, aunque se le hagan las heridas que quieran. Yo puedo asegurar, por lo que corresponde a los altilerazos que le di que quedan señales de haber perforado el cutis, pero no quedan irritaciones). Lo que si es cierto, es que de los porrazos i golpes que ella se dá no le queda señal ninguna, por grandes que sean, al menos en los que yo he observado.

Todos estos dias la he visto, desde que pasó el ataque, i se queja de dolores a los huesos como si estuviera constipada: tambien se queja de una incomodidad a la espalda, como si fuera un dolorcito reumático. De este dolor fué lo único que se quejó pasado el ataque, cuando se le preguntó que sentia.

Como los hechos que me refirieron de la enferma están conformes, en lo *esencial* con lo que yo mismo he observado, les doi a todos un mismo valor, i para apreciar mejor la significacion que tienen, los reasumiré en varios grupos.

Primer grupo.—Ataques convulsivos, hísteriformes; insensibilidad jeneral; pupila un poco dilatada e inmóvil; gran frecuencia en el pulso en unos, i poca en otros; respiracion muy frecuente en unos, i regular en otros; ataques que empiezan i acaban repentinamente, con pérdida del conocimiento; ataques mudos unos, i habladores otros; entre las muchas clases de convulsion, se presentan las de los globos de los ojos; los ataques fueron precedidos de un susto.

Segundo grupo.—Comprension de diferentes idiomas i prediccion de sus ataques, señalando la hora ecsacta de empezar i terminar, sin que se haya equivocado una sola vez, durante mas de ciento que ha tenido en el Hospicio.

Tercer grupo.—Exacerbacion de estos con la lectura de cosas sagradas i el contacto de reliquias, terminando estos repentinamente con la lectura del Evangelio de San Juan, sin que una sola vez se haya desmentido esta notable circunstancia, lo mismo que se haya dicho al poco tiempo de empezar el ataque, que haya pasado un buen rato, cuando se ha dicho como se debia, i cuando lo han hecho las personas a quienes autoriza la iglesia. El Evangelio se ha dicho en latin i *una sola vez en griego*, siempre con el mismo resultado.

Dicho el Evangelio por las Hermanas de Caridad, no ha producido efecto.

El primer grupo corresponde a la gran variedad de afecciones nervioso-histéricas; el *segundo* tiene relacion con los fenómenos magnéticos, i el *tercero sale del orden natural o es una cosa finjida*.

Sin embargo, no seria lógico concluir que tiene una enfermedad histérica, un magnetismo i una cosa milagrosa o una impostura.

La razon natural indica que debe haber, como hai en efecto, un fondo de unidad en esta gran variedad de fenómenos que hemos observado. Aunque nosotros no podemos ver las causas, sino inferirlas, porque estas son invisibles, sin embargo, de los síntomas o fenómenos que se nos presentan a los sentidos, la razon deduce la causa promotora de todo lo que contemplamos. Aqui el fenómeno característico, esencial i culminante por excelencia es la sensibilidad a lo relijioso i el desaparecer el ataque instantáneamente con la lectura del Evangelio de San Juan, hecha por un Sacerdote. I tan es este el culminante por excelencia que, todos los demas desaparecen en presentándose esta circunstancia. De lo cual concluyo que, todo esto es una farsa horrible, o todo, *en lo esencial*, sale del orden natural de las cosas.

Con objeto de no adelantar ningun juicio, examinaré primero la cuestion bajo el punto de vista de finjimiento.

¿Es finjido el caso que estamos analizando? Si es finjido debe castigarse de un modo ejemplar a la impostora; si no es finjido i es enfermedad debe compadecerse a la paciente; i si no es ni lo uno ni lo otro debe mirarse el asunto con mas seriedad de lo que se ha hecho hasta aqui. Por consiguiente, un caso que ha metido tanto ruido, que ha tenido en movimiento a toda la capital i que han tomado parte en él, así en pro como en contra, personas mui respetables, merece que lo miremos con el mayor detenimiento i que no sentemos juicios sin que estemos bien convencidos de lo que afirmemos. Por lo que hace a mi me importa poco que sea una causa u otra; pero por lo que respecta al público, quiero en cuanto me sea posible, presentarle la verdad demostrada hasta la evidencia.

Por consiguiente, vuelvo a preguntar ¿es finjido este caso? Tomemos la cuestion desde su orijen, que aqui es la Fre-

nología. La Frenología es una ciencia tan verdadera i demostrada en el estado actual de los conocimientos humanos, como lo es la Astronomía, la Botánica, la Química, etc.; por consiguiente, la luz que ella nos proporcione será tan cierta como la que nos proporcionaria cualesquiera de las ciencias referidas. ¿I qué nos dice la Frenología? Nos dice que, para que una persona finjese lo que hemos visto en doña Carmen Marin, debia tener desarrollados en el mas alto grado la *secretividad* (facultad que inclina a hacer las cosas sin que nadie las entienda u órgano del disimulo), la *imitacion* (facilidad para remedar) la *maravillosidad*, la *esperanza* i la *veneracion*, para que el asunto finjido fuese el relijioso, i la *aprobatibilidad*, para tener el placer de que todos se ocupasen de ella. Pues bien, ninguno de estos órganos está desarrollado mas de medianamente i aun la *aprobatibilidad* lo está ménos que ninguno, i la *veneracion* no está mas que en el *sesto*.

I tienen tanta importancia estas consideraciones a los ojos de la ciencia, que puede concluirse por solo estos datos, que es imposible una ficcion tan refinada en una persona con semejante organizacion cerebral.

Pero en fin, dejemos siquiera la posibilidad de ficcion i continuemos discurrendo por esta via, sin abandonar jamas los interesantes datos que nos proporciona la observacion del caso.

Si la enferma *finje*, *finje* dos clases de ataques, uno mudo i otro hablador, i *finje* tambien dos fisonomias, una *estúpida* i otra *burlesco-sarcástica*. I si el objeto de la enferma era finjir, con tal o cual fin, ¿a qué *finjir* dos ataques? Con uno bastaba i sobraba, si lo *finjia* bien. No es, pues, natural la *ficcion*.

Si la enferma *finje*; *finje* la *afonia*, puesto que ni habla ni se queja en el ataque mudo, hágase con ella lo que se quiera; *finje* una *monomania relijiosa*, puesto que el asunto es las cosas de la relijion, sus temas favoritos las beatas, monigotes, etc., i es sensible a las lecturas relijiosas; *finje* el *histerismo*, puesto que tiene convulsiones clónicas de diferentes clases, incluyendo las de los ojos; *finje* el *estrabismo*, puesto que tuerce la vista (esta es tambien una de las enfermedades que los autores de medicina legal consideran como finjible); *finje* el *éxtasis*, puesto que queda inmóvil en la postura violenta que toma, cuando se dice el Evangelio de San Juan; *finje* el *pestañeo*, puesto que abre i cierra los ojos como doscientas ve-

ces por minuto (esta es tambien otra de las enfermedades finjibles, segun los autores). Ahora bien, si de todo esto tiene la enferma, no se concibe que haya criatura humana que aun mismo tiempo finja todas estas mismas cosas juntas; i la imposibilidad aumenta si agregamos la *insensibilidad jeneral*, la *inmovilidad de la pupila*, la prediccion de los ataques sin discrepar un minuto, la respiracion frecuentisima por largo tiempo, la frecuencia del pulso (como 440 por minuto), i mil otras pequeneces que no puede uno recordar. *No es, pues, finjida la enfermedad*, si la consideramos bajo el aspecto de sus sintomas.

Si a todo esto agregamos, que los ataques empezó a *finjirlos* desde mui niña, que desde la primera vez los *finjió* mas fuertes que lo son ahora, i que ni ahora i mucho ménos entónces se vé el fin oculto que pudo inducirle a una ficcion semejante, a no ser que fuera para merecer el desprecio de su familia, burla i amenazas de muchas personas, palos como los que le dió su hermano, un Hospital por mansion habitual, con sangrias, sanguijuelas, cáusticos, vomitivos, purgantes i todas las drogas de una botica para regalarse, i esto por espacio de algunos años, viniendo a parar a un Hospicio para término de sus glorias; no se concibe, digo, la posibilidad siquiera de que esto sea finjido.

Reasumiendo, diré, que la fisiolojia del cerebro, la frenolojia, dice que es *imposible una ficcion* como esta en doña Carmen Marin; que la sintolojia de la enfermedad es *imposible* finjirla: i 3.º *que es imposible* haya existido un fin oculto en finjir por tantos años, en medio de tantas penalidades.

Luego, doña Carmen Marin no debe castigarse, como quieren algunos, sino debe curarse, si su mal tiene remedio, siendo mas bien digna de lástima que de otra cosa.

Segun lo que acabo de esponer, sino es finjido lo que hemos observado en doña Carmen Marin, es una enfermedad de las que aflijen con frecuencia a nuestros semejantes, i solo nos resta en este caso averiguar cual sea ésta.

¿Qué enfermedad es la que hemos observado en doña Carmen Marin?

Su enfermedad consiste en ataques que empiezan i terminan repentinamente, acompañados de pérdida del conocimiento i de convulsiones. Luego debe ser una epilepsia o gotacoral, un histerismo, una convulsion nerviosa, una catalepsis,

un éxtasis, una eclampsia, una interminente cerebral, una enajenacion mental o un carea en tercer grado.

¿Es epilepsia o gotacoral?

Cuando los ataques epilépticos duran muchas horas i aun dias enteros, cuando repiten con frecuencia i se padecen muchos años seguidos, sucede lo siguiente: el epiléptico lanza un grito (no siempre); pierde repentinamente el conocimiento; todo su cuerpo entra en convulsion, apoderándose de él una rijidez casi tentánica; se estira i retuerce con una fuerza extraordinaria; el dedo pulgar se dobla sobre la palma de la mano; la boca se llena de espuma; hai insensibilidad completa a las pruebas mas dolorosas; la pupila está inmóvil a la aproximacion de la luz fuerte de una vela, los ojos están convulsos, la cara hinchada, abotagada, rubicunda, amarotada o negruzca; las venas del cuello distendidas; la cabeza mas inclinada a un lado, la boca torcida, las mandibulas apretadas, la respiracion corta i difícil; el pulso frecuente i a veces irregular, casi siempre le rechinan los dientes i la lengua se lastima hasta salir sangre; a veces se rompen los dientes con el apretamiento de las carretillas. Este ataque suele durar de uno a cinco minutos, i raras veces mas tiempo. Pasado él queda insensible el paciente i sin conocimiento, su respiracion es lenta i todo su cuerpo es una calma completa; a los pocos instantes de esta calma, nueva convulsion, con torcedura de los miembros, venas hinchadas, etc.; dura como el primero, poco mas o ménos, viene la calma i en seguida nuevo ataque, hasta que a las 10, 30 o 50 repeticiones cesa enteramente, quedando el enfermo en un sueño profundo, viéndose en su fisonomia la sorpresa i la vergüenza cuando vuelve en sí.

¿Son iguales estos ataques a los de doña Càrmen Marin? Nó.

¿Qué les falta? Lo siguiente: 1.º la sucesion de pequeños ataques convulsivos, con la calma intermedia; 2.º la retraccion del dedo pulgar (este sintoma es constante en la verdadera epilepsia); 3.º la espuma en la boca (este tambien es constante); 4.º la cara epiléptica (este sintoma es indescriptible i que solo puede compararlo el que ha visto epiléptico); 5.º el modo de terminar el ataque (el verdadero epiléptico crónico queda soporoso, atontado, etc., nuestra enferma pasa del estado mas alto del ataque a su razon completa, instantáneamente); 6.º las consecuencias epilépticas; (los verdaderos epilépticos de muchos años, de ataques largos i repetidos, si

son pobres i no están constantemente vijilados, tienen cicatrices en diferentes partes del cuerpo, mas en el rostro i cabeza, por lesiones, quemaduras, etc., que recibieron en las diferentes ocasiones que les dió el ataque estando solos; suelen tener la lengua hecha pedazos i la dentadura lo mismo; *tienen siempre*, pasados muchos años se entiende, sus facultades intelectuales embotadas, i se les vé caminar poco a poco a la demencia, etc.; nuestra Carmen no tiene nada de esto).

Luego no es epilepsia lo que sufre doña Carmen Marin.

¿Es *histerismo*? A simple vista no es fácil contestar veridicamente esta pregunta, porque el *histérico* es mui comun que empiece en la época de la pubertad, época en la que se enfermó nuestra Carmen Marin; el *histérico* empieza tambien repentinamente cuando se padece ya muchos años seguidos lo mismo que empieza el mal en nuestra enferma; el *histérico* cuando su asiento es el cerebro, va precedido de alguna incomodidad en la cabeza, i nuestra enferma siente un ruido o zumbido en el oido izquierdo; el *histérico* cuando ya se padece algunos años, suele tener por sintoma la pérdida del conocimiento, la insensibilidad jeneral, como sucede en la Carmen; el *histérico*, tiene convulsiones clónicas (fleccion i estension) como las de la Carmen; las *histéricas* saltan i se golpean como lo hace la Marin; los ataques *histéricos* son cortos o largos, como los que sufre la enferma del Hospicio; i los *ataques histéricos*, suelen tambien terminar repentinamente como acontece en doña Carmen. De modo que, no es de estrañar, se haya creido un *histérico* lo que padece la Carmen Marin. Pudo en la época de la pubertad ser un *histérico* uterino i despues de tantos años i tantos miles de ataques ser un *histérico* cerebral en la actualidad.

Si se tratara de un caso sencillo, sin antecedente ni complicacion alguna, bastaria lo dicho para considerar esta enfermedad como una variedad de *afeccion histérica*, pero como tenemos aqui un caso raro bajo otros aspectos, penetremos mas en el fondo del *histerismo* i de nuestra enferma, i ya que hemos señalado las semejanzas con el *histérico*, señalemos las diferencias advirtiendole que vamos a comparar un *histerismo de muchos años* i no un primer ataque, pues de este modo será mas fácil descubrir la verdad.

Diferencias.—1.^a Si el *histerismo* es uterino, va precedido de incomodidades al vientre como si una bola o globo oscila-

se en el vientre i subiese hasta la garganta; si es *cardiaco* (del corazon) antecede tristeza, afliccion i lloros abundantes; si es *cerebral*, precede la cefalaljia, agitaciones musculares de la cara, risa sardónica, etc., (en nuestra enferma solo hai un zumbido del oido izquierdo). 2.^a *Frio glacial o calor vivo*, (sintoma inconstante, pero en nuestra enferma nada existe). 3.^a *Clavo histérico*, (este sintoma es mui comun, i en nuestra enferma no existe). 4.^a *Alternativas de palidez i color rosado en la cara*, (sintoma mui frecuente que en la Càrmen no existe). 5.^a *Estremidades frias*, (sintoma frecuente, pero en la Càrmen jamas). 6.^a *Latidos tumultuosos del corazon*, por lo cual se ponen paños de agua fria, de Colonia, etc., (sintoma frecuente, pero en la Càrmen jamas). 7.^a *Apretamiento de las quijadas* (sintoma no mui frecuente, pero que jamas existe en la Càrmen). 8.^a *Elevacion i depresion de la farinje i quijada* (sintoma poco frecuente, pero que tampoco existe en la Càrmen). 9.^a *Cefalaljia insoportable* (sintoma no mui raro, pero jamas se ha visto en la Càrmen). 10.^a *Sensaciones insoportables en la cabeza*, como detonacionss, martillazos, etc., (sintoma no frecuente, pero jamas se ha visto en la Càrmen). 11.^a *La histérica todo lo oye, nada responde, recordando despues del ataque lo que ha pasado cerca de ella* (sintoma frecuente, pero al reves de lo que sucede en la Càrmen). Esta habla i contesta, en una forma de ataques, pero nada recuerda. 12.^a *El ataque histérico termina con risas o con llantos* (sintoma frecuente, pero en la Càrmen jamas se ha visto). 13.^a *Despues del ataque histérico, la cabeza queda adolorida, caliente i sensible al tacto* (sintoma frecuente, pero jamas visto en la Càrmen). 14.^a *Despues del ataque histérico, cansancio jeneral* (sintoma frecuente, pero jamas observado en la Càrmen).

Aun podrian señalarse mas puntos de contacto i mas diferencias entre el *histerismo* i la enfermedad de doña Càrmen Marin, pero los espuestos bastan i sobran para afirmar que es mui dudoso sea un *histerismo* lo de la Càrmen.

De esta duda vienen a sacarnos las observaciones siguientes:

1.^a El *histerismo* que aparece en las niñas en la época de la pubertad, *casi siempre* es de orijen *uterino*, i en la Càrmen, si hai histérico, tiene su asiento primitivo en el cerebro. El *histerismo* de orijen *uterino* o de orijen *cardiaco*, no tiene semejanza ninguna con la enfermedad de la Càrmen: si en

ella hubiese histérico seria de *oríjen cerebral*, lo cual no es natural, atendido a la edad en que le acometió por primera vez.

2.^a *Suponiendo histérico de oríjen i asiento cerebral*, es MUI RARO que desde el primer ataque haya ido acompañado de pérdida del conocimiento i de insensibilidad jeneral.

3.^a *Suponiendo histérico cerebral con pérdida del conocimiento desde el primer ataque, es naturalmente imposible* que a la vuelta de seis años i de algunos millares de ataques, no haya producido la demencia como la produce la epilepsia, o al menos un principio de enajenacion mental o la debilidad siquiera de las facultades intelectuales. Nuestra enferma está en el cabal i completo uso de su razon, como si jamas hubiese tenido un dolor de cabeza.

4.^a Nuestra Càrmen tiene una faz *burlesco-sarcástica* que jamas tiene *el histerismo*.

5.^a Tambien tiene en otros ataques una fisonomia *estúpida* que jamas tiene el histerismo.

Luego sin entrar en otro órden de consideraciones podemos afirmar que doña Càrmen Marin, no es *histérico* la enfermedad que tiene.

¿Es una convulsion nerviosa?

Esta es una enfermedad casi propia de los niños en su primera infancia, aunque no están exentas de ella las jóvenes, cuando llegan a la época de la pubertad. Hai convulsiones con pérdida del conocimiento, como en la Càrmen, pero ceden siempre a los remedios convenientes i repiten a lo sumo alguna que otra vez por un poco de tiempo, desapareciendo para no volver mas. Por consiguiente no es una *convulsion nerviosa* lo que tiene la Càrmen Marin.

¿Es una catalepsis?

Lo característico de la *catalepsis* es, que el enfermo queda inmóvil en la postura que tenia cuando le empezó el ataque; si estaba sentado, en accion de escribir, asi se queda; si estaba leyendo o rezando, conserva las posturas, como si rezara o leyera. El enfermo adopta la postura que quiera dársele; si se levanta un brazo o una pierna, se queda en esa posicion. Los ojos están abiertos o medio cerrados, conforme los tenia cuando le pilló el ataque. Hai ademas, pérdida del conocimiento i abolicion de los sentidos. Suele haber en el curso del ataque estremecimientos convulsivos, jenerales o parcia-

les, quedando el enfermo, en la nueva postura que ha tomado su cuerpo, con una rijidez flexible.

Sin entrar en mas pormenores, por lo dicho solo, que es lo mas característico, podemos asegurar que lo de doña Carmen Marin no es *catalepsis*.

¿Es un éxtasis?

En el *éxtasis* el enfermo queda inmóvil i sin conocimiento, pero el paciente no conserva la nueva postura que se le dá; jeneralmente no hai convulsiones, ni menos alterarse el semblante, ni darse golpes. Luego tampoco es un *éxtasis* lo que sufre doña Carmen Marin.

¿Es una eclampsia?

La *eclampsia* es una convulsion *histérico-epileptiforme* con pérdida del conocimiento, que padecen las mujeres en la época del parto i del sobre parto, i rara vez durante el embarazo. Luego tampoco es *eclampsia* lo que padece doña Carmen Marin.

¿Es una intermitente cerebral?

Hai intermitentes cerebrales, llamadas malignas, que empiezan i terminan repentinamente, con pérdida del conocimiento i convulsiones, como en la *epilepsia* i en la convulsion nerviosa, sin sintomas precursores de frio ni de otra clase, ni sintomas consecutivos, como sudor, etc. Pero esta enfermedad, frecuente en los países cálidos, o se cura en el primero o segundo ataque, o sino termina por la muerte, como yo lo he visto en el tercero o cuarto ataque. Luego tampoco es *intermitente cerebral* lo de doña Carmen Marin.

¿Es una enajenacion mental?

Con objeto de abreviar este informe, pero sin que por ello perjudiquemos a la investigacion de la verdad, escluiremos del análisis las enajenaciones por impotencia de las facultades mentales, como el idiotismo, la imbecilidad, la demencia i la sordo-mudez.

Tambien escluiremos la manía, que es la perversion de las facultades mentales sobre todos los objetos.

I nos fijaremos, pues, en la *monomania*.

En la *monomania* hai extravio mental sobre un solo órden de ideas, como le sucede a la Carmen Marin, que su tema constante, cuando habla, son las beatas, los monigotes, bribones, etc. Pero en la *monomania* no hai convulsiones i ademas el paciente razona con juicio sobre las demas cosas.

No es tampoco en las enajenaciones mentales donde está la enfermedad de doña Cármen Marin.

¿Es un corea?

Escluyamos el corea simple o pequeño, en el cual solo hai movimientos desordenados del brazo, de una pierna, de un lado del cuerpo, o bien solo consiste en jestos de la cara.

Fijémonos en el *gran corea*, el cual apenas se distingue de la *epilepsia* i de la *eclampsia*. Las convulsiones son tónico-clónicas, epileptiformes, o tetánicas, pero hai muchos movimientos estravagantes, como bailes, saltos estraños, risas immoderadas, arrastrarse por el suelo, no hai cansancio, la voz adquiere un timbre particular, imitando el ladrido de un perro o chillidos de diferentes animales. Este cuadro es mas o menos semejante al que presenta la Cármen Marin, pero se diferencia en que el *gran corea*, suele empezar por movimientos parciales del cuerpo, no suele ir acompañado de pérdida de conocimiento, suele curarse en poco tiempo i cuando dura muchos años bajo esta forma grave, le acompaña el idiotismo o cuando menos un trastorno o debilidad de las facultades mentales del enfermo, lo cual no sucede en la Cármen Marin. Luego no es el *gran corea* lo que sufre esta infeliz.

¿Es un somnambulismo?

El *somnambulismo* ataca por la noche, durante el primer sueño por regla jeneral, el enfermo camina i hace diferentes cosas como si estuviera despierto, pero no tiene convulsiones, ni los ataques le empiezan a la luz del dia cuando está conversando con las personas que le rodean. Luego no es *somnambulismo* lo que tiene doña Cármen Marin.

¿Es una neurose convulsiva, que empezó por imitacion, i, andando el tiempo, ha llegado a ser una enfermedad verdadera?

En los siglos XIV i XV, por los años 1374 i 1448, apareció en Alemania i otros puntos de Europa una enfermedad convulsiva, que en su mayor desarrollo empezaba con accesos epilépticos; los enfermos caian hácia atras, privados de sentidos, daban saltos i hacian mil contorsiones, llegando a un *éxtasis* relijioso, en el cual cantaban bailando, e invocaban el nombre de San Juan; de aqui el nombre de *baile de San Juan*. La enfermedad empezó primero por los mendigos i vagabundos, estendiéndose despues a todas las clases de la sociedad, sin distincion de sexos: los enfermos bailaban hasta

echar espuma por la boca, i caian al suelo rendidos de cansancio, con una hinchazon horrible del vientre; en esta postura daban grandes jemidos, a no ser que se les diera patadas en el vientre o fuertes golpes con los puños. Esta enfermedad, que por razon del baile se llamó *danzomania*, les atacó a los mas por imitacion, llegando despues a ser una enfermedad real. ¿Hai algo parecido en la Cármen Marin? Hai los ataques, las convulsiones, los saltos, la pérdida del conocimiento, etc.; pero falta el fenómeno esencial, el baile de donde ha tomado el nombre de *danzomania*.

¿Es alguna enfermedad convulsiva como las que refiere la historia que se han presentado en épocas de fanatismo o en algunas sectas religiosas?

En 1808, se presentó una enfermedad convulsiva bajo la forma de *gran corea*, con saltos, convulsiones, pérdida del conocimiento, etc., etc., en una secta religiosa de los estados de Tennessee i Kentucky, en la América del Norte.

Desde 1727 a 1732 se presentó una enfermedad convulsiva epileptiforme con éxtasis religiosos, predicciones proféticas en muchas personas de las que visitaban el sepulcro del janse-nista Francisco París, en el cementerio de S. Medardo, arrabal de S. Marcelo. La enfermedad se hizo tan contagiosa que millares de personas fueron atacadas de él i los milagros eran mui numerosos. Las cosas llegaron a tal extremo que el rei comisionó al célebre cirujano, Salvador Morand, i otros miembros de la facultad para que examinasen los pretendidos milagros de S. París en el mismo sitio donde se efectuaban i entendiesen un informe sobre el asunto. La comision informó que todo era una supercheria i en su consecuencia se prohibió al pueblo que se aproximara al sepulcro de París, concluyéndose al poco tiempo la pretendida enfermedad i los supuestos milagros. ¿Hai algo parecido en la Cármen Marin? no: ya hemos probado en otra parte que en la Cármen no hai supercheria.

¿Es un magnetismo espontáneo?

El *magnetismo*, apesar de los fenómenos portentosos que se refieren, no es todavia una ciencia i sus fenómenos están poco mas o ménos a la misma altura en que se hallaban los de la electricidad cuando apareció Franklin en el siglo anterior. Falta todavia descubrir la lei a que están sujetos, pero no porque falte esta lei dejan de ser ciertos un gran número de

los que nos cuentan o nosotros hemos visto. Algunos admiten un fluido sumamente sutil, repartido en todas las criaturas i acaso en todos los seres, así animados como inanimados, susceptible de acumularse en una persona, bajo la influencia de la voluntad de otra, produciendo, en su mayor acumulacion, un sueño, *sui jeneris*, llamado sueño magnético, un embargamiento de las facultades mentales, una lucidez extraordinaria, por medio de la cual se vé con los ojos cerrados i al travez de cuerpos opacos, se adivina el pensamiento de otras personas, se está viendo lo que pasa a muchas leguas de distancia, se comprenden todos los idiomas, etc., volviendo en sí cuando el magnetizador quiere, sin que la persona magnetizada recuerde una palabra de lo que ha pasado. ¿Hai algo de esto en la Cármen Marin? nó: por que falta el magnetizador; i sino ¿quién la magnetizó en las monjas cuando le empezaron los ataques? i quién la magnetizó en los caminos, en los hospitales i en todos los puntos donde ha estado? Luego magnetismo comunicado no existe en este caso. Pero, ¿lo hai espontáneo? Se magnetiza la Cármen Marin a sí misma i se desmagnetiza cuando quiere? Veámolo.

Los autores que hablan de *magnetismo espontáneo* dicen: que un orador ántes de pronunciar i pronunciado un discurso; un abogado ántes de hacer i haciendo una defensa; un escritor ántes de componer i componiendo una obra, etc., se magnetizan a sí mismos. Pero admitiendo esta clase de *magnetismo*, en la cual no hai inconveniente, en nada se parece a lo que hemos visto en la Cármen Marin. Mas el *magnetismo espontáneo* se lleva a otro terreno. Se admiten sonambulos que se han magnetizado a sí mismos hasta la lucidez con solo su voluntad, pero notándose que su lucidez jamás es tanta como cuando son magnetizados por otros. En estos casos, los mismos autores, afirman que es necesario que la voluntad quede espedita para despertarse a sí mismo, pasado el sueño magnético, porque sino se han visto casos de esforzarse en vano horas enteras para volver al estado natural, i no poder abrir los ojos sin el auxilio de mano estraña o despues de muchísimo tiempo.

Ahora bien ¿hai algo parecido a esto en la Cármen Marin? de ninguna manera. Los magnetizados espontáneamente hasta la lucidez completa, como entender idiomas estrañas, etc. necesitan para volver en sí quedar con la voluntad espedita

i hacer esfuerzos por horas enteras para volver en si. La Cármen vuelve en si instantáneamente, unas veces por si misma i otras cuando se lo mandan con ciertas palabras. ¿En qué se parecen los fenómenos de la Cármen al *magnetismo espontáneo*? En nada. Además, si hubiera un *magnetismo espontáneo*, la Cármen seria embustera, i ya hemos probado en otra parte hasta la evidencia que en la Cármen no hai ficcion.

No quiero dar por concluida esta materia sin hacerme cargo de una suposicion que he oido hacer a personas algo incrédulas por una parte i por otra, mui aficionadas al magnetismo.

Dicen: que existiendo un fluido magnético en todo el globo, i pudiéndose magnetizar a largas distancias, podria suceder que uno de esos grandes magnetizadores de Europa o de Norte América estuviera desde allá magnetizando a la Cármen, i viendo por medio del magnetismo lo que pasa al rededor de la Marin, terminara o suspendiera los ataques cuando se llegaba a las últimas palabras del Evangelio. Aun suponiendo que se demuestre la existencia del fluido magnético, que llegue a producirse con ciertas máquinas como la electricidad, que se acumule como ésta en aparatos como la pila de Volta, que se trasmita como las palabras por el telégrafo eléctrico, es inverosímil que a largas distancias pueda el hombre hacer producir a otra persona los fenómenos que presenta la Cármen Marin. Luego en esta no hai fenómenos magnéticos, ni espontáneos, ni comunicados, a cortas ni a largas distancias.

¿Habrá en la Cármen Marin una cosa mista, como ser, un poco de magnetismo i el resto de enfermedad?

Si prescindimos del conjunto i tenemos solo en cuenta uno de sus ataques, el mas sencillo, por ejemplo, el ataque mudo. Si suponemos que no se le hace remedio ninguno, que no está delante nadie mas que el médico, el ataque empezara repentinamente i desapareciera de un modo instantáneo. Aun suponiendo este caso, el fenómeno es digno de observarse, bien sea fingido, bien sea natural. Porque si es fingido, es una ficcion que hasta hora no hai otra igual en los anales de la ciencia; i si es enfermedad natural, no puede clasificarse en ninguno de los cuadros que hasta ahora se han hecho en las enfermedades; seria necesario que formásemos un orden nuevo en la clase de las neurose del movimiento, porque no es

histerismo, no es epilepsia, no es eclampsia, no es pequeño corea, ni ninguna de las enfermedades que hasta ahora se conocen. Yo ya sé que haciendo un poco de violencia podriamos clasificar este ataque, el sencillo i mudo, en el *gran corea*, añadiéndole un poquito al principio i al fin del ataque, como hacen los sistemáticos, es decir, suponer que la enfermedad era precedida de algunos síntomas i que despues de pasar el ataque, el cual terminaria poco a poco, quedaban algunas dolencias. Si hiciéramos esto, no habria inconveniente en decir que era un *gran corea*. Pero en este caso faltábamos a la verdad i enganariamos al público. Mas, si consideramos el conjunto, desde el principio hasta el fin, la enfermedad de la Carmen Marin, no puede compararse a ninguna de las que conoce la ciencia. I esto sin salir del órden sintomatolójico u órden médico, que si consideramos los fenómenos que se presentan con la lectura de cosas sagradas i la desaparicion instantánea del ataque con el Evangelio de S. Juan, entónces mucho ménos podremos clasificarla entre las enfermedades que se conocen.

De modo, que tenemos aqui un jénero nuevo de neuroce del movimiento, que resiste a todos los medios del arte i que se cura milagrosamente.

Esta conclusion me espanta i llegaria a dudar, si yo mismo no hubiera visto bien con mis propios ojos.

Antes de analizar el último extremo de la cuestion, voi a ver si en la historia de la humanidad hai algo parecido a lo de la Carmen Marin, porque es difícil que en el órden humano se presenten hechos nuevos en el siglo en que vivimos, sin que se hayan visto semejantes en el trascurso de tantas jeneraciones como van ya pasadas sobre la faz de la tierra.

Sócrates hablaba con frecuencia a sus discipulos de un espíritu o demonio que le servia de guia. Algunos han creido que Sócrates haria alusion a la fuerza de su intelijencia; pero la ciencia, en su estado actual cree, que si Sócrates no hubiera estado persuadido que se comunicaba con un *jenio superior*, distinto de su privilegiado entendimiento, hubiera abandonado esta idea en los 22 años que se la estuvo ridiculizando Aristófanes.

El Tasso afirmaba haber sido curado por la Virjen Maria i por Santa Escolástica, que se le habian aparecido en un acceso violento de fiebre, que él tenia.

En la vida del Tasso, por Black, vol. 2.º, pàj. 210, se encuentra la anécdota siguiente, tomada de las memorias de Manso, Marqués de Villa, amigo del poeta. En un acceso de delirio creía el Tasso que conversaba con ciertos espíritus. Un día el Marqués se esforzaba en disuadirle de este error, i le dijo el Tasso: puesto que yo no puedo persuadirte con palabras que me comunico con un espíritu, yo lo haré aparecer en tu presencia. Al día siguiente, estando los dos amigos conversando cerca del fuego, se volvió el Tasso hácia la ventana i se paró a mirar fijamente, pareciendo tan absorto, que no respondia cuando el Marqués le preguntaba. ¡Ved! ¡Ved! dijo al fin, mi espíritu viene a conversar conmigo. El Marqués miró con la mayor atencion i no vió nada. El Tasso parecia conversar con un espíritu, preguntando unas veces i contestando otras. Pasado un rato, se volvió el Tasso a su amigo, i le dijo: de hoy en adelante no dudarás mas. Dudaré mas que nunca, respondió el Marqués, porque yo no he visto nada. Acaso, dijo el Tasso, tu has visto i entendido mas..... El Marqués suspendió la conversacion temiendo molestar a su amigo.

He tomado estos dos casos, de dos celebridades históricas, pertenecientes a dos civilizaciones distintas, para indicar nada mas la idea que quiero comparar, i no cito mas de este jénero por no alargar demasiado este informe. Resulta de aqui que es un hecho histórico que se comprueba todos los días, el que hai personas que se creen poseidas de espíritus o que se comunican con jénios superiores, que se les aparecen de cuando en cuando.

¿Hai algo semejante en la Cármen Marin?

La Cármen, en sus ataques, al menos en los ataques que habla, hace i dice como si tuviera un espíritu en su interior, distinto de su principio pensante; el cual le hace entender idiomas que no sabe, adivinar los secretos ajenos i ver al traves de cuerpos opacos.

Pero entre estos fenómenos de la Cármen i los que nos refiere la historia del Tasso i de Sócrates, hai la diferencia que la Cármen nada recuerda pasados sus ataques, i ademas en Sócrates i el Tasso no iban acompañadas estas visiones o posesion de enfermedad ninguna. Estos, en su entero juicio, i no el juicio de hombres ignorantes, sino de dos hombres de los mas grandes que ha tenido la humanidad: estos, repito, en su cabal razon lo veian o creian ver. I la Cármen Marin nada

recuerda. Luego, lo de la Cármen Marin no es un fenómeno visionario como otros que nos refiere la historia.

He dicho antes que la lójica mas severa, basada en hechos bien observados por mí i por otras muchas personas, me ha conducido a reconocer en doña Cármen Marin *una enfermedad nueva curada milagrosamente*. Pero antes de aceptar esta conclusion bastante estraña, analizaré la hipótesis siguiente:

¿Es endemoniada la Cármen Marin?

Antes de pasar mas adelante advertiré que en el estado actual de la ciencia no hai doctrina sobre esta materia, i si alguna opinion tienen los hombres del arte sobre este asunto es, *que no hai endemoniados en la actualidad*: no solo que no los hai, sino que no los ha *habido jamas*, pues la mofa i el ridiculo cae sobre los médicos que los admitieron en los siglos anteriores, llamados siglos de ignorancia i de fanatismo. Pero yo, que solo busco la verdad, sigo libremente mi camino con permiso de la ciencia i de los hombres que la representan, pues mas respeto me merece aquella que éstos, por encumbrada que sea la posicion en que se encuentren.

Para no marchar tan a ciegas en una cuestion, de suyo tan difícil de resolver, sobre todo en la hipótesis de *endemoniamento*, he rejistrado algo la historia jeneral de la Medicina por don Anastasio Chinchilla, i en el tomo 4.º, páj. 372 i siguientes encuentro, que varios médicos, de los siglos XV i XVI, admitieron estados morvosos producidos por el *demonio*.

Friedberg asegura que en la nueva Mancha, (debe ser Alemania); fueron poseidos del *diablo* 150 individuos, i que esta enfermedad se hizo tan jeneral que el Senado mandó hacer rogativas públicas en todas las iglesias para desterrar el espíritu maligno.

Jorje Pictorio escribió sobre el modo como hacian sus apariciones los *demonios*.

Tomas Erasto se esforzó en probar que los *endemoniados* habian renegado de Dios, etc.

Juan Matias Durastante admitia el poder de los *demonios*, i la eficacia de los exorcismos i demas ceremonias para curar las enfermedades que ellos producian.

Pablo Zachias, el célebre médico lejista, admitia que los melancólicos atraian al *espíritu maligno*, i que despues de las ceremonias relijiosas, debia curarseles con remedios naturales.

Ambrosio Pareo atribuye ciertos estravíos de la imaginación a los *demonios*; cree inexplicable el modo de obrar de los diablos; i por último refiere la historia de la enfermedad de una jóven, la cual confiesa haber sido verdaderamente *demoniaca*.

Juan Lange fué tambien partidario de las enfermedades *diabólicas*, i de su curación por medallas i relicarios.

Felix Plater introdujo en su sistema patológico las enfermedades de los *endemoniados*; i refiere la historia de un *catáleptico*, al cual abandonó diciendo que no queria seguir la curación de un *endemoniado*.

Levind Lemnio creyó que los *demonios* se servian de los humores melancólicos para producir las enfermedades con que aparecian.

Juan Bodin, médico de Enrique III, rei de Francia, escribió una obra sobre *demonomanía*, i fué partidario acérrimo de la influencia del *diablo*.

Mas adelante, en el tomo 2.º, de la misma historia jeneral páj. 453, hablando ya del estado de la medicina a principios del siglo XVIII, vemos tambien figurar a otros médicos entre los partidarios de la influencia del *demonio*.

Lange, médico frances, publicó en un folleto la historia de una muchacha, que él creyó estaba *maleficiada*.

Elio Camesario creía en los *endemoniados*, de los cuales decia haber visto muchos.

Federico Hoffman limitaba el poder del *diablo* a producir alteración de los espíritus vitales, cuyo sintoma principal son las convulsiones. Asignaba como caracteres de la enfermedad *diabólica*, la súbita aparición de las convulsiones mas violentas de un hombre completamente sano, el desarrollo de fuerzas superiores a las del comun de los hombres, la facultad de hablar idiomas estraños, las visiones, los vaticinios, la profanación del nombre de Dios i por último, proponia como señales infalibles, la espulsion de cosas raras i monstruosas, como vomitar uñas, cabellos, vidrios, etc.

He citado las autoridades que preceden, entre las cuales se encuentran celebridades médicas, como la de Pareo, Zachias i Hoffman, no para apoyar la hipótesis de *endemoniamento*, sino para que me sirva como de escudo a los ojos de los intolerantes, cuando vean que todo un Doctor del siglo XIX tenga valor de admitir, siquiera sea en hipótesis, el que la *Cármén Marin* sea *endemoniada*.

Yo podria citar la autoridad del Evangelio i de la Iglesia, pero esto lo dejo para personas mas competentes en la materia: i me limito a desempeñar el papel de médico i como tal, admito la hipótesis de que la Cármen Marin sea *endemoniada*.

Los caracteres que los médicos citados asignan a la *enfermedad demoniaca*, son los siguientes:

- 1.º Eficacia de los exorcismos para la curacion.
- 2.º Eficacia de las medallas i relicarios en la curacion de estos males;
- 3.º Súbita aparicion de convulsiones en personas perfectamente sanas;
- 4.º Desarrollo de fuerzas superieres a las del comun de los hombres;
- 5.º Hablar idiomas estraños;
- 6.º Visiones;
- 7.º Vaticinios;
- 8.º Profanacion del nombre de Dios;
- 9.º Espulsion de cosas monstruosas, como uñas, cabellos, vidrios, etc.

¿Tiene la Cármen Marin sintomas parecidos a los que acabo de enunciar? -

Tiene los siguientes:

- 1.º Eficacia instantánea del Evangelio de San Juan en su curacion;
- 2.º Sensibilidad a las cruces, reliquias de santos, etc. (síntoma practicado por mí).
- 3.º Súbita aparicion i desaparicion de los ataques.
- 4.º Gran desarrollo de fuerzas.
- 5.º Entiende idiomas estraños.
- 6.º Ha dado muestras de ver sacerdotes antes que llegaran a su cuarto.
- 7.º Pronostica sin equivocarse un minuto, la hora de sus ataques.
- 8.º Habla mal de Dios; llama a Jesucristo el bribon, a la virjen la bribona, etc.

Solo le falta el síntoma 9.º que no hemos observado, i que segun Hoffman es infalible.

Ahora bien ¿qué le falta a la Cármen Marin para ser *endemoniada*? Segun los médicos, que en los siglos anteriores se ocuparon de estas enfermedades, nada falta, en lo esencial.

Si admitimos la *enfermedad diabólica*, como una de tantas

de las que aflijen a nuestra especie, i la admitimos con los mismos sintomas que la describieron los médicos de otros siglos, el cuadro de la *Cármén Marin* a ninguno se parece tanto como al de una *enfermedad demoniaca*.

De todo lo cual concluyo:

1.º Que la enfermedad de doña *Cármén Marin* no es finjida. Esta proposicion la considero evidente.

2.º Que la enfermedad de la *Cármén Marin* no es natural. Esta proposicion tambien es evidente.

3.º Que la enfermedad de la *Cármén Marin* no puede atribuirse al magnetismo, bien sea comunicado, bien sea espontáneo. Esta conclusion tambien es evidente.

4.º No es probable que lo de *Cármén Marin* sea una enfermedad nueva, sostenida i curada milagrosamente.

5.º *La Cármén Marin es endemoniada*.

Las dos primeras conclusiones las considero como la expresion de ciencia médica en su estado actual.

La 3.ª, como expresion de lo que en la actualidad sabemos sobre magnetismo,

La 4.ª i 5.ª las emito bajo mi responsabilidad individual.

La 5.ª que es la que reasume lo sustancial del caso, no sé si a los ojos de la critica imparcial, será una proposicion tan cierta como la es para mí; no sé si la verán como una conclusion lójica de los fenómenos observados. Pero si no le ven la misma significacion que yo le encuentro, la culpa será mia, por no haber descrito bien todas las circunstancias de los ataques, no porque a estos les haya faltado nada para manifestarnos con toda evidencia un caso de endemoniamiento.

Es una lástima haber perdido un mes de observacion, que la pude estar viendo, el mes de julio. Pues ya, hasta el 1.º de febrero del año cincuenta i nueve no tendremos el gusto de verla con los ataques, si es que vivimos, i el pronóstico sale cierto, aunque al despedirse el *demonio*, dijo, *que no se sabia bajo que forma volveria*.

Santiago, 30 de agosto de 1837.

BENITO GARCIA FERNANDEZ.

El Profesor de Medicina i cirujia que suscribe, residente en esta capital, certifico en debida forma: que el día 28 del pasado, como a las tres de la tarde, me trasladé a la casa del Hospicio, para reconocer si la enfermedad de una jóven allí reclusa, era *natural o sobrenatural*, i en todo caso determinar cual seria ésta, segun lo espresaba la invitacion que recibí por escrito firmada por el presbitero señor don José Raimundo Zisternas, por encargo de su señoria el Ilmo. Señor Arzobispo, con el espresado objeto.

Luego que me presenté, fui introducido a una pieza enteramente llena de sacerdotes, de señoras i varias otras jentes, por entre las cuales con dificultad pude llegar hasta la enferma. Esta se hallaba tendida sobre una cama en el suelo, i presentando actualmente los sintomas siguientes: convulsion de todos los músculos de la cabeza, del tronco i de los miembros; inchazon o sublevacion i represion alternativas del cuello, del pecho i del vientre, pudiéndose oír en este último el ruido formado por los liquidos i por los gases contenidos en el tubo intestinal fuertemente sacudido por las convulsiones musculares; calor natural, aridez de la piel, sequedad de la boca, semblante descompuesto i espresando la angustia, ojos cerrados, conjuntivas i escleróticas fuertemente inyectadas, rotacion convulsiva del globo del ojo, pupilas dilatadas e inmóviles, respiracion mas o ménos difícil i algunas veces con estertor, movimientos del corazon tumultuosos i mas o ménos fuertes, afonía, pulso concentrado, lento e irregular.

La enferma es una jóven como de 18 años de edad, de temperamento sanguineo-nervioso i de idiosincracia uterina. Estado soltera.

Ignoro el tiempo ha que padece de esta enfermedad, i cual haya sido la educacion i el jénero de vida de la paciente. Solo sé que estuvo por esta misma enfermedad, algun tiempo en el hospital de San Borja de esta ciudad, en donde, sea por los remedios que se le hicieron, sea independientemente de ellos, pasó unos cuantos meses sin que le repitiera el accidente.

Nada tiene de sobrenatural esta enfermedad, nada de extraordinario sino es la inmensa variedad de sus formas la irregularidad de su marcha, sus diversos modos de terminacion i la falta de rasgos constantes i caracteristicos sobre el cadáver. A esto agregaré como una indicacion humanitaria, el

ser esta enfermedad, como las otras enfermedades convulsivas, esencialmente contagiosa por imitacion; i que por lo mismo están espuestas a contraerla todas las personas, sobre todo del sexo femenino, que por una nécia curiosidad, o por cualquiera otro motivo, concurren a presenciar el penoso estado convulsivo de estos enfermos.

Ha sido sin duda por todas estas circunstancias i por algunas otras, que allá en tiempos remotos se daba el nombre de *endiabladas* o de *endemoniadas* a las personas que la padecian; nombre que hoi se ha reemplazado por el mas modesto, aunque no mas intelijible de *espirituadas*.

Nada tiene tampoco de sobrehumano ni de extraordinario el que con estos o con aquellos medios empleados, puedan suspenderse todos o muchos de los principales sintomas instantáneamente i por un tiempo mas o ménos largo. La ciencia posee casos de curaciones radicales e instantáneas obtenidas por una fuerte impresion moral.

Esta enfermedad, que en medicina se llama histérico, es de la que en mi concepto sufre la paciente en cuestion.

Para los efectos que convengan, firmo el presente, en Santiago, a 3 de agosto de 1857.

Dr. Andres Laiseca.

Miembro propietario de la Universidad i de la Facultad de Medicina de Bogotá.

Santiago, agosto 8 de 1857.

SR. DON J. RAIMUNDO ZISTERNAS.

Mui Señor mio:

En contestacion de su apreciable del 31 del pasado, pidiendo un informe sobre el juicio que he formado de la enfermedad de la muchacha que visité el martes 28 de julio en el Hospicio. Digo que despues de las esplicaciones profesionales prestadas por el facultativo que asistió tambien el violento parasismo que yo mismo he presenciado, soi de opinion que

debemos calificar el mal como un histérico sumamente agravado. Como mi visita era puramente de caridad no puedo admitir el honorario que Ud. ha tenido la bondad de ofrecerme.

Soi de Ud. su atento i S. S.

Juan Mac Dermott: M. D.

Miembro del Colejio Real de Médicos de Londres.

El facultativo que suscribe, certifica: que habiendo pasado al Hospicio a examinar una jóven que se encontraba en ese establecimiento, cuyo nombre ignoro, i que se decia estar enferma he notado lo siguiente:

Dicha jóven de poco mas o menos de 18 años de edad, de temperamento sanguineo nervioso, bien constituida; a las 10 del dia hora en que la ví, se notaban síntomas epilépticos, tales como convulsiones, rechinamiento de dientes, contorciones involuntarias, etc. Empleando en ella un prolijo exámen médico, observé cosas que me dejaban un vacío inesplicable. El sacerdote que la asistia, me indicó si deseaba ver los efectos que producian en ella las oraciones de la iglesia, a lo cual accedí, i entónces vi que en el transcurso del rezo, las convulsiones i síntomas enumeradas, se exasperaban al extremo de darse horribles golpes en el cráneo sin manifestar signos de seasibilidad, cuya exitacion se calmaba una vez que se concluia de recitarías i al mandato del sacerdote en el nombre de Dios. Es de notar que habiendo introducido furtivamente bajo la almohada un *lynum crucis*, inmediatamente lo arrojó, i al tenor de ésto se observaron otras muchas cosas que seria largo enumerar i que no son síntomas propios de una epiléptica o cataléptica.

Deseando cerciorarme si podria todo esto ser una ficcion, hice varios esperimentos que me demostraron hasta la evidencia, todo lo contrario.

Una vez que el sacerdote recitó el Evangelio de San Juan (con el cual dice ella que sana), sufrió las mas espantosas conmociones nerviosas, i así que aquel iba concluyendo, presentó un aspecto que no es posible describir; i permaneció

en este estado todo el espacio de tiempo que el sacerdote estuvo en silencio, hasta que, acabado que fué, cesó completamente el ataque quedando la jóven en su razon i sin lesion alguna. Iguales cosas se observaron en la noche i con el mismo resultado. De todo lo espuesto concluiré diciendo: que el campo de las enfermedades nerviosas es inmenso i que al presente no la he visto descrita en ningun autor; por consiguiente, necesaria de nuevas observaciones para dar una opinion acertada.

P. Eleodoro Fontecilla.

SR. D. RAIMUNDO ZISTERNAS.

Santiago, agosto 13 de 1857.

Mui señor mio:

Antes de manifestar a Ud. mi parecer sobre los raros accidentes observados en la niña de la casa de Hospicio, debo prevenirle que mi opinion no lleva en si el prestijio como la de un médico titulado, porque todavia no lo soi; a mas solo he tenido ocasion de observar esos accidentes una vez, i el caso es enteramente sorprendente i raro para juzgarlo con franqueza; por el contrario creo que cualquiera opinion debe ser reservada en este asunto, i mucho mas la de un jóven que recién principia. Por otra parte, segun he oido decir, el pensar de médicos de nota, uno de ellos mi mui respetable maestro, es contrario a mi humilde concepto, lo que debe hacerme receloso en cuanto a la exactitud de mi juicio.

Sin embargo, como Ud. me pide mi opinion sobre el particular, debo declararle que, si la série de fenómenos que con Ud. i otros muchos hemos observado en esa niña, se reproducen siempre en la misma forma, si aparecen i desaparecen siempre del mismo modo i con los mismos caracteres que una sola vez he presenciado, creo señor, que dichos fenómenos reconocen una causa desconocida en la medicina i no alcanzo a comprender cómo puedan ser clasificados en uu cuadro de enfermedades, pues no sé que nombre dar a esos accidentes de tal naturaleza i carácter.

Con lo espuesto creo satisfecho el deseo de Ud., aunque como ya he dicho, mi parecer valga mui poco.

Soi de Ud. atento servidor Q. B. S. M.

Joaquin Baraño.

SR. DON RAIMUNDO ZISTERNAS.

Agosto 8 de 1857.

Mui señor mio:

Con motivo de no tener formada conciencia respecto de la enferma, hasta que no haya hecho nuevas observaciones; no podré dar a Ud. mi parecer.

Soi de Ud.

Zenon Villarreal.

El facultativo que suscribe espone: que hace cerca de un año a que vi a la jóven Carmen Marin bajo el acceso de su mal i fuera de él, examinándola detenidamente i con preven- ciones si se quiere en contra de la realidad de los fenómenos que en ella se observáran; pero apesar de todo cuanto hice por descubrir ficcion, obtuve solo por resultado la realidad imposible de finjir de los siguientes fenómenos.

Invasion del acceso; ningun síntoma precursor; sonrisa agradable, vista algo fija, ojo brillante i lijeramente húmedo, laxitud de los miembros superiores e inferiores i contraccion lateral i hácia atras del tronco. A estos síntomas del primer periodo, sucedieron inficcion de la cara, cuello i manos, cir- culacion mas acelerada i poco regular sin aumento en la lle- nura del pulso, movimientos laterales de la cabeza, mayor inficcion de la conjuntiva, estravismo superior i algo lateral, fijeza de la córnea bajo el párpado superior i contracciones como ratatorias de la esclerotica sin variar la direccion del círculo córneo, párpados fijos i entre abiertos, mas depresion del párpado superior que del inferior. El cuello abultado, las carátidas pulsán con fuerza i están abultadas en su volúmen, no hai isocronismo entre ellas i el latido de la radial que es ménos llena i vibrante.

En el torax i Abdomen un movimiento de vaiven produciendo un chasquido semejante al de un cuerpo que se choca con el agua. Examinando por la presion el vientre se siente ocupado por un cuerpo redondeado i duro que ocupa los dos tercios o mas de otra cavidad, que se mueve independiente de las paredes abdominales cuyos músculos pueden aislarse de dicho cuerpo; la presion fuerte i sostenida no le detiene en un punto, se escurre debajo de las manos i momentos hai en que, desaparece superiormente, en este caso, el torax se dilata de una manera asombrosa i el movimiento de elevacion i depression son alternativas i sin isocronismo con la respiracion. Durante estos movimientos las secreciones no se relajan i la intelijencia se presta al racionio por varias que sean las preguntas a las que contesta con precision en la mayor parte de los casos.

Despues de varias aplicaciones terapéuticas enérgicas i de mil pruebas operadas por los circunstantes interesados como yo en descubrir la verdad o finjimiento de la paciente, hice llamar al presbitero don Francisco Echeverria que queria conocerla i deseoso de comprobar si era verdad que un Evanjelio la volvia, dije a dicho señor, nada he sacado con la medicina i cuanto se ha hecho por volverla, ponga Ud. su mano sobre ella i aplique un Evanjelio que dicen que la vuelve a su estado normal; hizolo así dicho señor i en el acto todos los sintomas i signos se exajeraron de tal modo que daba horror mirar su fisonomia, hasta que concluido dicho Evanjelio, cesó todo para quedar enteramente buena.

Mil consideraciones me sujirió un fenómeno semejante que a nada se parecia de cuanto la ciencia médica describe como enfermedad i confieso que sin darle un falso nombre o suponer una hipótesis talvez ridicula, no puede clasificarse el presente caso entre las afecciones conocidas o en las aberraciones de éstas.

Pero aparte de todo cuanto pueda presumir la ciencia, es preciso confesar desde luego que la oracion de la iglesia a que me he referido es eficaz remedio para el presente caso, si se considera una afeccion mórvida cuyo tipo desconozco.

Es cuanto puedo esponer en obsequio de la verdad.

Santiago, agosto 7 de 1857.

V. A. Padin.

Relacion del Informe del señor Presbítero don José Raimundo Zisternas.

Como el informe del señor Zisternas se reasume bien en las 22 conclusiones que él mismo pone al terminarlo, solo reproduzco estas, porque en ellas se encuentran todos los hechos que él ha observado, que es cuanto yo deseo para tener a la mane los materiales que nos han de servir de base a las futuras discusiones, a que dé lugar este importantísimo fenómeno.

El señor Zisternas dice: que de las observaciones hechas o presenciadas por él, resulta:

1.º Que esta muchacha sufre dos clases diferentes de ataques, sucediéndose cada uno de ellos de tres en tres días.

2.º Que el primer ataque principia entre siete i ocho de la mañana i concluye infaliblemente a las once de la noche.

3.º Que el segundo principia poco mas o menos a la misma hora pero dura un corto rato, repitiéndole si muchas veces en el día.

4.º Que durante el primero habla, come i ejecuta todas sus operaciones necesarias; pero no así en el segundo, en el que permanece en una especie de letargo sin decir ni hacer nada.

5.º Que durante el primero sufre fuertes convulsiones al parecer nerviosas, pero de un carácter extraño i desconocido; levanta extraordinariamente el pecho, hace sonar el estómago como quien ajita violentamente un barril lleno de algun liquido, hincha el vientre de tal manera, que no han podido dos hombres cargándose encima vencer su resistencia, ni las fuerzas de cinco han bastado para darla vuelta i nada de esto he observado en el segundo.

6.º Que el primer ataque consiste en una especie de furor constante i habitual, durante el cual en todo lo que habla i en todo lo que hace parece ser impulsada por otra persona que ejecuta en ella sus movimientos, sin tener ninguna parte la voluntad individual i su determinacion.

7.º Que siempre que habla lo hace en tercera persona i dice ser el demonio el que allí habita; confirmando al parecer este dicho en todas sus operaciones.

8.º Que jamas en estas circunstancias, se le ha podido hacer proferir una palabra sagrada, dando por el contrario a Dios i a los Santos los mas groseros epitetos.

9.º Que tampoco se le ha podido hacer sufrir en ninguna parte del cuerpo, ni aun debajo de la almohada, algun objeto sagrado por mas que se ha hecho para engañarla.

10. Que no obstante que sus pupilas están perfectamente recojidas entre los párpados, ella no solo vé lo que se hace en su presencia, sino tambien conoce lo que se ejecuta por detras:

11. Que no teniendo sensibilidad alguna, como lo manifiestan los sinapismos, alfileres i otras mil pruebas hechas con este objeto, ella todo lo oye, dando no solo las mas convenientes i significativas respuestas a las preguntas que se le han dirigido en frances, en ingles i en latin sino que tambien ha respondido a preguntas intencionales; al menos yo puedo responder de la exactitud de dos que yo mismo le hice, haciéndome conocer por sus respuestas que habia penetrado perfectamente mi pensamiento.

12. Que predice con toda exactitud el dia i la hora en que el ataque le principia i el dia i la hora en que concluye.

13. Que siendo una muchacha candorosa i honesta en su estado de sanidad, habla durante el ataque las mas groseras obscenidades.

14. Que mientras se rie manifestando regosijo, cuando en cualquier idioma se le canta alguna cancion profana, se pone furiosa, cuando se entona algun himno sagrado, cuya entonacion sigue sin embarazo, cualquiera que ella sea con cierto furor, cambiando empero con la mayor destreza las palabras sagradas por palabras obsenas.

15. Que al momento que en su presencia se ha rezado algun salmo o cantico sagrado, bien haya sido fuerte, o despasio que ella no haya oido; bien en cualquier idioma, se ha puesto furiosa, dándose contra el suelo, con tal violencia algunas veces, que seria naturalmente imposible, que la cabeza mas dura que se haya conocido, hubiese podido resistir un solo golpe sin hacerse pedazos, mientras que ella nada sentia, aun que se llevase horas o dias enteros golpeándose, pues, nunca cesaba de hacerlo mientras el rezo continuaba.

16. Que en estas circunstancias ningun seglar ha podido taanquilizarla un momento, por mas esfuerzos que algunos

han hecho, obedeciendo por el contrario al instante al mandato que cualquier sacerdote le hacia en nombre de Dios, con solo tres escepciones en mas de cien veces que esto se repitió.

17. Que mientras que cualquier lectura sagrada producía el efecto de enfurecerla, la lectura profana en lengua que ella no podía saber, como por ejemplo en latin, la dejaba impacible i tranquila, lo que sucedió muchas veces, con solo la escepcion que anteriormente he notado.

18. Que el mismo efecto producía la lectura sagrada en su segundo ataque, no obstante que como he dicho, era este de tal naturaleza, que mientras estaba con él no se agitaba violentamente por ningun medio natural o artificial.

19. Que no durando éste nunca mas de media hora, cuando se estaba rezando, no concluía por si mismo, aunque se pasase de este término, llegando una vez a hacerlo durar hora i media i probablemente habría durado todo el dia si no hubiese apelado al remedio conocido.

20. Que ningun remedio se ha encontrado en la medicina a propósito para sanarla, ni siquiera para calmar un instante la violencia de sus ataques.

21. Que por el contrario cuantas veces se le ha rezado el evangelio de San Juan con los requisistos prescritos por el ritual, fuerte que ella lo haya oído, o despacio i sin que haya podido apercibirse de ello, en frances, en español, en latin, en griego ha producido inmediatamente i siempre la conclusion de su ataque habiéndose repetido en solo estos seis dias mas de veinte veces, de ellas ocho o nueve por distintos sacerdotes i las demas veces por el que habla.

22. Que dos o tres veces que por via de prueba leyó el evangelio un seglar no produjo el mismo efecto i finalmente que tampoco produjo su efecto dos veces que se le resitó sobresentado i tres mas en que se omitieron algunas palabras del evangelio, hasta que se repitió bien, sin omitir palabra alguna i en todo conforme con las prescripciones de la Iglesia.

LA PULSATILLA

◉ REMEDIO HOMEOPÁTICO PARA QUE EL PARTO SEA BUENO.

«El parto es una función natural que, en la jeneralidad de los casos, se desempeña con toda felicidad para la madre i para la criatura, sin necesidad de auxilio extraño. I yo espero que los buenos resultados serán mucho mayores, el día que se jeneralice el uso de la homeopatía en las embarazadas.

«Por algun tiempo se corrió la voz en Santiago de que yo tenia un remedio que facilitaba mucho el parto, cuya idea tuvo orijen en que algunas señoras notables tuvieron partos mas felices que otras veces, por la circunstancia de haber tomado un remedio homeopático administrado por mí con tal objeto. Este remedio es la *pulsatilla*, la cual tiene una virtud particular sobre el útero. Los dolores falsos de parto desaparecen con una sola dosis de *puls.*; los dolores morosos e insuficientes que hacen el parto pesado, se convierten en dolores *eficaces* que apresuran la salida pronta de la criatura. Está averiguado que las malas posiciones del feto, causa de los malos partos, se convierten en buenas posiciones, con

una o dos dosis, de *puls.* cuando el parto no está aun muy avanzado. Una señora habia tenido nueve partos trabajosos, algunos con operacion, i el que tuvo tomando *puls.* terminó bien en cuatro horas. Aunque *puls.* es el principal remedio para facilitar el parto, no es el único. *Chamomilla* tiene tambien una accion particular. Yo la di con muy buen resultado, principalmente cuando los dolores son atroces i hacen gritar a la enferma, sin que el parto adelante mucho; cuando hai *cargazon de sangre* i la enferma tiene ansiedad i está muy asustada, *acónito* obra maravillosamente. *Belladona* es buena cuando el parto no progresa, apesar de fuertes dolores, por la rijidez que suele presentar el cuello del útero. Además suelen estar indicados para facilitar el trabajo del parto, *coffea, nux v., opium, secale, calcárea, acónito i belladona.*»

Desde la publicacion de la nota que antecede en el prólogo de la *Medicina doméstica*, han sido innumerables los casos en que se han usado la *pulsatilla siempre*, que yo sepa, *con buen resultado*: no solo la he usado yo en unos ochenta casos mas, sino las personas aficionadas a la Homeopatia, que tienen mi libro i su botiquin correspondiente. Con frecuencia oigo decir ¡que buena es la *pulsatilla*! ¿por qué? suelo preguntarles. Porque en tal caso, me dicen, estando en la hacienda, vinieron a avisarme que la mujer del mayordomo o una pobre, se estaba muriendo de parto; le preparé *pulsatilla*; tomó una cucharadita, i al rato estaba buena i sana.

Entre los casos que yo he tenido hai algunos que merece la pena el que se mencionen:

A la señora doña D. A. de G. le empezaron los dolores de parto a su tiempo; es decir a los nueve meses, repitiéndole el dolor cada cuatro o cinco minutos: tomó una dosis de *pulsatilla*, i aun no sé si una segunda, i cesaron los dolores enteramente. En esta situacion la reconoció la Góngora i dijo que era parto: la matrona esperó unas cuantas horas, i como no se repitieran los dolores, se retiró para volver a la noche: vol-

vió en efecto, pero no había dolor ninguno: volvió al día siguiente i a los dos días, pero dolores no había ninguno i así siguió por seis o siete días mas, al cabo de los cuales, se presentaron a media noche señales indudables de un parto próximo. Me avisaron....; fui corriendo i a la hora i cinco minutos habían nacido con toda felicidad un par de mellizas. Como el parto se presentó a la media noche, con señales evidentes de terminarse pronto, i la enferma estaba sin médico ni matrona, contuvo cuanto pudo los primeros dolores, i hasta se acostó de lado, para que no saliera la criatura, por lo cual hubo que darle dos veces la *pulsatilla*, porque a lo último faltaron los dolores. Pero al fin todo concluyó con la mayor felicidad para la madre i para sus hijas.

Otro caso.—Doña E. F. de A. había tenido un parto malo el año anterior, en que hubo que hacerle operacion: el embarazo que siguió a este parto fué mas bien malo que bueno, sintiendo durante los cinco o seis últimos meses, que la criatura solo se movia en el lado derecho del vientre, como si estuviera atrabesada, cabalmente lo mismo que había sentido en el embarazo anterior, por lo cual tenía la idea que la criatura venia mal i que habría que hacerle operacion al fin. Al mismo tiempo tuvo un dolor a la pierna derecha en los últimos meses del embarazo, que la molestó mucho: i ya por el dolor, ya por sentir la criatura cargada al lado derecho solo podía dormir de este lado. Desde el 5.º al 6.º mes hasta la época del parto le administré varios remedios homeopáticos, haciéndole una visita cada 8 o 10 días: los remedios que tomó fueron *pulsatilla*, *belladonna*, *sulfur*, *acónito*, *calcárea* i no sé si algun otro, aliviándole en sus dolencias solo la *belladonna* i *acónito*: con los demas medicamentos sintió muy poca mejoría.

La enferma estaba lo mas desconsolada cuando llegó la época del parto, porque sentia su dolor a la pierna i la criatura cargada al lado derecho i como atravesada: no queria que

la asistiera matrona ninguna, sino un hermano suyo que es médico i yó.

Llegó al fin el parto; empezaron los dolores como suelen ser siempre....; siguieron en aumento i ya llegaron a su mayor fuerza, sin que al parecer adelantara nada o casi nada el trabajo del parto. En esta circunstancia es cuando yo llegué. La enferma estaba asistida por su hermano, que es un profesor que goza, i bien merecido, de mui buena reputacion. Pregunté si se habia reconocido la posicion de la criatura i se me dijo que venia de cabeza, en primera posicion. Examiné yo tambien a la enferma i confirmé la misma opinion, obserbando, que durante el dolor el cuello del útero no comprimia la cabeza de la criatura, como si las contracciones uterinas tubieran lugar nada mas que en el cuerpo i fondo del órgano, pues se podia introducir el dedo entre la cabeza del feto i el utero, sin que el dedo fuera comprimido durante el dolor. Le hice notar esta circunstancia al hermano de la enferma, i me dijo que ya él lo habia observado tambien, que el cuello quedaba flojo durante el dolor.

Pasó un ratito i los dolores se repetian mui fuertes, cada cuatro o cinco minutos, sin que el parto adelantara nada o mui poco, notando siempre en los varios reconocimientos que hicimos, la flojedad del cuello del útero.

Como los dolores eran tan fuertes que hacian gritar demasiado a la enferma, le di *chamomilla* i *coffea*, a cierta distancia uno de otro, repetido cada uno de ellos dos o tres veces, disueltos en agua, i a pequeñas cucharaditas. Algo calmaron la violencia de los dolores estos remedios, pero el parto no avanzaba sino mui lentamente o no avanzaba nada.

Entonces le dije al profesor que me acompañaba: descaria, le dije, que Ud. viese los efectos de los medicamentos homeopáticos, a ver si entonces creia Ud. en la homeopatía: voi a darle, le dije, *pulsatilla* a la enferma con objeto de provocar las contracciones del útero: póngase Ud., añadió, a ob-

servar la contractilidad uterina, que le voi a dar el remedio. No seria, me dijo, concluyente para mí cualquiera modificacion que hubiera, porque pudiera atribuirse a la marcha natural del parto.

Viendo yo que no se le hacia caso a mi indicacion, preparé *pulsatilla* a la 30.^a, un glóbulo en medio vaso de agua destilada, de los comunes de mesa; la dejé encima de una cómoda i me puse a observar la contraccion uterina; vino un dolor fuerte como los anteriores, pero sin resultado para lo que es avanzar la criatura. Dije entonces a la señorita doña T. Z. qué diera una cucharadita, de las de té, a la enferma.; no habria llegado la medicina al estómago, cuando vino un dolor pequeño, pero con una contraccion tan fuerte de todas las fibras del utero, que durante ella se rompió la fuente, siguió la contracion cada vez mas espulsiva, recorrió la cabeza de la criatura un trayecto inmenso i viendo que en ese solo dolor, que no era mui fuerte, iba a nacer la criatura, temiendo una rotura del periné, apliqué la mano para sostenerlo, i al fin sin mas que este dolor salió la criatura buena i sana.

Jamas habia visto una accion tan enérgica de *pulsatilla* en los partos, pues ahorramos a la paciente lo menos tres horas de dolores.

Esta enerjía del medicamento, precipitando el parto, como lo hace algunas veces el *secale cornutum*, pudiera haber perjudicado a la enferma; felizmente aqui, estaba yo para contener el periné i prevenir una rotura.

Este caso nos indica que no debemos jugar con *pulsatilla*, pues si lo toma una enferma por su cuenta i riesgo, sin que haya nadie que esté a su lado, pudiera, si obra con enerjía el medicamento, verse en un apuro mui grande i traer consecuencias desagradables.

El caso siguiente es mas notable todavia:

La señora doña E. C. de M. tuvo una hermana que se hizo embarazada: llegó el parto i hubo que estraerle la criatura

a pedazos porque era mal conformada.... Le aconsejaron los médicos que procurase no hacerse jamas embarazada, porque la formacion de sus huesos no era para poder tener hijos.... Sin embargo, se volvió a hacer embarazada, viniendo a morir en Concepcion por no poder parir ni haber quien se atreviera a sacarle la criatura a pedazos.

Una hermana de esta desgraciada se hizo tambien embarazada el año anterior i nadie sospechó su mala conformacion hasta la época del parto. Empezaron los dolores i llamaron a la matrona, vulgarmente la francesa, de mucha práctica i de muchos conocimientos en obstetricia, aunque un poco habladora. Examinó a la enferma i vió que era imposible el parto, imposible de toda imposibilidad, por la estrechez de los huesos. Puso en conocimiento de la familia i aun de la misma paciente, lo que ocurría, lo cual era obrar con poca prudencia. Le preguntaron que qué se hacia, i contestó que llamaran al profesor tal, porque era necesario la operacion. Buscaron al profesor tal i no lo encontraron...; fueron a buscar a otro i tampoco lo hallaron. A todo esto se sucedian los dolores cada momento, pero sin resultado alguno i la fuente se habia roto hacia mas de treinta horas. Pero la enferma que tiene bastante confianza en mí i en la homeopatia, i que habia tomado *pulsatilla* unas cuantas veces, durante los últimos meses de su embarazo, dijo que me llamaran, que ella no queria hacerse operacion sin que yo estuviera presente o que se probaran antes mis remedios. Salen a buscarme i no me encuentran, pero mi mujer, que supo el objeto i que es amiga de la paciente, sabedora de las virtudes de *pulsatilla*, les dió un glóbulo de la atenuacion 200^a, recomendando que la pusieran en agua i le dieran una cucharadita cada rato, i que no le hicieran operacion, que solo pariria con el remedio.

Al fin, buscándome por todas partes, dieron conmigo i fui a ver a la enferma.

La matrona me dijo que *era imposible* el parto. Toqué

yo mismo las cosas por mis propias manos i formé el mismo juicio.

Mandé traer pomada de *belladona* para usarla en lugar de aceite, por la virtud dilatante que tiene sobre los esfinteres.

Se prepararon las cosas como para la operacion, i se colocó en su cama a la enferma.

Pero como yo habia leido en el *Manual Homeopático de Obstetricia*, por el Dr. D. Croserio, el caso siguiente:

«En una primeriza de treinta i seis años, cuyo diametro sacro-pubiano del estrecho superior solo tenia dos pulgadas i media, he tenido la paciencia de ayudar setenta i dos horas los esfuerzos naturales del parto. La cabeza estaba en primera posicion, al fin del segundo dia empezó a encajarse en el estrecho superior, al fin del tercero los dolores allojaron mucho, la mujer se puso mui débil, estaba pálida, aniquilada, i habia perdido toda esperanza; puse *sécale cornutum* 30^a en un vaso de agua i le hice tomar una cucharada de las de café cada cuatro horas por la tarde: algunos minutos despues se durmió con un sueño apasible durante tres cuartos de hora; despertada por un fuerte dolor, se esfuerza animosamente i dos horas despues dá a luz un niño pálido i asticsiado que fué vuelto a la vida con los cuidados convenientes; el resto del parto tuvo su curso regular.»

Me propuse esperar hasta donde fuese compatible con la vida de la madre. Ademas yo tenia tambien en la memoria un precepto de mis maestros; a saber, que la gran ciencia en los partos, conciste, en saber esperar.

Esperé, i esperé con tan buen resultado que a las dos horas i media nació una niña hermosa, que ya está suscrita en el *Porvenir de las Familias*, quedando la madre buena i sana, sin que haya tenido despues novedad en toda su convalescencia.

¿Quién i cómo se hizo este milagro? Veámoslo: de la *pulsatilla* que habia mandado mi esposa habia tomado una o dos

cucharaditas, cuyo remedio suspendí hasta que todo estuviera listo como para la operacion, si era necesario.

Se acostó la enferma en la cama i ántes de operar, quise esperar i ver hasta donde podrian llegar las fuerzas de la naturaleza i el poder de la *pulsatilla*. Le administré una cucharadita a la enferma, luego que estuvo ya en la postura correspondiente....; los dolores que siguieron fueron mui fuertes, estrellándose la cabeza de la criatura, que venia en primera posicion, contra los huesos, i retrocediendo pasado el dolor. A los tres o cuatro dolores, cuando estos aflojaban un poco de fuerza, nueva cucharadita, a la cual seguia aun aumento i fuerza en los dolores, los cuales todos parecian inútiles. Así estuvimos dos horas i media, la enferma con dolores fuertes cada cuatro o cinco minutos, i yo calculando cuando empezaba a faltarle las fuerzas a la enferma para concluir el tiempo de espera i operar. Durante este tiempo, la enferma concibió la esperanza de poder parir i que acaso no habria que operarle, lo cual valió mucho para sostener las fuerzas.

Al fin, tantas cucharaditas de *pulsatilla* tomó, i tantos dolores i tan fuertes vinieron, que parecia que una prensa oprimia a la criatura de arriba abajo.

Los huesos del cráneo de la criatura se sobrepusieron unos a otros un poco i al mismo tiempo el coxis empezó a ceder, una contraccion uniforme de todas las fibras del útero i los músculos conjeneres al parto, hizo salir por el estrecho inferior la cabeza de la criatura....; en dos dolores mas i los auxilios correspondientes, todo quedó concluido felizmente.

Cuando la matrona vió que la cabeza habia vencido el obstáculo inferior, exclamó, diciendo: ¡i va a parir! Alegró mas esta nueva a la matrona que a la misma paciente.

Cuando el marido i toda la familia oyeron llorar a la criatura, casi les dió un accidente de alegria; i el padre me dijo: que fué tanto el placer que tuvo al oír llorar a su hija, que llegó a comprender que puede morirse lo mismo de alegria

que de pesar. La idea que tenia el padre formada, en virtud de lo que se le habia dicho era, que la operacion, para salvar a su esposa, consistia en estraer la criatura a pedazos; i cuando él oyó llorar a su hija, no supo en el primer momento si lloraba entera o lloraba con algun pedazo de menos; pero cuando él comprendió la verdad, que tenia una hija entera i sana i que su esposa habia quedado buena, le faltó poco para morir de alegria i contento.

Despues que yo he visto hacer este milagro a *pulsatilla*, me parece que ya nada me queda que ver.

Si algunos preguntaran por qué no usé en este caso el *sécale cornutum*, imitando al doctor Croserio en la historia que he referido antes, digo: que el *sécale* está indicado cuando hai suma debilidad, la cual no ecsistia en mi enferma, por lo cual preferi la *pulsatilla*.

Apesar de lo dicho sobre la *pulsatilla*, no se crea que debe emplearse en todos los casos sin ton ni son, pues pudiera acontecer que un parto naturalmente bueno, sin necesidad de remedio alguno, la *pulsatilla* lo entorpeceria demorándolo, sobre todo, administrada en gran cantidad i repetida con mucha frecuencia.

Por esta razon, desde el 7.º u 8.º mes, si no hai indicacion de otro remedio, como el *acónito* para refrescar la sangre, administro una dosis de *pulsatilla* cada semana o mas de tarde en tarde, si la docilidad de la naturaleza es mucha, hasta que llega el momento del parto.

Cuando se presentan los primeros dolorcillos, doi tambien una dosis, siempre en agua, una cucharadita de las de té, de *pulsatilla*, i espero el resultado. Si este es bueno; es decir, si los dolores se formalizan i se sucede cada cinco a diez minutos, i no hai otra indicacion, suspendo la medicina i dejo que el parto siga su curso.

Si el resultado es otro; es decir, si se suspenden enteramente los dolorcillos, como es mui comun, por unos cuantos

dias, tambien suspendo el medicamento, pues trascurridos esos dias, el parto empieza con dolores formales, que se sucedan cada cuatro o seis minutos hasta la salida de la criatura.

Solo repito la *pulsatilla*, cuando el parto es lento; es decir, cuando los dolores vienen de tarde en tarde i son poco eficaces para que adelante el trabajo del parto.

Entonces doi el remedio cuando termina un dolor; dejo pasar dos, tres o a lo sumo cinco dolores; si pasados estos no hai modificacion ninguna en la fuerza de los dolores, ni en el tiempo que los separa, repito el remedio, del mismo modo, hasta tres o cuatro veces.

No he tenido ningun caso en que haya repetido el medicamento de este modo, i que no me haya surtido efecto; pero si llegase este caso, esperaria una o dos horas, i si no habia modificacion ninguna i el parto no abanzase por la poca fuerza de los dolores, recurriria a otro remedio, pues aunque *pulsatilla* es el mas eficaz, no es el único para todos los casos.

Sécale es mejor que *pulsatilla* cuando hai suma debilidad.

Acónito cuando hai un estado pletórico.

Belladonna cuando amenaza ser atacado el cerebro.

Hyosciamus cuando hai un estado nervioso convulsivo.

Nux vómica cuando desde el principio existe un gran pujo, ya a una ya a las dos vias: *coffea*, *chamomilla* i *acónito*, cuando los dolores son insufribles.

Pero el remedio jeneral es la *pulsatilla*, porque si hai hemorragia, con este remedio podremos terminar el parto, sin recurrir a la operacion, repitiéndola entonces mui a menudo.

Despues que nace la criatura; si las párias no salen pronto, una dosis o dos de *pulsatilla*, bastan para su espulsion.

En otro número trataremos de la hemorragia antes, durante i despues del parto.

LA ENDEMONIADA,

EL PRESBITERO ZISTERNAS, LOS MÉDICOS INFORMANTES,

EL FOLLETINISTA DEL «PAIS», EL REDACTOR DEL «MERCURIO»,

EL DOCTOR CARMONA, EL DOCTOR BRUNER I LA OPINION PÚBLICA,

DIVIDIDA EN FANÁTICOS E INCRÉDULOS.

Venga acá, Doctor, me decía un amigo al principio de la cuestion de la *endemoniada*: tenía ganas de verlo, porque me han dicho, refiriéndose a Ud., que la Cármen Marin está endemoniada....; yo le he defendido hasta donde han alcanzado mis fuerzas, porque no he podido figurarme que Ud. crea una barbaridad semejante.—Pues, amigo, se equivoca Ud., le dije, la Marin está *endemoniada*.—No embrome Doctor, me contestó, ¿cómo ha de creer Ud. en esos cuentos de beatas? Me encoji de hombros, i le dije, esa es mi opinion....

Fui a casa de un enfermo i me recibió del modo siguiente: magnífico, Doctor, magnífico: he sabido que Ud. cree que la Cármen Marin está *endemoniada*....; al fin, habiamos de tener un médico que dijese la verdad....

Otro.—¿Qué fanático debe ser el clérigo Zisternas! me decía un amigo, ¡ponerse a conjurarle el diablo a una muchacha! ¡qué deshonra para la civilizacion de Chile! ¡qué juicio formarán de nosotros en el extranjero cuando vean que todavía creemos en el

diablo! i lo que es mas, le dije yo, que uno de los médicos que han visto a la muchacha cree tambien que es el diablo lo que tiene dentro.—¡Oh....! me dijo, ese no debe ser médico, debe ser algun fanático ignorante....—Mi informe, le dije, va a salir pronto i Ud. se convencerá de la verdad: la verdad ¿de qué? de que es el diablo, le dije. Luego Ud. cree....? ¿qué es el diablo? por supuesto, que sí, le contesté: no, no, no i se separó de mí el amigo continuando con su no, no, haciéndome con el dedo la señal negativa.

Otro.—Estoi leyendo su informe, me dijo un amigo, i me gusta....; no tenga Ud. cuidado, que tal como va, nadie se lo puede rebatir, sea su opinion la que quiera, porque Ud. va sentando bases mui sólidas....

Otro.—He leído la conclusion de su informe, i me parece que esto le vá a perjudicar a Ud. mucho, porque Ud. dice demasiado....; i eso de afirmar que es el diablo, el que produce esas cosas, le va a costar caro.

He visto su informe, me decia otro, pero me ha chocado mucho que Ud. crea en el demonio....; eso es un magnetismo u otra cosa cualquiera....; pero el *demonio* hombre....; es una antigualla indigna de Ud....

Decididamente, me decia uno, Ud. ha perdido mucho, mucho, con su informe, para las personas ilustradas....; lo tenían a Ud. en mejor concepto....

Hombre, me decia otro amigo, si me jura Ud. con ochenta Santo-Cristos en la mano, que es el diablo lo de la Carmen Marin, maldita si lo creo.

¿Ha leído Ud. el folletin del *Pais*?—Si, señor, lo he leído, le contesté a un amigo.—Pues ya habrá Ud. visto que le pegan fuerte...., i me alegro.... para que no se meta Ud. otra vez con el diablo.

¿Ha leído Ud. el folletin del *Pais*? me decia un creyente.—Si, señor, le respondí, lo he leído.—¡Cuanto disparate! me dijo; en ¡qué tiempos estamos....! mire, no le haga Ud. juicio,

me recomendó, siga Ud. adelante, que a esos ateos ya los conocemos

—¿Ha leído Ud. el *Mercurio* de hoy? me decía un enfermo.—No, señor, le dije, no lo he leído, ¿qué trae? le pregunté.—¿Qué? me dijo, un informe del médico Carmona en que parece que les va a dar a todos Uds., los fanáticos se entiende, en la cabeza, i también precede al informe un artículo editorial, que es lo que hai que ver. Al fin habíamos de tener un médico que dijese la verdad, sin temor al fanatismo: ¿qué se diría de la civilización de Chile si se creyera en esos cuentos de diablo, que Ud. apoya?

—Acabo de llegar de Valparaíso, me decía un amigo íntimo, i no hai otra conversacion que la *endemoniada* de García: Ud. ha perdido mucho en la opinion ilustrada de Valparaíso....; el informe de Carmona se está leyendo con mucho interes, lamentando sus amigos de Ud., que son también los míos, el que Ud. se haya metido a defensor del *diablo*.

—¿Lee Ud. el *Mercurio* todos los días? me dijo un enfermo anciano.—Sí, señor; lo leo desde que está saliendo el informe de Carmona.—¿Ha visto Ud., me dijo, cuantas herejías trae? ¡atreverse a negar un dogma de fé! ¡despreciar la autoridad de la Iglesia! ¡bendito sea Dios!... ¡en qué tiempos estamos!...

—¿No piensa Ud., me decía un amigo, contestarle al *Mercurio*?—¿Sobre qué? le dije.—Pues, hombre, me contestó, ¡es poca cosa lo que habla de Ud! ¿le parece nada asegurar en el preámbulo del informe de Carmona, que Ud. es un fanático o un adulator de los clérigos?—Sí, señor, es bastante decir, pero no pienso hacerle juicio.—Hará Ud. bien, me contestó; porque a lo que yo entiendo por su corazón juzgar el ajeno.—No digo yo tanto, le repliqué, i además es medio amigo, i le perdono su lijereza, en gracias de habernos dado alguna vez la mano.

Fué Carmona, me preguntó un creyente en el *demonio*, al Hospicio, la noche célebre del primero de agosto. Si señor,

allí estuvo, contesté ¿por qué hace Ud. esa pregunta? dijo un tercer amigo que estaba con nosotros.—Porque no ví, dijo, que se acercara una sola vez a la Carmen Marin, i como en su informe asegura él i el redactor del *Mercurio*, que en virtud de sus propias i concienzudas observaciones va a dar un golpe de muerte al fanatismo, creí yo que no habiendo hecho Carmona observacion personal ninguna, mal podria decir propias las ajenas investigaciones.....—No vió Ud., dijo el tercer amigo, que se acercó a la enferma a clavarle un alfiler.—Pues si por un alfilerazo, dijo el primero, ha compuesto un informe tan largo como el mes de julio, qué tal seria el informe si hubiese observado todos los fenómenos de la Carmen Marin?

Ha leído Ud., me dijo un amigo, los artículos del doctor Bruner en el *Ferrocarril*?—Sí señor, los he leído.—¿I qué juicio forma Ud., me preguntó.—Qué? le contesté; que tenemos el materialismo en casa, explicado mui filosóficamente, con la profundidad que acostumbran los alemanes, pero no un materialismo secretorio i brutal, sino el materialismo *inclito e inmanente*.—Pero es materialismo, al fin? me preguntó el amigo: materialismo, si, le dije, pero nó tan material como el que conocíamos, sino *inclito e inmanente*: si es materialismo o ateísmo, que es lo mismo, dijo, a otro perro con ese hueso, que yo cristiano viejo, ni olerlo quiero.

Entró en mi cuarto, uno de estos dias pasados, un bendito compadre mio, mas beato que la misma beatitud en persona, i me preguntó que qué periódicos eran aquellos que tenia encima de unas sillas: son, le dije, los *Mercurios* donde viene el informe de Carmona, los *Ferrocarriles* donde están los artículos de Bruner, i el famoso folletín del *Pais*.—I no toma Ud., me dijo, precaucion ninguna con ellos?—Ninguna, le contesté: pues, bueno seria, añadió, que los rociara Ud. todos los dias con agua bendita, porque esos que niegan la existencia del diablo, lo tienen metido ya en las entrañas: agua

clorurada (cloruro), le dije, les pondré en tal caso, que es buen remedio para preservarlos de la corrupcion; las dos cosas, añadió, puede ponerle, que bien lo necesitan para que no contaminen la sociedad.

Ha leído Ud. los informes de los demas médicos, sobre la endemoniada: me preguntó otro amigo.—Sí, señor, los he leído.—I qué juicio, me preguntó, ha formado Ud.: bueno, le dije, porque se trasluce en todos ellos que han sido dictados con mucha honradez, i el del doctor Padin, sobre todos, porque nos proporciona datos interesantes que ninguno habíamos observado.—Pero exceptuará Ud., me dijo, el de Villareal, el cual dice el autor que no tiene conciencia: no, señor no dice eso, le dije, sino que no ha formado conciencia de la enferma, aunque a decir verdad, obligacion tenia de referir al menos, lo que él habia observado, lo mismo que el doctor Mac Dermott, pues poco hubiera perdido la conciencia con que estos profesores hubieran empleado ese tiempo en cosas útiles. I en cuanto a los facultativos que no han querido informar ¿qué juicio forma Ud.? me preguntó.—¿Qué juicio? le dije; no sé que contestarle, pero creo que unos no han informado por creer el caso fingido, i otros por no aventurar una opinion sobre un fenómeno mui difícil de resolver, aunque tambien digo la verdad, no son motivos estos bastante poderosos para que un hombre de ciencia se quede mudo como un palo en presencia de una enfermedad o de una ficcion, tenga las consecuencias que quiera el decir uno lo que sienta i piense.

A otro creyente encontré un dia, el cual me suele hacer reir con sus gracias, i me dijo: ¿a qué no sabe Ud. en que se parecen los periódicos a las cuatro esquinas de la plaza de armas i en jeneral a todas las esquinas? no sé le dije, que tengan semejanza, ni semejanza ninguna. Pues la tienen, i mui grande: veámoslo, le dije. Mire Ud., continuó, en las esquinas de la plaza de armas i en todas las esquinas de los parajes públicos, se ponen cuantos avisos se quiera, sin que

las esquinas digan nada, ni manifiestan opinion ninguna. Hoi vemos un aviso que dice «Teatro de la República»... funcional. Manana se lee en la misma esquina; «Aviso interesante»; se remata la Quinta tal, etc., etc., sin que las esquinas digan nada. Pues lo mismo sucede con los periódicos: quiere uno, que está enojado, escribir un artículo contra el Gobierno; pues no tiene mas que estamparlo en un periódico, i a buen seguro que el periódico diga nada. Quiere otro escribir contra el Arzobispo; pues, no tiene mas que estampar su artículo en un periódico, i no hai cuidado, que el periódico se dejará poner lo que le lleven como si fuera una esquina. Le dá la gana a otro de insultar a los Tribunales de justicia, pues no tiene mas que estampar su artículo en el *Mercurio*... quiero otro escribir contra la relijion... Bueno, le dije, viendo que iba a continuar, ya he comprendido su pensamiento; pero no entiendo a que viene ahora ese largo cuento ¿A qué viene? me dijo; véalo, Ud. continuó: *El Pais* ha insertado una carta de Quinet, donde aconseja este liberal a sus compañeros que el modo que él ha discurrido para derribar la relijion es no bautizar a los hijos, pues es un contrasentido hacer oposicion a la Iglesia i llevar al mismo tiempo a los hijos para que los párrocos los asienten en sus libros de bautismo; i como el *Pais* dicen que es periódico liberal, entiendo que él dá tambien ese consejo a los suyos. Tambien el *Ferrocarril* está insertando una memoria atea, aunque tan científica que se pierde de vista; pero atea, alfin, del Dr, don Juan Bruner, sin que el *Ferrocarril* haya dicho otra cosa que lo que diria una esquina; por donde yo entiendo que estos periódicos no tienen color político, ni color moral, ni color relijioso, como no lo tienen las esquinas. El *Mercurio*...; ¡alto ahí, dije a mi amigo, viendo que no tenia cuando acabar, eso es no comprender la mision de la prensa libre, i por lo que hace al *Mercurio* no es tan esquina, como Ud. piensa, pues algo dijo cuando el informe de Carmona. En cuanto sea apoyar here-

jas, dijo el amigo, el *Mercurio* no se descuida. Cortemos esta conversacion, le contesté, porque es de mal tono esa comparacion que Ud. hace, i ademas los redactores de estos periódicos son algunos mui amigos mios, i yo los quiero mucho.

¡Que bien entiende Ud. el mundo, doctor amigo, me dijo Tomas un dia. Le pronostico que ha de ser mui rico.—No le entiendo a Ud., Tomas, le dije.—¿No me entiendes, he? me contestó; ¿cuánta plata le va a valer la endemoniada?—El tiempo que me ha quitado ya, le respondí, vale mas de trescientos pesos....

Otros amigos que estaban con nosotros se unieron al partido de Tomas i me dieron una carga atroz sobre la *endemoniada*, llegando a decirme tales cosas i hacerme tanta zumba, que al fin me hicieron salir de mis casillas i de la calma habitual que siempre tengo.

Caballeros, les dije, esta cuestion es necesario concluir la de una vez. ¿Uds. quieren que hablemos seriamente i con toda formalidad sobre la *endemoniada*?—Como quiera, doctor, me contestaron todos a una.

Pues bien, les dije, la Carmen Marin presenta estos i estos fenómenos, (i les hice la historia completa del caso), lo cual significa para mí que está *endemoniada*; i para Uds., les dije, ¿qué significa? Esta es la cuestion.

Soltaron todos la risa i desahogados un poco de su hilaridad, me dijeron: doctor, ¿de veras que Ud. cree en el diablo? vaya, aunque lo jure Ud. no le creemos.

Escuchad, dijo Tomas, yo cortaré de una vez para siempre esta cuestion.

No hai cosa mas grande que el espacio (la capacidad que contiene al mundo), dijo, puesto que el espacio es una capacidad infinita, cuyo centro está en todas partes i la circunferencia en ninguna. Todas las ecsistencias pasadas, presentes i futuras han estado, están i estarán dentro de esta gran capacidad; de la cual si quitamos por abstrac-

cion el sol, las estrellas i todos los astros nos quedará el vacío, o a lo sumo ese fluido inponderable que segun los cartesianos sirve para la trasmision de la luz, como el aire para la trasmision del sonido, de cuyo fluido, si hacemos tambien abstraccion de él, nos quedará la capacidad vacía, o lo que es lo mismo, nos quedará la nada: luego no hai mas que espacio i materia: luego, o Dios es la materia o el espacio, o lo que es mas cierto, ni existe Dios, ni ángeles, ni gloria, ni infierno, ni *demonios*, ni cosa que lo valga: luego, lo de la Cármen Marin será lo que quiera Garcia, menos el demonio, el cual no existe mas que en su imaginacion i la de los fanáticos.

¡Bravo! ¡bravo! Tomas, contestaron diez o doce amigos de los quince o veinte que estábamos presentes, entre los cuales estaba el folletinista del *Pais* i los amigos del Dr. Bruner.

¿Quereis saber, continuó Tomas, como se esplican los fenómenos de la Cármen Marin, sin recurrir al *demonio*? Escuchadme. El alma es una propiedad del cerebro, como la pesantez es una propiedad de los cuerpos. Sentir i pensar es lo mismo que nutrirse el cerebro, i la vida intelectual toda entera está en los movimientos moleculares del órgano cerebral. Cuando la Cármen Marin soñó en las monjas con el diablo, vibraron de cierto modo las moléculas cerebrales, i siempre que se repiten estas vibraciones le dan los ataques que Garcia atribuye al demonio. Esta es en sustancia la verdadera esplicacion del fenómeno.

Iba yo a contestar, cuando un amigo mio, llamado Andres, pidió la palabra.

No hai ya palabra, contestó la mayoria; las razones de Tomas son concluyentes i Garcia debe ser ya otra vez de los nuestros.

Pero Andres, que es ya hombre de edad madura, se levantó de su asiento i con un aspecto imponente reclamó el uso de la palabra, la cual le fué concedida.

Señores, el amigo Tomas tiene la sangre mui lijera, es demasiado jóven i Udes. lo son tambien: cuando yo tenia su edad pensaba como él; pero el mayor conocimiento que tengo al presente de las cosas i haber meditado un poco sobre el *materialismo* o *ateismo*, ha modificado algo mi opinion.

El primer hombre no se hizo a si mismo, señores, ni él ha hecho la tierra que habitamos, ni los astros que nadan en el espacio; asi como tampoco los astros ni la tierra han producido al hombre; luego hai un Dios que *todo lo ha criado*. Es cierto igualmente que esta creacion tiene sus leyes necesarias, con las cuales se basta a si misma; de modo que, aunque Dios dejara de existir, los astros se moverian en el espacio por toda una eternidad i el hombre progresaria hasta lo infinito. Las estrellas son centros de sistemas planetarios como lo es el sol....; esos planetas están, sin duda, habitados por seres *intelijentes*, como lo es el hombre, los cuales reconocen una primera causa; pero es ridiculo pensar, como creen los *cristianos*, que Dios haya criado *demonios*, que asi como en la tierra tentaron a nuestros primeros padres, hayan hecho lo mismo con los seres *intelijentes* que deben poblar la infinidad de mundos que ruedan en el espacio; i es ridiculo tambien que Jesucristo haya padecido muerte i pasion en cada uno de esos mundos como ha hecho en la tierra; pues de no hacerlo quedaban sin salvarse. ¡Tarea larga i ridicula...! Luego todas las religiones, cual mas cual menos, son igualmente buenas e igualmente malas: buenas, para sujetar las masas, hasta que se ilustren; i malas, porque hasta cierto punto apoyan el despotismo i se oponen a la libertad: por esto desearia yo, que mientras no llegue una época mejor, estableciéramos siquiera la libertad de cultos....

Iba a continuar Andres su discurso, cuando lo interrumpió una salva de aplausos de una gran parte de los concurrentes, a cuya cabeza estaban los amigos del señor Carmona i del redactor en jefe del *Mercurio*.

Los fenómenos, dijeron, que ha presentado la *Cármén Marin* son un *histérico consumado en tercer grado*, como la enferma de *Vigueras*, que ha citado el señor *Carmona*.

Dejé que se desahogara la jente i que se cruzaran algunas palabras de amistad entre unos i otros; pero antes que yo pidiera la palabra, se me adelantó con el mismo objeto un anciano venerable, mui amigo de todos, llamado *Rafael*, que casualmente estaba allí, al cual le guardamos siempre la mayor deferencia, por su sabiduria i por su prudencia.

Señores, dijo, i todos nos pusimos a escucharle con la mayor atencion! mis canas i mi cabeza inclinada hácia la tierra les dicen a Udes. que ya debe estar próximo el fin de mis dias; todos Udes. pueden ser nietos míos, i algunos son mis discípulos: tan cerca como estoi del sepulcro, no puedo hablarles ya sino con el corazon, teniendo un pié en este mundo i otro en la eternidad! ¡Cuando jóven yo pensé como *Tomás*, cuando era hombre como *Andrés*; pero ahora, con mas experiencia i el peso de los años pienso de otro modo! Todavía recuerdo aquel pasaje de *Holbach*, cuando pregunta que ¿qué tendria que temer un ateo virtuoso, que en el momento de su muerte, creyendo dormirse para siempre se hallara en la presencia de un Dios, a quien hubiera desconocido durante su vida? ¡Oh Dios, diria, motor inconcebible i oculto a quien no he podido reconocer en esta naturaleza en que todo me ha parecido necesario, perdona si mi entendimiento limitado...! recuerdo aun toda la página, que no la digo, porque todos Udes. la saben de memoria....

Ya ha dicho *Andrés* que si el hombre no se ha hecho a sí mismo, ni él ha hecho al mundo; que si el mundo no se ha cria lo así mismo, ni él ha criado al hombre, debe haber un criador de ambas cosas, a quien llamamos Dios: Dios, que es el Criador i Señor de todo. I ¿no les parece natural, hijos míos, que el criador i Señor de todas las cosas, cuide de las cosas criadas? El que edifica una casa i la arrienda ¿no cuida del

edificio i de que le paguen los inquilinos el arriendo? i ¿que otra cosa somos nosotros en la tierra sino inquilinos de Dios? ¿Creeis que Dios no nos pidirá cuenta de nuestra conducta, habiéndonos hecho libres? Si somos hijos de Dios, porque el hombre no se ha hecho a sí mismo, sino que Dios ha criado al hombre, como lo ha criado todo ¿como estrañais que el Padre se haya puesto i se ponga en comunicacion con sus hijos? I si es natural que el Padre esté en comunicacion con los hijos ¿porqué os ha de estrañar que esta comunicacion haya sido i sea como dicen las Santas escrituras? I si es como dicen las Santas escrituras, entónces, creed conmigo:

1.º Que existe un Dios anterior a todo lo criado.

2.º Que la creacion la sacó Dios de la nada con su infinito poder.

3.º Que en esta creacion hubo creacion anjélical i creacion material como el sol, las estrellas, los planetas i entre ellos la tierra, con el hombre, animales, etc.

4.º Que una parte de la creacion anjélical se reveló contra su criador i Señor.

5.º Que esta revelion fué castigada por Dios con penas eternas.

6.º Que los ánjeles reveldes i castigados se llaman *demonios*, i el lugar donde residen se llama infierno.

7.º Que el *demonio*, bajo la forma de una Serpiente, estuvo en relacion con nuestros primeros padres, instando a Eva para que comiese la fruta del árbol que Dios les habia prohibido.

8.º Que por haber seguido Eva los consejos del *demonio*, comiendo la fruta del árbol prohibido i haciendo comer a su compañero Adan, perdieron ámbos la gracia orijinal con que Dios los habia criado.

9.º Que este pecado se nos ha trasmitido de jeneracion en jeneracion, i nosotros trasmitiremos hasta la consumacion de los tiempos o juicio final.

10. Que para redimirnos de este pecado orijinal, que nos habia hecho esclavos del *demonio*, el Verbo se hizo carne i habitó entre nosotros, en la persona de Jesucristo.

11. Que Jesucristo fué Dios i hombre a la vez.

12. Que los *demonios*, en tiempo de Jesucristo, estuvieron metidos en algunos hombres i mujeres, i que Jesucristo los arrojó de los cuerpos donde estaban.

13. Que debemos mirar, como artículo de fé, el que el *demonio* puede venir, alguna que otra vez, cuando Dios se lo permita, a meterse en el cuerpo de un hombre o de una mujer, por motivos que ignoramos, i con fines o casos desconocidos.

14. Qué debemos creer lisa i llanamente lo que cree i confiesa la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana.

15. Que debemos creer todos los milagros que nos refieren las Santas escrituras, como el paso de Israel por el Mar Rojo; que el pueblo de Dios se alimentó en el desierto por espacio de cuarenta años, con el maná bajado del cielo; debemos creer en la resurrección de Lázaro, en los milagros de Jesucristo, en la infalibilidad de la Iglesia, etc....

Ya fastidiaba a todos este largo sermón i cada uno trataba de dejar su asiento; pero el buen anciano insistió con imperio i dignidad para que oyeran al ménos la contestacion que queria darle a Tomas i Andres sobre las razones que habia espuesto al principio de la discusion.

Por condescender con Rafael, aunque bostezando un poco, se quedaron todos ménos los amigos del señor Carmona i del señor Redactor en jefe del *Mercurio*, que con la cabeza baja i un poco mohinos, despidiéndose a la francesa, tomaron sus sombreros i se largaron. Por lo que hace al folletinista del *Pais* i los amigos del señor Bruner no hai que hablar, porque esos huyeron del viejo Rafael como el diablo de la cruz.

Ha dicho Tomas, continuó Rafael, que si quitamos del espacio las cosas criadas, como la tierra, el sol, las estrellas,

etc., nos queda el vacío o la nada, i que por lo tanto no hai Dios, ¡extraña consecuencia! Si de una capacidad quitamos lo que hemos puesto en ella, quedará esa capacidad como antes de echarle nada. ¿I sino? mirad esa botella llena de agua: vaciémosla i nos quedará como antes de tener agua.... ¿qué tiene ahora esta botella a quien le he quitado el agua que la llenaba? ¿nada? no: tiene aire ¿i veis el aire que está dentro de la botella? no: pues lo mismo es el espacio.... quitad del espacio los astros i toda la creacion i ¿qué os quedará en la capacidad? ¿nada? no: os quedará lo que habia antes de la creacion ¿i qué habia, me direis, antes de la creacion? El Criador, hijos míos, era lo que estaba ocupando esa capacidad, como el aire la botella.

* Si no veo el aire de la botella, lo toco, dijo Tomas, lo cual no sucede con Dios en el espacio; i por otra parte, quisiera saber si Dios estuvo a oscuras en el espacio por toda una eternidad, antes que criara la luz.

Todos se rieron de la ocurrencia de Tomas, al cual le contestó Rafael: si es cierto que podamos tocar el aire de la botella, aunque no lo veamos, a Dios lo vemos i lo tocamos con los ojos de la razón al traves de sus obras, como vemos las civilizaciones antiguas al traves de sus pirámides i las ruinas de sus templos, o como tocamos ahora la civilizacion de un pueblo por sus caminos, puentes, telégrafos, etc.

En cuanto a si Dios estuvo a oscuras antes de criar la luz, es una pregunta chistosa mas bien que formal ¿qué necesidad tenia de luz exterior el criador i dueño de la luz?... Quisiera, dijo Rafael, que no me interrumpiera Tomas, porque si empieza a hacer preguntas sobre las cosas de Dios, mi pobre inteligencia no podría contestar otras mas que las que dicen las Santas Escrituras i nuestra madre la Iglesia, a donde le remito....

No estén impacientes, caballeros, un momento mas de atencion, dijo Rafael, i concluiré contestando al amigo Tomas.

En cuanto a la esplicacion materialista que dá Tomas, sobre los fenómenos de la Marin, atribuyéndolos a vibraciones moleculares del cerebro, tiene muchas dificultades. 1.º Niega la existencia del alma espiritual, i Udes. pueden comprender qué valor tiene una teoría, que para explicar un fenómeno del entendimiento, empieza por negar el alma. 2.º La materia organiza las moléculas cerebrales, se renuevan sin cesar, i las que tenia la Carmen en su cerebro cuando soñó con el diablo en las monjas, hace tiempo que se renovaron, en cuyo caso debieron llevarse al diablo consigo i por consiguiente los ataques. Cuando yo oigo a personas devotas, i no obstantes instruidas, lamentarse i aun escandalizarse del abuso que hace la prensa de la libertad que le concede la lei, insertando en sus columnas una doctrina tan absurda i al mismo tiempo tan inmoral, puesto que se halla en oposicion con todo sentimiento relijioso i de adoracion a un primer ser, igualando al hombre con los animales que se arrastran por la tierra ¡en verdad que no sé que contestarles! pues si estas teorías quieren lucirlas ciertos hombres, háganlo en hora buena, pero háganlo en obras que solo estén al alcance de los hombres de ciencia, i no de las mujeres i los niños. En otra ocasion, si Udes. quieren, hablaremos de este asunto.

No se vayan todavia, señores, i oiganme dos palabras que le tengo que contar al amigo Andres.

Dios no ha criado al *demonio*, tal *demonio*, dijo Rafael como no crió al hombre malo: de las manos de Dios salió todo perfecto, segun su rango: a los seres mas perfectos, como el ángel i el hombre, los dotó de libertad. Si hubo ángeles que hicieron mal uso de su libertad i en su consecuencia castigados por toda una eternidad, cúlpense a si mismos.

En cuanto a que sea ridiculo, como dice Andres, el que el Hijo de Dios, que es Dios tambien, se haya hecho hombre para redimirnos, i que sea tarea larga el redimir a los demas hombres que hayan en los innumerables mundos que se mue-

ven en el espacio, digo: que, admitiendo como hipótesis probable el que en todos los mundos haya seres inteligentes como el hombre, pudo criarse al mismo tiempo en todos los cuerpos celestes un Adán i Eva para cada uno, que pudieron ser tentados al mismo tiempo por el *demonio*; que el hijo de Dios al ofrecerse a su Eterno Padre por el hombre se ofreció por todos los hombres que habitan la infinidad de mundos que Dios ha criado; que predicó al mismo tiempo su santa doctrina en todos ellos; i que espiró al mismo tiempo en afrentosa cruz en toda la creacion.....

Vámonos de aquí, caballeros, dijo Tomas, porque el viejo este lo que trata es de convertirnos. Su cabeza debe estar enferma i por eso habla tanto disparate.

Puesto que les canso, dijo Rafael, concluyamos la cuestion. Si el *demonio* ha venido o no al cuerpo de la Carmen Marin no lo sé, porque no lo he visto; pero para mis adentros creo que puede venir cuando Dios se lo permite.

El diablo, no, dijeron casi todos: lo que debe ser eso es lo que dice Carmona, «una alteracion notable, ya en la posicion o estructura de las partes, ya en el ejercicio de una o muchas funciones, relativamente a la salud habitual de la Marin». Eso, eso, contestó en coro la mayoría, «una alteracion notable....»

—No, señores, no debe ser «notable», dijo otro, porque le desaparece recordándole el nombre de un Juan, amante suyo.

Como el viejo Rafael habló mil veces mejor que pudiera yo haberlo hecho, no tuve que despegar mis labios para nada, aunque a decir verdad, salieron casi todos como el negro del sermón. Tomas i sus amigos quedaron como antes; solo en Andres i en los suyos hizo alguna impresion el viejo. El folletinista del *Pais*, como no oyó las razones de Rafael, se quedó en sus trece. El señor Carmona i el redactor en jefe del *Mercurio*.... ¿a dónde los pondremos?.... mejor será no sacarlos de entre los amigos de Andres, que es donde parece que ellos se han colocado.

No dirán estos caballeros i, lo que es mas gracioso, amigos míos los dos, que no los trato con toda consideracion: no quiero colocarlos mui arriba, entre los amigos de Tomas, para que, si caen, no sea mui «notable la alteracion en la estructura de sus partes», i si tienen que subir, en el salto que den, no se les «alteren mucho las funciones.... relativamente a su salud habitual».

Si yo hubiera de contar a mis lectores las conversaciones que hemos tenido en este tiempo sobre la *endemoniada*, en sentidos los mas opuestos, creyendo unos, negando otros i dudando bastantes, no tendria cuando acabar; pero creo que baste lo dicho para que se forme una idea aproximada del estado de la opinion pública.

Estas conversaciones, felicitándome unos i admirándose otros que yo crea en el *demonio*, han hecho su efecto en mí, por cuyo motivo voi a examinar de nuevo los fenómenos de la *Cármén María* en cuanto me sea posible, con toda imparcialidad, a ver si les encuentro otra significacion, o si es cierto que debo confirmar mi primer dictámen, pues a mí, que sea o no *endemoniada* la enferma, me importa poco.

Antes de terminar esta introduccion al nuevo exámen de la *Marín*, voi a dirigirles cuatro palabras a los que han impugnado mi informe.

AL SR. D J. I. C.

I vos, querido amigo don J. I. C., ¿tambien os levantais contra mi informe llamándole aberracion insensata e hipócrita? ¿vos tambien decis que he afirmado un disparate i que me he quedado con la boca abierta al observar los síntomas sorprendentes de la *Marín*? ¿con que en vuestro humilde juicio i en el de todas las personas libres de absurdos religiosos, *Carmona* ha dicho la verdad? ¿con que invocar el nombre de Dios en presencia de un fenómeno, por lo menos bastante raro, es invocarlo inútilmente?

En verdad, amigo J. I. C., lo que acabo de copiar de vuestro artículo inserto en el *Ferrocarril* del 20 de octubre, no lo creeria de vos, aunque lo hubiera visto en letras de molde, si vos mismo no me hubierais leído el manuscrito antes de darlo a la prensa. En vista de esto, si vos que teneis motivos para conocerme me tratais así, ¿qué extraño será que me traten del mismo modo los que no me conocen? Creo, porque conozco vuestra buena intencion, que no habeis meditado bien lo que habeis dicho, i si lo habeis meditado bien ¿cómo debería calificaros cuando llamais disparate, absurdo relijioso, *aberracion insensata e hipócrita* la opinion que yo desiendo? ¿Con que es disparate, absurdo relijioso, aberracion insensata emitir una opinion que está conforme con lo que ha creído siempre N. S. M. la Iglesia? ¿Con que es un absurdo relijioso creer lo que dijo N. S. Jesucristo? ¿Con que es aberracion insensata lo que dicen las Santas Escrituras?

¿No veis, querido amigo J. I. C., que el católico que sostiene estas doctrinas manifiesta con esto solo que no cree en la divinidad de nuestra relijion? ¿i que si no cree en esta, no cree tampoco en ninguna? ¿i que si no cree en ninguna es por que es un deista o ateo? ¿i que el que ha llegado a este grado de incredulidad.... no quiero sacaros consecuencias de esta doctrina que habeis sentado...., ni mucho menos contestar a la palabra *hipócrita* con que me calificais.

Ya sabeis que os aprecio, i a proporción de la estimacion en que os tengo lamento los estravios de vuestra intelijencia, no de vuestro corazon, porque este es bueno, pues os conozco. Por lo tanto, os señalaré el principio de vuestro error, por ser tiempo todavía de que volvais al buen camino, del cual estais estraviado.

Ud. ha leído o le han enseñado que el principio de autoridad es malo, i como las cosas de fé nos vienen por autoridad de la Iglesia o de la Escritura, vos rechazais la Iglesia i las Escrituras.

Os han dicho tambien o habeis leido que la soberanía de la razon es la fuente de toda verdad, i esa razon vos la habeis hecho individual; de donde concludis, que todo lo que no está conforme con vuestra razon particular es un *disparate* i una aberracion insensata e hipócrita; que todo el que no piensa como vos está en el error, etc.; luego vos sois el Dios sustancial de la verdad.

¿Quereis tomar un buen camino? si lo quereis como no lo dudo, creed todo lo que afirme vuestra razon, porque vuestra razon os lo dice; i donde no alcance vuestra razon, creed en la autoridad de la razon ajena; i en jeneral, creed siempre que afirméis, pero desconfiad de vuestra razon cuando negueis.

Si los fenómenos de la Cármen Marin los creéis producidos por el magnetismo, en hora buena, esplicadlos por él si todos ellos caben en vuestro cuadro magnético; pero de aqui a negar la *posibilidad* de que sea el demonio quien los produce, hai una distancia inmensa, que un buen católico no debe poner nunca.

AL SR. D. M. A. CARMONA.

Con que mi informe, amigo i comprofesor Carmona, es una herejia médica? ¡Válgame Dios! lo siento por Ud. mas bien que por mi, pues yo estoi conforme i contento en esta ocasion con ser hereje, i aun hasta orgulloso por haber sido el primer médico acaso que, en la época presente, haya salido de la esclavitud del materialismo, en que para desgracia de la ciencia i del verdadero progreso están Uds. metidos hasta las cejas. Sí, amigo Carmona, orgulloso me siento, pero no *soberbio*, con la herejia médica que he cometido, atribuyendo al *demonio* los fenómenos de la Cármen Marin; orgulloso porque, lo mismo en esta discusion que en otra cualquiera que pueda tener con Ud., puedo defenderme sin zaherirle i sin incomodarme, i en lugar de ofenderle no tengo mas que presentarle

la verdad, advirtiéndole que si la verdad le ofende mucho, prepare su ánimo a recibir muchas ofensas; i sino hagamos la prueba.

A juzgar por el espíritu de su informe i por ciertos pasajes mui terminantes de su discurso, Ud. niega la *posibilidad de que la Cármen Marin sea endemoniada*: Ud. confiesa esta doctrina, se complace hasta la hinchazon en hacerla patente a todo el mundo, i me da en rostro con el fanatismo, haciendo calificaciones poco honrosas a los que no pensamos como Ud. en la cuestion de *endemoniamiento*.

Ahora bien, sentado esto, quien niega la *posibilidad* de que doña Cármen Marin haya estado *endemoniada*, niega la autoridad de la Iglesia, único juez competente en esta materia; niega la autoridad del Evangelio; niega la autoridad de la Escritura desde el *Jénesis*; i afirma al mismo tiempo que la Iglesia miente, que Jesucristo fué un impostor, i que en las Escrituras, cuando se habla de demonios, no supieron lo que se dijeron sus autores: quien afirma que Jesucristo fué un impostor, niega que fué Dios i hombre; i el que dice esto, teniendo conocimiento del cristianismo, es lo que Ud. i el redactor en jefe del *Mercurio* aparece que son en el cuento que les he referido antes, cuando los he colocado a Uds. entre los amigos de Andres.

Ud. en su informe ha echado sobre sus hombros dos tareas mui pesadas, una negar un hecho evidente, como despues se verá, cual es que la Cármen Marin sea *endemoniada*; la otra, mas pesada todavia, ha sido negar la posibilidad de que esto pueda suceder.

Con respecto a la posibilidad le remito a que se entienda con la *Revista Católica*; mas por lo que hace al caso particular de la Cármen Marin nos entenderemos los dos. Si el cuadro que presenta la Marin lo podemos acomodar al histerismo, en hora buena, histerismo le pondremos; pero si no cabe en el cuadro del histerismo, le pondremos otro nombre al niño.

En cuanto a la calificación que hago de su doctrina, no creo que me las rebata con las conclusiones de su informe, pues estas, al menos las que Ud. llama teológicas o anti-teológicas, no están conformes con la doctrina herética que Ud. ha sentado en su discurso; sin embargo, que aun así i todo como están, si las pone en lista la Iglesia, al purgatorio o expurgatio irán, esto es, haciéndoles algunas gracias, porque de otro modo las echaría a un lugar mas caliente.

Tambien me ha estrañado el no hallar entre las conclusiones de su informe, dos proposiciones mas que se desprenden, mejor que ningunas otras, de la doctrina que Ud. ha sentado en su discursazo. Estas proposiciones son las siguientes:

1.^a El fanatismo es un monstruo a quien dejó aplastada la cabeza.

2.^a La Homeopatía es un animal tan monstruoso como el fanatismo, i tan absurda como la ecsistencia del *demonio*.

No comprendo porque se le quedaron a Ud. en el tintero las conclusiones mas importantes de su espíritu, digo espíritu i no discurso o dictámen, porque espíritu antifanático i anti-infinitesimal es lo que su discurso rebosa desde la cabeza a los pies.

Quisiera saber si cuando Ud. se ha propuesto alguna vez investigar la verdad de un fenómeno, ¿ha procedido Ud. siempre con la misma imparcialidad que en la Carmen Marin? Porque si así va Ud. siempre, corre peligro el que Ud. llame noche a lo que es día, i día a lo que es noche.

Por lo que hace a la Homeopatía no puedo prescindir de refrescarle la memoria con la enferma de la calle de la Compañía, que Ud. sabe, i a la que Ud. i sus compañeros la tenían sacramentada, temiendo que se muriera de un momento a otro, i para que no se muriera sin tener médico a la cabecera, el doctor Carmona, el mismísimo del informe, se había quedado esa noche i la anterior en casa de la enferma, a la cual la tenían Uds. con *topones* para que no se fuera en san-

gre. Pues bien, esta enferma se pasea ya por todas partes, gracias a la Homeopatía que yo le administré, sin que pueda atribuirse a los taponos, pues Ud. sabe que mandé quitárselos para que no dijeran Uds. lo que del jeneral Pinto acaba de decir el doctor Bruner en el *Ferrocarril*. Este caso ha tenido lugar, poco mas o menos, cuando Ud. estaba escribiendo su informe; Ud. recordará que cuando nos vimos en casa de la enferma, la tenia Ud. *taponada*; es cierto que la sangre le vino varias veces i algunas con fuerza despues de quitados los *taponos*, i con tanta fuerza vino que yo mismo tuve que pasar una noche en casa de la enferma; pero al fin las agüitas, sin taponos i sin mas jeringatorios que uno o dos que fueron necesarios para curar el daño que habian hecho estos, tienen buena i sana a la enferma, apesar de las aprensiones que Ud. la hacia tener, diciéndole e instándole para que no tuviera tanta confianza en la Homeopatía.

Ahora bien, si esto ha visto Ud., carisimo amigo i profesor, i no ha podido este caso abrirle los ojos a la luz de la verdad ¿qué juicio formaré de Ud? no podré ya lamentarme de que se haya Ud. condenado al error perpétuo?

Aquí podria venir de molde aquello de que yo les he «negado descortesmente la buena fé en la administracion de sus medicamentos,» pero guárdeme Dios de pensar así, cuanto ni mas de escribirlo en letras de imprenta, pues yo autorizo al señor Carmona para que borre, si algo tengo escrito, donde pueda sospecharse nada mas, el que yo atribuya a la mala fé de los alópatas el que no crean en la homeopatía. Si en alguna parte de lo que yo he escrito se entiende mala fé, señor Carmona, es error de imprenta, porque jamas puedo haber escrito ni dicho, lo que no he pensado en mi vida, ni pienso todavía, ni pensaré nunca, apesar de lo que Ud. ha visto en la enferma de la calle de la Compañía i despues ha dicho en su informe.

Otra de las casas que me han llamado la atención en el

DE SANTIAGO.

informe es negarme que se le aplicó el cloroformo a la. ¿Con que Ud. que estaba fuera de la enferma i hasta punto de la observacion lo sabe mejor que yo, que sei- qué? ¡yaya, no lo creia!

Me ha estrañado tambien el ver que Ud. diga que *cé- rico* lo que tiene la Marin, pues si yo hubiera sospecha en tal error iba Ud. a caer le habria cerrado esa pu- ra que no hubiera entrado por ella, i para ahorrarme- bajo de taparla ahora erméticamente, dejándolo a Uo- municado con la verdad. En vista de esto, llego a prar- me a mi mismo, si será cierto que Ud. ha probado es histérico lo de la Carmen Marin, por mas que haya do en su apoyo *veinte i siete* pájinas de la obra de mi no Vigueras, (cuya autoridad célebro que le haya sac de apuros).

Aquí termino la parte odiosa de la cuestion, dejama- ra otro número el exámen científico del fenómeno que ocupa.

